EL AMANTE
SECRETO
Emily Blayton

©El amante secreto (damas victorianas 3)-Emily Blayton.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial sin el consentimiento de su autora. Emily Blayton autora es una marca registrada.

Todos los nombres lugares situaciones de la presente novela son ficción y no tienen semejanza con personas reales.

©2022 -Emily Blayton. Noviembre de 2022.

Ficción histórica com toques de mistério y romance.

TABLA DE CONTENIDOS

El amante secreto (damas victorianas 3)

Emily Blayton

Weston house

Norfolk año 1872

Lawrence

El misterioso caballero

La trampa

Escocia espera

El amante secreto (damas victorianas 3)

Emily Blayton

Weston house

Norfolk año 1872

En la biblioteca de la mansión Weston se llevaba a cabo una conversación secreta sobre el destino de las dos jóvenes casaderas: Evelyn y su hermana menor Celine y también sobre el futuro de la familia entera, pues sir Henry, conde de Weston acababa de perder a su joven esposa y debía enfrentarse solo a las deudas que esta le había dejado luego de morir.

Había sido mala idea casarse por tercera vez con una dama como lady Rose, que, aunque joven hermosa y con una tentadora dote, al poco tiempo se convirtió en una desgracia para la familia. Sus cuatro hijas sufrieron todo ese despilfarre, las peleas, las fiestas interminables, los viajes y costosos vestidos… A la dama le gustaba vivir como una princesa y él tuvo que pagarlo y ahora aún muerta desde hacía una semana seguían pendiente las deudas. Seguía gastando…

Lady Amelia, tía de las niñas decidió tomar el asunto en sus manos y ahora procuraba aconsejar a su hermano.

Ella había logrado casar a las dos mayores: Charlotte y Tamzyn y ahora planeaba hacer lo mismo con las menores: Evie y Celine, aunque ambas eran jóvenes y no parecían tener interés en ello era necesario.

Cuando su hermano escuchó su plan se puso pálido.

—Querida Amelia, no sé si podré … una nueva presentación en Londres … el luto, el dinero… Sería demasiado.

—Pero no será necesario viajar a Londres, escribiré a mi amiga lady Anne la casamentera y ella se encargará.

Su hermano la escuchó en silencio y ella lo miró con pena. Tenía cincuenta y cinco años, pero se veía mayor con el cabello gris y espeso como la melena de un león tenía un parecido con ese músico llamado Beethoven lo que había resultado muy atractivo para las damas en el pasado, ahora el pobre se veía demacrado luego de la repentina muerte de su bella esposa y por momentos caminaba y actuaba como un anciano. Qué trise pensó su hermana lady Amelia.

—Es que tengo otro asunto que resolver—la interrumpió al fin.

Ella lo miró sorprendida.

—¿Qué asunto?

—Amelia, temo que deberé vender la mansión de Northumbria, lo siento mucho, sé que era de mi amada esposa Sophia, pero…

—OH por favor no… no lo hagáis Henry, intenta al menos buscar una solución… Puedo intentar vender sus vestidos, sus joyas… lo haré con mucha discreción. Las niñas necesitan una dote y la casa sería para ambas—respondió lady Amelia angustiada.

—Guardaré dinero para la dote por supuesto, pero ya no puedo mantener dos fincas tan formidables, la granja de Weston y los arriendos apenas cubren los gastos y en Northumbria …. bueno, los arriendos ya no son tan buenos y, además, tengo deudas que me dejó

mi esposa. Lo sabes supongo.

El rostro poco agraciado de lady Amy se tensó, sí, claro que lo sabía.

“Mala hasta morirse, esa ramera no solo causó escándalos con sus fiestas y sus amantes, también dejó a mi pobre hermano deshonrado y en la miseria que no eran las deudas, era la tristeza y la amargura. Algo que solo el tiempo curaría si es que lograba olvidar a Rose…” pensó la solterona con rabia. Había odiado y combatido a su cuñada con inteligencia y astucia y ahora que no estaba se sentía feliz, a pesar de todo sentía que al fin había paz en la casa, algo que no había desde hacía mucho tiempo.

—Sí, lo sé Henry, pero saldremos adelante. Solo déjame vender algunos muebles, joyas, vestidos… puedo hacerlo con discreción.

Él se rio cuando hizo tal sugerencia.

—Sus vestidos deben ser destinados a caridad, no permitiré que mis hijas lleven vestidos de Rose—dijo furioso—y en cuanto a lo demás, ¿qué crees que puedan valer unos muebles costosos y extravagantes? mucho menos de lo que pagué cuando los compré, por desgracia. Amelia, realmente crees que podré pagar mis deudas con esas cosas? Debo vender propiedades, tierras.

Eso alarmó a lady Amelia.

—Entonces debes mucho dinero, Henry, por los viajes de Rose y esa vida de reina que tuvo. Pensé que su dote era … era una heredera, una mujer muy rica. ¿Dónde está su herencia, su dote?

Era una pregunta impertinente, pero ella era el alma de esa

casa, ella crio a sus cuatro sobrinas cuando su cuñada que era un ángel murió dos años después de dar a luz un niño enfermizo, quien debía ser el heredero, el último en nacer y sí que había llorado sobre su cajón. Durante años la echó de menos, era una joven tan buena, tan dulce, demasiado buena para este mundo… Y su legado era la mansión de Craven en Northumbria, era la herencia para sus niñas, esa propiedad era importante ¿cómo podía su hermano pensar en venderla?

—Tú no entiendes Amelia… todo era mentira—le confesó entonces su hermano con cara de desesperado. Nunca lo había visto así.

—Mi esposa no era rica, su dote no era más que unos cientos de libras al año y la propiedad que debía ser mía luego de la boda, las tierras de Norfolk debían impuestos y luego descubrí que se inundaban y su valor era mucho menor al que acordamos antes de la boda.

—Vaya… nunca lo mencionasteis. Debisteis sentirte estafado, Henry.

—Estafado es poco. Mi esposa gastaba dinero a escondidas, compraba vestidos en Londres, perfumes de París, y los muebles me costaron una fortuna. Solo porque decía que Weston house se veía como un mausoleo con muebles vetustos y anticuados.

—Sí, lo recuerdo bien. Pero querido Henry, ten calma. Todavía debes reclamar la herencia de tu esposa, imagino que como única hija de ricos comerciantes de Londres debió recibir un buen legado.

—Debo ir a Londres para saberlo, esperaba que me visitaran los

albaceas, pero creo que están tardando demasiado. Aunque no tengo esperanzas…

—Pero su familia era rica, o eso decía ella.

—Sospecho que mintió, se casó conmigo por Weston house y el título de lady. Para disfrutar de una vida acomodada y lujosa.

Y engañarlo con otros hombres, una completa ramera desvergonzada y mentirosa, pero no se saldría con la suya.

—Buscaré en sus aposentos si me lo permites. Y venderé todo lo que pueda para ayudarte. Conservaré algunas joyas para las niñas.

Lawrence

Evie sabía que su padre estaba arruinado y por eso no podrían casarse o eso le dijo su hermana Celine ese día luego dar una caminata breve aprovechando el buen tiempo.

–Los escuché hablar el otro día Evie, en la biblioteca—dijo Celine.

Ambas eran tan distintas que no parecían hermanas, mientras Celine era baja y regordeta, con el cabello rubio y los ojos color esmeralda, Evie era más alta y delgada de cabellera castaña con bucles y ojos muy azules de espesas pestañas. Pero lo que más las diferenciaba era el carácter, Celine era impulsiva, pícara y coqueta y Evelyn, la mayor todo lo contrario: callada, reservada y muy tranquila. Nada dada al flirteo a pesar de haber estado en Londres

cuando sus hermanas mayores fueron llevadas a buscar esposo.

Ahora que su madrastra había muerto todo era calma excepto por el asunto de las deudas y la venta de la mansión de Craven.

—Es muy triste Evie… si venden Craven no podremos visitarla como siempre lo hacemos para recordar a mamá.

la casa guardaba recuerdos de su madre, sus retratos, su vida de niña y había sido la dote el día de su boda, una dote que durante años fue el orgullo de su padre.

—Celine, ¿qué te he dicho de oír a escondidas?

La joven comenzó a reírse.

—Mira esto Evie… quiero enseñarte algo.

Evie desconfió al ver que las mejillas de su hermana se ponían como manzanas.

Pero al llegar al campo entre los arbustos vio a una pareja abrazada besándose y tembló. El joven era un mozo muy guapo llamado Philips y al parecer su nueva novia era una criada rubia de pechos muy grandes y ahora estaban allí besándose y él parecía algo inquieto de manos.

Siempre era turbador ver a una pareja besándose y tocándose, pero cierto verano Evie descubrió algo mucho más descarado y fue descubrir a dos campesinos copulando en las praderas, apenas cubiertos por madreselvas.

Jamás imaginó presenciar eso y fue culpa de Celine, ella estaba allí mirando y le avisó porque pensaba que eso era el mejor espectáculo que podía pedirse. Con solo dieciséis años su hermana

sabía mucho más que ella de esos asuntos, esos de los que nadie hablaba en voz alta. Y fue insólito que Evie se enterara cómo era la noche de bodas por su hermana que era tan pícara que siempre se enteraba de todo antes que nadie.

No solo se enteraba de esos asuntos sino de todos los cotilleos, rumores, novedades, muertes, bodas, todo… tenía un don extraño o eso decía ella, el don de hacer hablar a la gente, y conversaba mucho con las criadas algo que desagradaba mucho a tía Amelia.

Ahora estaba hablándole de la conversación de su padre y tía Amy y la feria de pulgas que planeaba esta última con los vestidos, perfumes y muebles de la fallecida lady Rose.

—Evie, estamos en la ruina. Tía quiere vender todo y hacerlo con discreción para que nadie se entere que estamos pasando apuros.

Evie lo sospechaba, escuchó ciertas cosas luego del funeral de su madrastra, pero no imaginó que fuera para tanto.

—Pero eso no es todo Evie—dijo de pronto Celine mientras se alejaban de los enamorados y regresaban despacio a la mansión por el sendero del estanque.

—¿Qué más te has enterado? —quiso saber su hermana mayor.

—Algo sobre nuestro futuro Evie, no habrá maridos para nosotras, ni una presentación como tuvieron nuestras hermanas mayores Charlotte y Tamzyn.

—Oh qué tragedia.

A Evie no le importaba.

Estaba triste y malhumorada porque su amado Lawrence, el

hombre más guapo del mundo según ella estaba en Londres con su madre buscando esposa. Había pasado las noches llorando, pensando que perdería a Lawrence, su amor en manos de alguna rubia con cara de ángel, pero muy malvada y ella no tendría oportunidad pues solo eran amigos.

—No me importa—declaró Evie–sabes lo que pienso del matrimonio.

Celine se detuvo y la miró.

—Oh por supuesto, si no puedes casarte con Lawrence no te importará quedarte soltera—le dijo.

Celine sabía de su amor por Lawrence, pero jamás se burlaba de eso, lo tomaba muy en serio porque fue ella quien averiguó que Lawrence estaba en Londres buscando esposa, se lo dijo una amiga que asistió al funeral de lady Rose. Y Evie lloró cuando se lo dijo. Pobre Evie, con lo guapa que era y no podía hacer que ese tonto remilgado de Brandbourgh le prestara atención. Para él solo era una amiga.

—No quiero hablar de ello Celine. Ni quiero que me digas que Laurie se ha casado porque moriré de tristeza. Si lo sabes no quiero enterarme.

—Oh no se ha casado, ha regresado al parecer.

Eso hizo que la mirada de Evie cambiara.

—Cuándo volvió?

—Ayer al parecer.

—¿Cómo rayos te has enterado?

—Lo dijo una criada que está a punto de casarse con un mozo de ese señorío.

—Supongo que hablas de Becky.

—Sí, ella, por supuesto. Así que quizás venga a visitarte.

Llevaba semanas sin verle y eso la afligía, lo echaba tanto de menos y le extrañó que no estuviera presente durante el funeral de Rose, sus familias eran muy amigas y ellos también eran muy amigos. Solían verse en las fiestas, en las bodas y en cualquier evento del condado. Conversaban y a veces Lawrence le prestaba libros para leer de su gran biblioteca. Sabía que le gustaban las novelas de fantasmas y él en cambio prefería leer libros de historia, pero como su padre tenía una biblioteca inmensa siempre encontraba algo interesante para llevarle.

Evie tenía la excusa para visitarle después, siempre tenía un libro para devolver.

Mientras regresaba Celine dijo que la casa estaba distinta sin Rose.

—Hay demasiada paz, pero no menos problemas. Por desgracia —agregó.

Evie suspiró. Rose no había sido buena con ellas, no le interesaba encargarse de cuatro jovencitas en la edad difícil y prefería la compañía de sus amigos ricos de Londres y la mansión siempre estaba llena de invitados, visitantes, y todo eso costaba mucho dinero. Luego las fiestas…

Ahora todo estaba silencioso y vacío, pero Evie no sentía esa

paz que mencionaba Celine.

Ella estuvo el día que murió, despertó muerta y parecía dormida, flácida mientras intentaban reanimarla parecía una muñeca de trapo. No se merecía ese final… ¿por qué lo había hecho?

—Odio el negro, no me favorece. Parecemos dos cuervos. por qué debemos llevar luto todavía? Ella no era nuestra madre—se quejó Celine.

Evie la miró ceñuda.

—Es por respeto, era la esposa de nuestro padre, aunque no fuera muy buena… tuvo una muerte repentina y triste.

—Es verdad… crees que se suicidó como dicen en el pueblo?

Evie miró a su hermana molesta y también impresionada por las palabras que había usado.

—Ella no se suicidó fue el corazón…. su corazón falló porque bebía mucho. Eso dijo el doctor Anderson.

—¿De veras? Si fuera así en el pueblo no quedarían muchos habitantes, la mitad de ellos son borrachos, beben hasta dormirse sentados.

—Bueno es diferente. Quizás sufría del corazón, pero nunca lo dijo.

Se hizo un incómodo silencio entre ambas mientras se acercaban a Weston house.

—Por favor Celine, no repitas eso, podrían oírte y se dicen tonterías sobre Rose y nuestro padre. No es decente hablar de los muertos, ¿sabes?

Celine calló.

—Solo quería saber—replicó la joven.

—Rose era feliz, lo tenía todo, por qué haría esa tontería?

—Pero peleaba mucho con nuestro padre. Él la hacía llorar y ella maldecir.

Evie se sonrojó. Había sido un infierno los últimos meses, peleas, peleas… gritos y el llanto de Rose. Pero ella no era una santa, era una desvergonzada solo que nadie debía saberlo.

—Está muerta, ¿qué sentido tiene hablar de ello?

—¿Y hasta cuándo usaremos luto? ¿Lo sabes Evie?

—Quizás sean tres meses o seis. Hasta que nuestro padre lo ordene.

****

Su padre planeaba un viaje a Londres, pero mientras esto pasaba tía Amelia registró los aposentos de Rose con ayuda de sus sobrinas en busca de una especie de tesoro perdido.

Alguien le había puesto en la cabeza que Rose escondía un tesoro pirata o algo así, y ambas pensaron que era lo más divertido que había hecho en mucho tiempo: buscar algún cofre rebosante de joyas, monedas de oro o algo así.

La búsqueda tardó un poco, pues al comienzo solo encontraron cajas con chales, sedas, encajes y vestidos nuevos sin usar, y solo unas pocas libras escondidas en algún cajón. Nada tan importante como un tesoro y de pronto tía Amelia se puso nerviosa diciendo que debían encontrar la caja con las joyas de Rose.

–Es extraño, no está donde debía estar—se quejó señalando la mesa con cajones de ébano.

Ellas siguieron buscando y de pronto Evie encontró una caja y todas se entusiasmaron porque estaba cerrada con llave y pesaba bastante.

—¿Qué habrá aquí dentro? —preguntó tía Amy.

Luego buscaron la llave.

Y la llave la encontró Celine en su mesa de tocador casi por azar.

Cuando la caja se abrió solo había cartas y tarjetas postales y algunas fotografías antiguas de Rose cuando era niña.

La desilusión fue evidente.

—¿Y dónde rayos están sus joyas? —preguntó tía Amelia molesta e incómoda.

Luego de buscar por horas fue Evie quien sugirió buscar nuevamente en su placar donde estaba todos sus vestidos. En un rincón secreto encontraron la cajita con las joyas, pero era tan pequeña que fue tan desilusionante como abrirla pues ni siquiera parecían auténticas.

—Esto es demasiado… usaba joyas falsas o alguien las tomó y puso estas en su lugar. Al parecer hay un ladrón en Weston house.

Esa posibilidad fue muy desagradable y triste, sin embargo, siguieron buscando las auténticas en su habitación hasta que su doncella confesó que lady Rose las había vendido hacía tiempo para poder pagar sus vestidos nuevos y las reuniones de té de los jueves con

sus amigas.

Lady Amelia se llevó un gran disgusto, pero no dijo palabra. Solo habló en privado con su hermano y él dijo que era posible.

La conversación fue breve pues su hermano debía ir a una tertulia ese día y no estaba de humor para charlas familiares.

—Si es así no hay nada que podamos hacer. Eso es mejor que pensar que algún sirviente las tomó, ¿no es así? Sería desagradable comenzar a indagar—respondió el conde con mucho sentido común y poco afectado por el suceso.

Por supuesto, las joyas eran cosas de mujeres, ¿qué podía importarle a él? Pero su hermana pensaba diferente. Con todo lo que tenía Rose, todo lo que tuvo siendo la dama de esa mansión ¿por qué tuvo que vender sus joyas? ¿Y si era una mentira de quién las había tomado, su doncella?

—Pero las joyas eran mi madre, parte lo eran. cómo pudiste permitir eso? No le pertenecían y además… alguien pudo tomarlas e inventar que ella las vendió, como no está aquí para desmentirlo…

—Querida, deja de inventar historia, no te exaltes. Temo que imaginé que lo haría porque ella siempre se salía con la suya en todo. Y cuando le pedí que dejara de gastar porque me hundiría en la miseria ¿sabes qué hizo? Dejó escapar una risita, la risita de ella, ¿la recuerdas? Y dijo que no era su problema y que ella estaba acostumbrada a tenerlo todo y no se detendría. Eso me respondió así que sí, es posible. Creo más en eso que en culpar a nuestros leales criados, Amelia. Lo siento… de veras, siento todo esto. Sé que esperabas vender esas joyas para ayudarme, pero temo que no será

posible pero no te preocupes… querida Amy, es inevitable, tendré que vender las tierras del norte —Sir Chandler miró a su hermana con un gesto inexpresivo, notó que estaba muy molesta e indignada por el origen de las joyas.

—Las niñas tienen las joyas de su madre y como no podrán acudir a fiestas en seis meses así que no las necesitarán—dijo luego.

Esa respuesta dejó petrificada a la dama que se quedó tensa y mala como una araña atacada con una escoba, triste, furiosa y retorcida luchó por controlarse, pero no le fue posible.

Abandonó luego la biblioteca como estampida farfullando entre dientes: mala hasta el final, mala hasta para morirse.

Y entonces pensó en los rumores del suicidio que había oído luego de su funeral y de que todos en el condado sabían que era inmoral pero ahora luego de morir decían “pobrecita lady Rose, muerta tan joven…” Por supuesto nadie la conocía en realidad ni sabían el daño que había hecho.

****

Días después, la calma regresó a Weston house, ya no había nada que buscar, pero lady Amelia decidió que cambiaría los muebles pues odiaba el rojo y dorado que Rose había impuesto. De la misma manera ordenó que el retrato de lady Rose abandonara el salón principal y fuera a parar con los demás ancestros de la galería.

Su hermano no dijo nada, ni siquiera se dio cuenta, andaba como fantasma por la casa cuando no iba a sus tertulias o veía a los arrendatarios. Apenas prestaba atención a sus hijas ni a los asuntos

domésticos pues consideraba que esas eran cosas de mujeres y ellas entendían mucho más que el más astuto de los hombres y que en el reino femenino mejor era no intervenir… Así que lady Amelia pudo hacer esos cambios en la mansión y deshacerse de los muebles nuevos y guardarlos muy bien en el ala oeste para luego poder ser vendidos. Excepto los más pesados, los demás fueron trasladados sin problema.

El ama de llaves ayudó mucho en la mudanza y hasta se ofreció a encontrar un comprador para los muebles, aunque lady Amelia pensó que los muebles debían venderse con la debida discreción, aceptó que la señora Berthram hablara con su hermano que era carpintero y tenía una mueblería en el pueblo, pero con suma cautela pues no quería que todos pensaran que estaba arruinado.

Celine y Evie se encontraban dando un paseo esa mañana cuando una criada les avisó de la visita de sir Lawrence.

Evie no pudo evitar lanzar un gritito de emoción mientras su hermana menor le hacía un guiño y luego se reía al ver el entusiasmo de esta, algo muy raro de verse. Al parecer solo Lawrence, o Laurie llamado cariñosamente era capaz de ponerla tan contenta.

Trató de controlarse, aunque regresó casi corriendo a la mansión para ver a Lawrence Wellington futuro conde de Brandbourgh, su viejo amigo y ella tembló al verle allí parado en la sala, tembló de la emoción. Fue como si llegara a su vida una luz en medio de tanta oscuridad. Alto rubicundo y de cabello levemente ondeado, sus ojos cafés eran inmensos y luminosos. Una mirada inteligente pero viril…

—Evie…—dijo él yendo a su encuentro con una sonrisa alegre.

Se acercó y besó sus manos y ella sonrió feliz.

Sus ojos oscuros la miraron con intensidad, haciendo que se sonrojara mientras avanzaba para tomar su mano y besarla sin dejar de sonreírle.

Tan embobada estaba mirándolo y luchando para que él no lo notara que no se dio cuenta que Celine la vigilaba desde un rincón y no muy lejos estaba la tía Amy. Ambas habían saludado a Lawrence, pero no pensaban irse al parecer.

Él no lo notó, sonrió y sintió que su corazón latía acelerado, fue un instante, una mirada profunda y pensó que estaba locamente enamorada de ese hombre.

—¿Cómo has estado? Evie… lamento mucho lo de tu madrastra…—le dijo mientras se sentaban en la sala. —Lamento no haber estado aquí.

—Está bien. Te agradezco que vinieras ahora.

—Es que no pude asistir al funeral porque me encontraba de viaje a Londres cuando me enteré, vine en cuanto pude. Quisiera dar un paseo, hace mucho calor aquí y vine a caballo y necesito tomar aire, ¿crees que te dejarían caminar conmigo un momento?

Tía Amy estaba allí y Evie la miró suplicante.

—Podemos ir por supuesto, eres mi mejor amigo Lawrence— dijo Evie sin esperar a que su tía se lo impidiera.

Sintió mucho alivio cuando abandonaron la mansión, de pronto tenía la sensación de que la casa se había convertido en un lugar triste y desolado. Celine había vuelto a sufrir pesadillas, su tía estaba muy

tensa y nerviosa y su padre se lo pasaba encerrado en su habitación cuando no salía a visitar a sus amigos. Parecía evitar estar con su familia como solía hacer cuando se iba de viaje con su esposa a Londres o al extranjero, solo que ahora debía sentirse demasiado abatido para quedarse en casa y prefería escaparse.

Caminaron un buen trecho y ella le preguntó por su viaje en Londres y por sus padres y su hermana menor.

—Mis padres enviaron flores y te envían cariños. Mi hermana no lo sé, es que desde que se casó se mudó lejos y no la veo desde navidad, pero está bien, siempre le escribe cartas a mi madre. Pero eres tú quien me preocupa. Lamento no haber estado aquí antes… qué terrible debió ser para ti. ¿Qué pasó? Era joven y todos dijeron que murió de un ataque.

Ella tragó saliva.

—Murió mientras dormía, su corazón dejó de latir de repente, pero el médico no estaba seguro… ella estuvo enferma días antes de morir. no se sentía bien y estaba de muy mal humor por ello. Se lo pasaba encerrada en su cuarto.

—Vaya… no lo sabía.

—Dejé de ver a Rose hace días, ella se recluyó en sus aposentos del ala sur y mi padre tampoco la veía. Estaban peleados y no se hablaban. Pero fue su doncella quien nos dijo que estaba enferma, ella habló con el doctor… Fue tan repentino y trágico.

Lawrence sabía muchas cosas de su vida, era su mejor amigo y su gran amor, pero él no lo sabía por supuesto ni ella tendría el valor

de decírselo. No quería perder su amistad… Sabía que él no era para ella, que los condes de Brandbourgh solo se casaban con dos tipos de mujeres: sus primas lejanas en grado cuarto, o con damas hermosas y ricas de Londres.

Se preguntó a quién elegirían para su amigo, le deseaba lo mejor, aunque eso le partiera el corazón.

Lawrence se quedó impresionado por lo que le contó de los últimos días de Rose y ella apartó la mirada sonrojada.

—Intentamos salvarla, pero ya era tarde… dicen que despertó muerta. Es que todavía no lo puedo creer ¿sabes? Fue tan triste verla así...

—¿Tú estabas Evie presente cuando pasó? Debió ser terrible para ti.

Ella asintió, nadie lo sabía, solo una criada la vio, pero no dijo nada.

—Me despertaron los gritos de Becky, la doncella de Rose, por eso fui. Pero estaba muerta, yo lo supe en cuanto la vi y sin embargo intentaron despertarla y llamaron luego al médico. Intentaron salvarla, despertarla… pero no estaba dormida, estaba muerta.

—Oh Evie… qué mal momento.

—Lo peor es que la familia de Rose culpó a mi padre, y llegaron al funeral y dijeron que habíamos hecho algo para matar a su hermana. Sir Anthony… ya ni me atrevo a ir al pueblo ni al oficio dominical, me da miedo lo que puedan decir, creo que no lo soportaría. Todos hablan de Rose y hacen preguntas, hasta fueron a su

funeral solo para verla muerta. Unas mujeres del pueblo y también vecinas del condado—respondió ella angustiada.

—Oh, qué horrible no comprendo cómo pueden ser tan crueles. Ven, siéntate, te ves algo cansada.

Ella obedeció y se sentaron en unos bancos que había diseñado Rose y que encargó a un buen carpintero, estaba cerca del templete que también hizo para pasar las tardes de verano con sus amigas bebiendo un refrigerio y charlando.

Lawrence guardó silencio y la miró con sus grandes ojos oscuros de mirar sincero, intenso y ella pensó que se había convertido en un hombre muy guapo, en realidad siempre lo había sido… Y que solo a él podía hablarle con franqueza de sus penas sin temor a ser juzgada o sin pensar que él podría repetir algo de esa conversación.

No lo haría por supuesto, era todo un caballero. Un buen hombre, de corazón noble y se había quedado sola en esos momentos, de sus viejas amigas solo dos asistieron al funeral y las demás optaron por escribirle una breve carta de condolencias. Como sus hermanas, que tampoco asistieron al funeral para brindar algo de apoyo pues vivían lejos y seguramente no llegaron a enterarse a tiempo. Pero las echaba de menos…

—Pero esto pasará Evie, todo pasará… ahora hablan porque la muerte de una mujer joven y distinguida es el tema de cotilleo, especulan, hablan, suponen y sacan conclusiones, pero mantente alejada de todos ellos. Los amigos están de tu lado y también vuestra familia. ¿Y tú no has ido a Londres? Me han dicho que vuestro padre os está buscando un esposo. ¿Vas a casarte pronto?

Ella se sonrojó.

Notó que se ponía serio de repente.

—No quiero una boda arreglada, Laurie, no lo soportaría y espero que mi padre no sea tan cruel… él siempre se casó por amor.

Y por eso le fue tan mal, pensó para sí pero no lo dijo.

—Es verdad… es triste obligar a una dama a un matrimonio solo porque conviene a los intereses familiares. Pero había un joven interesado en ti hace tiempo, era el hijo de un rico burgués de Londres. Un caballero del comercio.

Ella se sonrojó al pensar en Tom.

—Supongo que hablas de Tomas Philips. Pues no, no hablaba de él, jamás me casaría con ese hombre.

—¿Por qué? ¿No os agrada? —preguntó él sorprendido.

—¿Tú lo conoces Lawrence? —respondió ella.

—Sí, es un presumido adinerado sin modales. No creo que sea adecuado para ti. Es malvado y de mal carácter.

—¿De veras? Vaya… no lo había notado. En realidad, fue muy amable conmigo.

—Eso lo hace para conquistarte Evie, pero ignoradlo.

—Mi padre jamás mencionó que fuera él.

—Pero estuvo aquí en Navidad y en Pascuas.

—Mi padre los invita porque son viejos amigos de Londres, vecinos de cuando vivíamos allí. Ya sabes, cuando mis hermanas mayores fueron presentadas en sociedad. Creyeron que tal vez podían

casarme con el joven Philips, pero todo fue idea de la malvada Rose, que solo pensaba en buscarme un esposo muy adinerado y librarse de todas sus hijastras de una vez. Creo que nunca pasó por la mente del joven esa cuestión.

–¿De veras? ¿Entonces fue idea de Rose?

La joven asintió.

—Pues qué alivio me da saberlo…

—Pero ¿quién te habló de Tom Philips?

—Él lo hizo Evie, verás, un caballero dijo que tú eras la joven más hermosa del condado a lo que yo dije que era cierto, pero Tom dijo que tú serías suya un día y eso me incomodó. Su rostro me resultaba familiar pero no me agradó que hablara de ti con esa ligereza y le pregunté por qué lo decía y él dijo que vuestros padres eran muy amigos y que un día serías su esposa.

Evie se sonrojó.

—Qué hombre tan tonto y arrogante, solo conversé con él porque mi padre me pidió que fuera amable con el hijo de su viejo amigo, pero no creí que eso le haría suponer que un día me casaría con él. Quizás solo bromeaba.

—Pues parecía muy seguro Evie, lo vi hace dos semanas en Londres porque estaba en un club con mis demás amigos, un club exclusivo al que asiste solo por ser hijo de un hombre muy rico de la ciudad o por tener amistades importantes.

Evie sonrió.

—Es mentira, jamás me casaría con ese joven, ni siquiera me

agrada.

—Me alegra saberlo… no es para ti, tú mereces un hombre bueno, Evie—dijo y la miró con intensidad como si estuviera preocupado por eso.

—Evie, debes salir de esta casa, no puedes quedarte encerrada para siempre, no sería justo. Me encantaría que vinieras a White hall el próximo sábado. Es el cumpleaños de mi madre y me ha pedido que te invite.

—Me encantaría, pero mi tía no me dejará… estamos de luto, Lawrence.

Él asintió algo avergonzado por su invitación.

—Lo lamento, es verdad… creo que mi madre no pensó en eso. Lleva meses organizando una fiesta familiar para su cumpleaños y dijo que te enviaba cariños y me pidió que te invitara y también a vuestra tía…

Evie pensó que era injusto, valoraba tanto las invitaciones a casa de los Brandbourgh, ya no eran tan frecuentes como en el pasado y ambos habían estado separados un buen tiempo cuando él se fue a Londres a terminar sus estudios.

—No te preocupes, habrá otra oportunidad, estoy seguro—dijo él. —Evie, lamento no haber estado aquí, pero puedo visitarte más a menudo ahora si lo deseas—le dijo de pronto Lawrence.

Ella lo miró despertando de sus pensamientos.

—Gracias, eres muy amable, Laurie, pero sé que ahora tendrás otras responsabilidades, no quiero ser una molestia… por suerte

todavía tengo a Celine para conversar, es mi única amiga ahora—respondió.

Él tomó su mano y la besó.

—Ánimo Evie, esto pasará y sí vendré a visitarte si me dejas, claro que lo haré. Me quedaré un tiempo en White Manor, debo tomar las riendas de la propiedad… mi padre me lo ha pedido. Cree que está muy viejo y que es hora de que ocupe su lugar y debo estar preparado para hacerlo.

—Por supuesto… quisiera caminar un poco más antes de que tengas que irte.

—No tengo que irme ahora, dispongo de tiempo, pero ven, demos un paseo. Te sentirás mejor.

Ella lo miró emocionada, sabía que estaba angustiada, sabía que se sentía mal y se quedaba para acompañarla. Qué bondadoso era su amigo, qué gentil. Pero ella sabía que era más que un amigo, al menos para ella lo era, pero no quería delatarse, no quería que él adivinara que sus sentimientos eran más profundos.

Caminaron un buen trecho en silencio y Lawrence habló de su madre.

—Planea encontrarme esposa, cree que tengo la edad adecuada para casarme y como soy el primogénito…

Evie lo miró sonrojada.

—En Londres habrás encontrado damas muy hermosas ansiosas de llamar vuestra atención—observó mientras luchaba por los celos que la consumían al imaginarse a su amigo en las fiestas siendo

asediado por un montón de guapas debutantes.

—Oh no… Soy demasiado listo para dejarme echar el lazo… soy como ese caballo que corre salvaje al viento—declaró y señaló a la distancia a uno de los caballos que corrían mientras los mozos luchaban por encerrarlo en los establos. Siempre había un caballo para domar o uno mal domado y Evie sonrió cuando su amigo le confesó que él se sentía así de libre y muy reacio a que le pusieran montura y lo atrapara una mujer.

—Vaya, ¿eso crees del matrimonio? ¿Que un hombre se ve atrapado en él como un caballo? —le dijo sin dejar de sonreír por la comparación que había hecho su amigo sobre el matrimonio y el caballo reacio a ser ensillado.

—OH no quise decir eso…—Lawrence sonrió—Solo que no me agradan las argucias de las niñas casaderas, no son sinceras, solo quieren atrapar un buen partido.

Evie se sintió ofendida con sus palabras pues pensó que tal vez pensaría lo mismo de ella… No era verdad, no buscaba un buen partido, pero sabía que sir Lawrence era el mejor partido del condado y que su familia le buscaría una esposa adecuada, aunque él pensara lo contrario.

—En Londres las amigas de mi madre oficiaron de casamenteras y me presentaron a la joven más bella de la ciudad, la señorita Richmond no recuerdo su nombre.… Pensaron que caería como mosca al verla y que quedaría atrapado y fascinado por su candor y dulzura, además de por su belleza…

Ella lo miró aturdida y bastante asustada.

—¿Y qué sucedió? —preguntó al ver que se quedaba callado.

Se impacientó cuando lo vio sonreír divertido y guiñarle un ojo.

—Pues no me pareció tan guapa ni tan cándida, creo que era una astuta coqueta en busca de un buen partido y pensó que sería fácil atraparme. No era tan bella como tú, ni tan honesta, pero conversé por educación—le respondió.

Él la miró con intensidad cuando dijo eso haciendo que se sonrojara pues le agradó saber que la consideraba guapa.

—¿Entonces habéis visto damas muy hermosas en Londres y ninguna llamó vuestra atención? — preguntó Evie encantada.

—La belleza es una trampa, Evie, es el señuelo en el que muchos caen como moscas, uno a uno… Porque la belleza de una dama y sus encantos ciegan al hombre más sensato de una forma que luego termina lamentando. Pero eso no siempre sucede, también hay mujeres honestas y virtuosas, solo que quiero escoger con cuidado a la dama que se convertirá en mi esposa un día.

Evie sintió un sobresalto cuando dijo eso, una punzada de dolor pues hablaba con ella como lo habría hecho con un amigo y sin embargo casi había sentido que… Dijo que no era tan hermosa como ella, la consideraba bella pero luego dijo que la belleza no era lo principal. Vaya… tantas jovencitas esmerándose en el tocado, en el vestido, y hasta usando cremas de arsénico para mejorar su piel como

lo hacía la pobre Rose…

—Tienes razón, son solo apariencias—dijo Evie sin poder dejar de pensar que ella también se fijaba en que un hombre fuera guapo y educado. En realidad, quería a su amigo por lo bueno y gentil que era, porque se sentía tan cercana a él… pero sospechaba que el afecto que él le expresaba era de un amigo y no había nada especial en la forma en que la miraba ni en lo atento que era siempre con ella.

Amaba a Lawrence, estaba loca por él y por eso esperaba que él la correspondiera un día, pero no olvidaba que solo eran amigos. Un amigo muy querido, un amigo especial, casi el único amigo que le quedaba no quería perder su amistad, aunque tal vez debía alejarse un poco de su compañía. No quería ni pensar que tendría que asistir a su boda con una remilgada que finalmente lo atraparía pues por más astucia que alardearan los hombres, siempre eran atrapados por una mujer, su padre era quien lo decía…

—¿Y tú Evie? ¿Qué piensas del matrimonio? Todos dicen que no entienden como una joven tan bella aún no encuentra un esposo adecuado para casarse—le preguntó Lawrence.

Ella se detuvo en seco y tembló, ese lugar le daba escalofríos y no sabía ni cómo había dirigido sus pasos allí. La visión del estanque de la doncella la crispó pues allí había muerto la bruja Rachel muchos años atrás y era un lugar peligroso que siempre evitaba.

—Oh vaya, las comadres hablan de mí y solo tengo diecinueve años… deben pensar que soy toda una solterona—dijo—No es verdad… es que no tengo prisa por casarme, soy muy feliz aquí y, además, debo cuidar de mi hermana.

—¿De Celine? Pero ya es una señorita. ¿Qué edad tiene?

—Dieciséis.

—Y tú no puedes cuidarla como antes, cuando era una niña traviesa.

Si Lawrence supiera que las travesuras de su hermana al crecer eran mucho peor que cuando era niña…

—Pienso que el hombre que se convierta en tu esposo será muy afortunado, aunque me entristece pensar en eso. No me agrada la idea, quisiera que siempre fueras mi amiga y no tuvieras un esposo como Philips ni ningún otro—dijo y se puso ceñudo.

Ella tragó saliva y tuvo ganas de llorar cuando le dijo eso y lo hizo pues comprendió que él no sentía celos como sentía ella al imaginar a una mujer convirtiéndose en su esposa, no sentía más que pena de perder a una vieja amiga con quien había compartido juegos pues sus padres eran parientes lejanos y también amigos y ambas familias siempre se habían reunido.

—No te preocupes. no pienso casarme. No tengo perspectiva alguna de hacerlo.

Estaba llorando, no pudo evitarlo. Era demasiado triste darse cuenta de que… rayos, ¿por qué no lo había visto antes? ¿Por qué no se había dado cuenta que él la quería como un amigo y que su afecto era de un hermano mayor, como el hermano varón que nunca tuvo? Hostiles al principio, celosos y pesados en la infancia, pero luego cariñoso y protector, así eran al menos los hermanos mayores de sus amigas.

Avergonzada y atormentada se alejó y Lawrence la siguió sorprendido y muy intrigado, realmente no tenía idea de lo que le pasaba.

—Evie, ¿qué tienes? ¿Por qué te has puesto así? ¿Acaso dije algo que te ofendió? Lo siento mucho.

Él no la dejó escapar y de pronto la abrazó, la retuvo y ella lo miró.

—No has dicho nada, Laurie, es que solo no estoy pasando por mis mejores días. Este lugar me trae malos recuerdos… he estado muy triste.

—Lo siento mucho, por supuesto, has perdido a un miembro de tu familia, aunque no era muy buena contigo ¿verdad? —dijo y la miró con fijeza, tomó su rostro y quiso ver qué le pasaba —¿Qué tienes Evie, nunca te vi tan desdichada, tan triste—le respondió Lawrence sin dejar de mirarla preocupado? Lo había adivinado, pero lo que no sabía era que no podía hacer nada al respecto, ella era quien debía alejarse de él y olvidarse de ese amor que no tenía ningún futuro. No era más que una amiga para él y sin embargo tuvo la esperanza de ser algo más con el tiempo, pensó que tal vez al crecer le pediría matrimonio. Se había hecho tantas ilusiones y ni siquiera supo lo que le pasaba hasta que estuvieron separados por años cuando él fue a estudiar a Londres leyes y no se vieron durante mucho tiempo y al regresar lo vio con otros ojos. No era su viejo amigo de siempre, había cambiado, ahora era un hombre alto, fuerte, tan guapo y sus ojos… Sus ojos la miraban distinto o quizás imaginó que así era pues dijo: “Evie, vaya, qué guapa te has puesto”. Y ella sintió algo extraño y

no tardó en comprender que ya no eran niños y que se había enamorado de Lawrence como si lo viera por primera vez, aunque en realidad siempre había sentido un afecto especial por su amigo al que veía a menudo pues sus padres eran amigos.

Pero no podía decirle nada, no podía decirle que estaba enamorada de él y sufría porque comprendía que solo eran amigos y eso nunca cambiaría. Aunque acababa de confesarle que no quería que tuviera un esposo pues le daría celos…

Sabía que no era prudente dar ese paso, todavía no… era una joven muy tímida y en esos momentos se sintió abrumada y avergonzada de que la viera llorar y que no le convenciera mucho su respuesta.

—Es verdad, pero no hay nada que puedas hacer, Lawrence. Me sentiré mejor después, he estado triste estos días, pero no es algo grave… no me pasa nada—dijo al fin, no le agradó mentirle, pero ¿qué más podía hacer? No podría soportar el dolor de sentirse rechazada.

—Evie, ven aquí… dime qué tienes. ¿Acaso no soy tu mejor amigo ahora? Siempre me cuentas todo y ahora no quieres decirme qué tienes. Acaso te he ofendido.

Lawrence no la dejaba escapar, la tenía agarrada y su abrazo la hizo sonrojar pues ese forcejeo fue como un juego amoroso, como cuando jugaban al escondite y él siempre la atrapaba pues sabía dónde se escondía. Eran unos niños, pero a ella le encantaba ese juego y a él también porque de todas las niñas que se unían entre ellas sus hermanas mayores, él siempre corría tras ella y cuando la atrapaba

ella daba gritos de felicidad porque la sujetaba y abrazaba y eso le gustaba, sin pensar que eso fuera inapropiado como le dijo su tía Amelia años antes. Ocurrió cuando ella tenía quince y Lawrence Diecinueve y cuando la abrazó hasta él se sintió avergonzado pues se dio cuenta que ya no era una niñita sino toda una señorita de pechos llenos y cintura de avispa. Su tía lo desaprobó y la retó luego de verlos jugar al escondite durante un buen rato y ahora que hacía lo mismo sintió una rara excitación. Porque le gustaba que estuviera inquieto y algo exasperado, le gustaba que la abrazara y apretara y no la dejara en paz como en el antiguo juego del escondite…

—Eres un terco, Lawrence de Brandbourgh. Ya no soy una niña ¿sabes? No puedes retarme por no decirte todo lo que deseas saber. Tengo derecho a callar cuando quiero hacerlo—le dijo.

Él la miró molesto de que le dijera eso y parecía luchar entre largarse o sujetarla para que no huyera, pues de alguna manera intuía que era importante. Vio tanto dolor en sus bellos ojos azules, tanta pena y sabía que no podía ser por Rose, era algo más, algo que lo intrigaba demasiado.

—Dije algo que te enfadó? Lo siento mucho… pero al menos dime si estáis enfadada conmigo o pasó algo de lo que no quieres hablar.

—No, estoy bien.

Ella sonrió y él vio sus labios y la abrazó contra el árbol y la besó. Evie no lo esperaba y se resistió confundida. Pero luego sintió que ese abrazo y sus besos despertaban en ella algo dormido. No era la primera vez que la besaba y siempre le había gustado Lawrence, hasta

de niña, pero al crecer supo que había un abismo que los separaba. Él era un heredero codiciado y eso lo supo por su tía que la mantuvo al tanto de que su mejor amigo había ido a Londres a buscar esposa y ahora no sabía si eso había pasado o estaba comprometido con alguna muchacha.

—Lawrence no… no puedes besarme sin decirme por qué lo haces. ¿O es un juego para ti como cuando éramos niños? —le preguntó molesta al pensar que para él era un tonteo pues ya estaba comprometido con otra joven de posición más encumbrada, hija de algún duque o algo así.

Él la retuvo entre sus brazos usando una fuerza inusual y de pronto se dio cuenta que su guapo amigo era todo un hombre, alto, robusto y fuerte.

—Lo siento Evie, me moría por besarte… estoy loco por ti.

Loco por ti no era lo mismo que estar enamorado, pero al menos era algo pensó la joven que era demasiado inocente para comprender que su antiguo amigo la deseaba porque se había convertido en una mujer hermosa y tentadora, apetitosa y dulce… como algo que quería tener entre sus brazos y en su cama.

¿Qué podía saber ella de esas cosas?

Solo sabía que una señorita debía cuidar su reputación y jamás besarse a escondidas con un joven que no fuera su prometido, y que jamás debía permitir que un hombre… no entendía bien qué quiso decir su tía porque explicaba todo de forma complicada y se veía muy violenta al hablar de esas cosas. por supuesto, era una solterona, pero las había educado bien y ahora podía decir con orgullo que tenía a dos

sobrinas bien casadas y que Evie era una señorita muy seria y educada.

—Lawrence, aguarda… mi tía podría vernos.

—No temas Evie... no nos encontrará.

—Pero tú eres mi a migo y esto no es correcto—le dijo al fin luchando contra un deseo que recorría su cuerpo como el fuego. Pero no sabía qué le pasaba pues nunca la habían abrazado y besado así.

Y mientras la besaba él comprendió que no era correcto y que estaba portándose como un bandido. No era justo para Evie, ella era tan inocente… no podía imaginar el fuego que despertaba en su interior.

Y furioso se apartó y tomó su mano.

—Perdóname Evie… No debí hacer esto. ¿Somos solo amigos verdad? y yo lo he arruinado. Lo siento.

Esas palabras la dejaron fría de repente.

—Por supuesto, solo somos amigos… seguramente tienes una prometida en Londres esperándote, ¿verdad?

Estaba molesta, herida, pero quería saber si Lawrence estaba comprometido. Él se quedó mirándola con intensidad.

—No estoy prometido a ninguna mujer, Evie. Si lo estuviera no te habría besado—le respondió con sinceridad.

—Entonces por qué… ¿Por qué me has besado?

Él se puso serio.

—Me moría por hacerlo, por eso, lo siento, perdóname, Evie. No debió pasar… me siento mal por eso, tú eres mi amiga, una amiga

a la que quiero mucho y no quiero perder vuestra amistad.

Ella lloró cuando le dijo eso, primero empujada al paraíso al sentir sus besos, al estar apretada entre sus brazos y luego, cuando esperaba una declaración de amor o de que eso había sido algo más para él le decía que solo había sido el impulso de un momento y luego se disculpaba porque temía perder su amistad.

—Lo siento mucho, no llores por favor… eres tan hermosa que yo solo me moría por besarte, pero sé que no es correcto, no es decente—le dijo Lawrence intentando arreglar las cosas, pero cada cosa que decía lo arruinaba más.

—Está bien… creo que debemos regresar. Mi tía sufrirá un ataque de nervios si no nos ve pronto, escuché que me llamaba hace un momento—dijo Evie secando sus lágrimas y luchando contra su orgullo malherido. Quería mantenerse fría y sensata, pero no era fácil recuperarse tan pronto de lo que parecía un episodio ardiente pero confuso en su vida.

Amaba a Lawrence, estaba loca por él y por eso esperaba que él la correspondiera un día, pero no olvidaba que solo eran amigos. Un amigo muy querido, un amigo especial, casi el único amigo que le quedaba y aunque le doliera todo lo que había pasado, tampoco quería perder su amistad.

Sin embargo, acababa de comprender que ella ya no lo veía como un amigo y que, aunque la llevaron a Londres para buscar marido y llamó la atención de varios caballeros, ninguno le pareció interesante y se inventó excusas cuando su tía le preguntó ansiosa a su regreso de por qué no se había casado como sus hermanas y tampoco

tenía siquiera un pretendiente.

“No había ninguno que valiera la pena tía. Hombres rudos sin modales, caballeros del comercio. poco agraciados” …

Evie inventó excusas y solo dijo lo que sus hermanas habían comentado al respecto, provocando la risa de Celine que repitió sus palabras y la llamó remilgada.

“No puedo creer que desperdiciaras una oportunidad como esa, Evelyn, en Londres debe haber algún caballero guapo y agradable. Seguramente tú lo has espantado” le dijo entonces su hermanita menor.

Pero mientras regresaban a la mansión sabía por qué había rechazado a todos. Porque amaba a Lawrence en secreto y ahora sabía que eso no podía ser.

No habría otro viaje a Londres pues su padre estaba arruinado y no podría casarse con Lawrence pues él prefería conservar su amistad y no la quería para nada. Solo la quería como una amiga y no quería perder su amistad y ella tampoco querría perderlo porque era lo único que le quedaba…

Cuando se acercaban a la mansión, Evie se despidió, debía regresar pues tenía cosas que hacer.

Él la miró muy serio y aceptó que tenía que marcharse y ella corrió a su habitación para poder llorar y sentirse muy desdichada y molesta. ¿Qué clase de hombre hacía eso?

Solo más tarde pudo pensar con más calma y comprendió que debía olvidar lo que había pasado ese día. Ese beso fue un arrebato de

pasión y deseo como había leído en alguna novela, fue un impulso amoroso, pero no había sido prudente ni motivado por el amor como ella esperaba.

Lo más triste es que de alguna forma sabía que su amistad con él ya no sería igual.

Por suerte su tía estaba demasiado atareada para notar que se encerraba a llorar y se le pasó al rato cuando decidió ir a dar un paseo al aire libre para tranquilizarse.

Su primer beso, su primer beso y se lo había dado el joven que amaba pero que no correspondía a su amor, qué triste y sin embargo sabía que nunca lo olvidaría.

****

Días después tía Amy apareció de repente mientras daba un paseo por los jardines y la miró ceñuda.

—Evie, ¿qué pasó el otro día? ¿De qué hablabais con Lawrence y por qué os alejasteis de repente?

Ella miró a su tía asustada. No estaba de humor para esa charla, se sentía deprimida y por supuesto, su tía no lo dejaría escapar y al día siguiente fue a verla a su habitación pues se despertó indispuesta.

Entonces pensó que no podía saberlo o la reprendería y la dejaría castigada. Sabía que no había hecho algo correcto, ninguna joven podía besarse a escondidas y esperaba que al menos nadie la hubiera visto.

—Hablamos de Londres y de tonterías. Y luego nos alejamos para jugar al escondite tía, nos escondíamos de ti—le dijo y sonrió.

Ella miró con fijeza y por supuesto que no pudo ver demasiado su expresión hasta que se acercó lo suficiente para ver que no tenía buena cara. El día anterior se fingió indispuesta para evitar esa charla, pero ese día no escaparía.

—Evie… Lawrence sería un buen partido para ti, pero no debes alentarle hasta saber cuáles son sus intenciones.

Esas palabras se oyeron como un latigazo.

—Es solo un amigo tía… ayer vi al fantasma de Rachel en el estanque… era ella.

Nada como mencionar el fantasma de su antigua y maligna madrastra para provocar temor y desconcierto y cambiar rápidamente el tema de conversación.

Su tía se llevó la mano a los labios y casi se puso a rezar.

—¿La has visto en el estanque?

—Sí, estaba allí, pero Lawrence no la vio, dijo que no había nadie.

—No debes decirle a nadie de esto Evie, calla, los criados se irían ¿y quién nos ayudará con las tareas? Esta casa es tan inmensa y ¿estáis segura de que era ella?

—Sí, pero … no se lo dije a nadie, solo a Lawrence.

—Evie, Lawrence no debe saber nada… Sabes que es un secreto familiar lo que pasó con esa mujer malvada. Ya está muerta y es mentira que… yo no creo en fantasmas. Son tonterías.

Sin embargo, luego de su muerte muchos dijeron ver su fantasma pues decían que las personas que morían de forma violenta

no tenían descanso y vagaban cerca del lugar en dónde habían muerto. Por eso aparecía en el estanque de la doncella y también en la casa… aunque menos que antes. Mucho menos.

Nunca supieron que era una bruja hasta luego de su muerte, cuando su padre decidió deshacerse de todas sus pertenencias sin decir palabra, pero lo que encontraron los sirvientes en una habitación que ella usaba para "rezar" o eso decía ella, dejó a todos alarmados. Había un libro de hechizos e invocaciones, extraños objetos realizados para elaborar conjuros y algo que ella escondió de forma muy concienzuda: debajo del piso al parecer, sobre una tabla rota comida por la polilla: el libro de las brujas. Al parecer ella era una bruja y por eso celebraba reuniones secretas en ciertos lugares para unirse con sus raros amigos.

Sí, a pesar de ser una niña de nueve años entonces, ella recordaba que Rachel era rara, silenciosa y tenía los ojos amarillos como el diablo, eso dijo una comadre una vez. "Era mala, mala" aseguró y eso no lo había olvidado.

Sus hermanas le tenían mucho miedo y siempre se mantenían lejos de su camino, su padre en cambio estaba enamorado como un tonto.

Le tuvo como embrujado hasta que luego de su muerte su padre dejó de estar hechizado y cuando descubrió que su antigua esposa era en realidad una bruja que practicaba rituales satánicos mandó bendecir la casa y todos sus libros, amuletos y hasta su ropa fue quemada en los jardines a la vista de todos mientras algunos criados se persignaban.

La inmensa fogata duró horas y alguien dijo que vio la imagen de Rachel en el humo oscuro que subió al cielo. Nada de eso era normal. Fue un mal augurio como si alguien quemara a una bruja y su padre ordenó a sus criados no mencionar jamás eso, pero todo se supo y fue un horrible escándalo. Tuvieron que pasar un tiempo en el norte, en ese caserón helado pues el fantasma de la malvada bruja los atormentó durante días, semanas y no los dejó en paz.

Era necesario purificar la casa le dijeron a su padre y eso podía hacerse, pero solo los sirvientes podían quedarse…

El padre Edmund bendijo la casa. Pero el malvado espectro de Rachel perduró y todavía podían verla a veces en el estanque los días nublados. Era un lugar tétrico que su padre habría mandado tapiar si un pariente no le hubiera aconsejado lo contrario.

La voz de su tía la despertó de esos tétricos pensamientos.

—Evie, evita quedarte a solas con Lawrence por favor y mucho menos no volváis a dirigir vuestros pasos a ese lugar.

—No lo haré, pero, tía Amy, Lawrence es solo un amigo, es casi mi único amigo ahora—respondió la joven.

Su tía la miró con pena.

—Es verdad… pero creo que no os mira como un amigo y eso no es correcto, Evie… Ya han elegido esposa para él.

Saber eso le provocó un sobresalto, no estaba preparada para semejante noticia.

—¿Una esposa? ¿Y a quién han elegido, tía?

—No sé su nombre, es lo que me dijo nuestra vecina, la señora

Peterson es muy parlanchina, ya lo sabes… y, además, ella también quería atrapar a Lawrence para su sobrina. Como si la pobre tuviera alguna posibilidad… No es guapa ni tiene un linaje como el nuestro. De eso al menos nadie tiene dudas.

—¿Entonces se ha comprometido?

—Bueno, todo es muy reciente, dicen que es una misteriosa señorita de Londres, Evie… Lo siento, te ves abatida.

Evie no dijo nada, pero luchaba contra las lágrimas y apretaba la boca para no llorar, pero por dentro casi sentía su corazón rompiéndose poco a poco. Por eso la había besado y se había arrepentido y disculpado. Fue una tontería… Nada que tuviera importancia, su familia había decidido su boda y debía obedecer ahora que su madre se había quedado viuda y él era el primogénito, el heredero.

—Evie, ¿estáis bien? Os quedasteis callada—le dijo su tía.

La joven se sintió muy tonta entonces.

—Lawrence no me habló nada de su boda, tía… creo que me sorprendió, eso es todo—dijo luego.

—Bueno, no te preocupes. Tu padre está buscando un esposo para ti, Evie y creo que el asunto va bien encaminado.

La forma en que lo dijo la asustó.

—¿Un esposo para mí? ¿Tan pronto? Pero jamás lo mencionó.

Su tía la miró muy seria.

—Por favor, Evie, vuestro deber es casaros pronto, para eso os envió a Londres, pero no estabais muy madura entonces. Yo le dije

que estabais muy verde para casarte.

Ella se sonrojó, todo eso la dejó de mal humor.

—Tía, no quiero casarme. Sabes que no me interesa el matrimonio—declaró sonrojándose.

—Pues debería interesaros, habéis ignorado buenos pretendientes en el pasado, caballeros encantadores y ricos. fue una pena que no pudieras … Eres joven y hermosa, es el momento ideal para ti. No puedes despreciar más pretendientes. Thom Philips está muy interesado en ti Evie.

La joven enrojeció y luego tragó saliva incrédula, no podía creer que mencionaran a ese presumido como un pretendiente aceptable para convertirse en su esposo. Tom Philips era el hijo de un amigo de su padre de toda la vida y cada vez que se reunían era un malhumorado engreído que jamás la dejó jugar con ellos pues eran todos grandes y ella una niñita. Era lo opuesto a Lawrence y era un regordete pelirrojo presumido con mejillas de manzana, sus hermanas le decían pequeño cerdito y eso parecía, todas se reían de él ¿y ahora quería que ese joven fuera su esposo?

—No he visto a Tom en años, era un niño horrible. Un consentido bravucón siempre presumiendo de lo rico que era su padre —replicó.

—Evie, era solo un niño ahora se ha convertido en un apuesto joven. ¿Es que no lo recuerdas? Estuvo en el último cumpleaños de vuestro padre y no dejaba de mirarte embobado, lo recuerdo bien. Y tu padre me contó que en Londres parecía muy interesado en ti, no dejaba de mirarte. Vamos, no finjas que no lo recuerdas, además sería

un buen partido para ti.

—¿Un buen partido?

—Por supuesto, tú le darías algo de clase a ese joven, su familia siempre ha tratado de ennoblecer su linaje con matrimonios concertados de forma inteligente. Tú eres la hija de lord inglés con un linaje antiguo, Evie, de nuestro linaje nadie tiene dudas. Eres lady Evelyn Chandler de Weston y tienes linaje por parte de padre y por parte de madre mucho más.

—Tía por favor, creo que estáis exagerando un poco, no recuerdo haber conversado con él en Londres y si estuvo aquí el día que mi padre celebró su cumpleaños con una tertulia donde había un montón de hombres bueno… es imposible que lo recuerdo. Dudo mucho que él esté pensando algo de mí en estos momentos. En realidad, nunca me agradó ese joven.

—Es verdad, peleabais mucho… le gustaba molestarte cuando erais una niña, se burlaba de ti.

A Evelyn no le hizo gracia recordar eso.

—Me hacía llorar tía, era un niño malvado y presumido. Siempre trataba de estar lejos de él. No olvido lo malo que fue conmigo cuando era niña. Una vez me tiró al estanque y casi me ahogo. de no haber sido por Lawrence pues se quedó viéndome allí gritando como un ganso asustado sin atreverse a hacer nada. Y luego las veces que me deshacía las trenzas o me tiraba del pelo, aunque por supuesto que nada se compara como la vez que me empujó al estanque e intentó matarme.

Su tía la miró horrorizada y ella se rio al ver su cara de espanto.

—Evie… solo era un niño, fue una travesura.

—Era un niño malvado, tía Amy, me pregunto si habrá cambiado tanto o a qué se debe ese cambio milagroso. Ni me he fijado en él ni recuerdo haberlo visto.

Tía Amy no insistió y ciertamente que la joven no se sentía de ánimo para pensar en pretendientes en esos momentos, solo quería saber con quién se casaría Lawrence y por qué no le mencionó el asunto.

****

Los días pasaron y asistió a la parroquia con su tía y su hermana Celine.

Evie había pensado mucho en Lawrence y en ese beso y no esperaba verlo en ese servicio el domingo, pero allí estaba con su madre y la miró con intensidad y fue a saludarla. La forma en que la miró la hizo sonrojar como una tonta.

Es que no había dejado de pensar en ese beso y en él y se moría por verlo, pero también temía que él fingiera no verla o… no podía olvidar sus palabras “no quiero perder vuestra amistad, por favor, creo que lo he arruinado…”

Pero cuando se detuvo a saludarla fue como si respirara aire puro de nuevo.

—Evie, ¿cómo has estado? —le preguntó.

Su madre la saludó con un gesto y luego se puso a conversar

con tía Amelia un momento.

—Bien—respondió Evie y no pudo evitar sonrojarse.

Él la miraba con intensidad.

—Quisiera ir a verte, si me lo permites.

—Por supuesto…

No podía ser tan descortés de negarse, pero…

—Entonces hasta pronto—dijo y le sonrió alejándose para entrar en el sagrado recinto que a esa hora parecía atestado.

Evie sintió que flotaba en una nube y Celine la miró con picardía cuando se sentaron, pero no le preguntó nada por suerte.

Luego durante el sermón sintió la mirada de Lawrence en varias ocasiones y ella lo miró mientras su pícara hermana se daba cuenta del flirteo y sonreía.

Cuando iban en el carruaje su tía se durmió y Celine la miró.

—Vaya, tu amigo no deja de mirarte Evie… —le dijo al oído.

Ella se sonrojó al quedar en evidencia.

—Son tonterías.

—Pues todos se dieron cuenta, Evie. Lawrence te miraba embobado y tú te has puesto colorada. Vaya, creo que ya se escuchan campanas de bodas.

—Calla… eso no es verdad, Laurie está comprometido.

—¿Qué rayos? ¿Él te lo dijo?

—No, fue tía Amy.

—¿De veras? ¿Y ella cómo lo supo?

—No lo sé, es un rumor creo.

—Un rumor del que nadie ha oído hablar. Es el pretendiente más codiciado del condado y todos lo quieren atrapar. Pero él solo te quiere a ti. Eran tan amigos, pero creo que ahora son algo más que amigos.

Ella la miró alarmada.

—¿Por qué dices eso?

—Secretos de familia… no diré una palabra. —replicó Celine.

Como su tía despertó no pudo decir más, pero Evie se quedó picada y aguardó hasta la noche para preguntarle por qué había dicho eso.

—Te vi besándote con él la otra vez.

—Oh no, ¿has estado espiándonos?

—Bueno, sentí curiosidad al ver que se alejaban. Pero no me miréis así entretuve a tía Amy que los seguía como un perro guardián.

Evie lloró cuando le dijo eso.

—Ese beso no fue nada Celine, no es lo que crees, no me pidió matrimonio ni me dijo que me amaba.

—Oh Evie… qué desilusión. Es un cobarde Evie… debió decirte al menos lo que sentía por ti.

—Fue mi culpa, no debí alejarme ni permitir que me besara.

—Oh no fue tu culpa… solo que tal vez no se animó a hablarte Evie. A decirte lo que sentía por ti. Debes darle tiempo.

—Evie, es un heredero de Brandbourgh, y yo solo soy su amiga

de infancia, no creo que su familia lo aprobara tampoco.

—Y por eso él debe fingir que no pasó nada luego de besarte? Pues hoy no dejó de mirarte y todos lo notaron. Lady Emily se veía algo molesta, es una dama demasiado soberbia.

—Celine, es mejor que no me haga ilusiones, sabes? Además, tía Amy dijo que padre está buscándome esposo y mencionó a Tom Philips.

—¿A quién? ¿Quién es ese hombre?

—Es el hijo de Richard Philips, un amigo de Londres de papá, deberías recordarlo. Era un niño insoportable… fue el que me lanzó al estanque de la doncella y casi me mata de pequeña.

Celine la miró horrorizada.

—OH qué horror. Ya recuerdo quién es… era el niño de cachetes de manzana. Muy gordo y tonto. Menudo marido que te quieren conseguir. Pobre Evie. Tú eres la más guapa de las cuatro deberían esmerarse en encontrarte un esposo digno de ti no a ese tonto arrogante. Que ni siquiera es guapo, aunque sí es muy rico. ¿Pero cómo sabes eso?

—Me lo dijo tía Amelia el otro día.

—Pues no creo que hable en serio.

Evie se metió en la cama pues estaba cansada y dijo que quería dormir.

Había visto a Laurie y le preguntó si podía visitarla, no la había olvidado, no había olvidado ese beso y se preguntó si

****

Días después recibió la visita de Lawrence y tembló como una hoja al verle en la sala. Estaba tan guapo con su traje de fino corte inglés, de pantalón ajustado y casaca siempre impecable…

Lucía traje de montar y la invitó a dar un paseo si su padre lo permitía.

—Mi padre no está, Lawrence, pero creo que tía no se opondrá… —respondió Evie.

Su padre había viajado a Londres esa mañana y no regresaría hasta dentro de una semana. Al parecer tenía asuntos que resolver allí, aunque no habló nada al respecto, solo a su hermana, pero tía Amy no dijo una palabra.

Por otra parte, ni tía Amelia ni Celine estaban en Weston house pues habían ido al pueblo a comprar sellos, sobres de cartas y cintas para el cabello que necesitaba Celine.

—Podemos ir, mi tía ha salido temprano con mi hermana. no creo que le moleste.

Lawrence sonrió.

—Bueno, entonces….

—Debo cambiarme antes, Laurie.

Él dijo que la esperaría allí en el salón.

No podía creer su suerte. Estarían solos, darían un paseo y podría interrogar a Lawrence sobre su prometida. No temía hacerlo, debía hacerlo o no volvería a dormir tranquila.

Cuando fue a cambiarse soltó su cabello y se pintó los labios de carmín con coquetería. Se lo había robado a Rose, ella jamás le había

prestado sus pinturas, ese carmín que usaba para darle un color rojo a sus labios o colorear sus mejillas ni tampoco su perfume que era muy caro, pero entre Evie y su hermana menor habían tomado el codiciado botín antes de que lo viera su padre y lo regalara a la caridad. También habían tomado unos vestidos y lo escondieron para que nadie los viera. No sabía cuándo los usarían, pero no querían que tan costosos vestidos fueran para la caridad. Ellas apenas tenían un par de vestidos nuevos al año y jamás habían usado ropa tan bonita.

Pero todo el botín robado solo tomó un poco carmín y la colonia para echarse en el cabello.

Cuando fueron por los caballos caminaron un buen trecho hasta los establos y charlaron.

—Evie, has visto al fantasma de nuevo?

Ella miró a su alrededor inquieta. Nadie los acompañaba y eso le dio alivio.

—Por favor, no cuentes nada a nadie … tía no quiere que hable de eso pues teme que los sirvientes nos abandonen. Demasiado abatidos quedaron luego de morir Rose.

Él la miró con fijeza.

—Tranquila, no diré nada… solo quería saber cómo habías estado. No debe ser fácil para ti vivir aquí ahora que pasó esa tragedia.

—Casi no he pensado en eso estos días… creo que lo olvidé, solo la vi ese día.

Evie no quiso confesarle que en realidad se había pasado

pensando en él.

Notó que su amigo se ponía serio y se preguntó si pensaría en ese beso que le había dado la última vez pues de pronto se mostró distante y frío.

Solo cuando dieron un paseo a caballo pareció animarse. Le hizo tan bien la cabalgata, Evie llevaba días sin salir a caminar siquiera por el mal tiempo y su desánimo y le hacía bien el ejercicio. A veces salía a caminar con su hermana, pero siempre volvían poco después aburridas o cansadas luego de hablar siempre de las mismas cosas.

Esperaba que su tía no la reprendiera.

—Evie, quisiera hablar contigo… ¿podemos detenernos en ese parque y sentarnos? –le preguntó Lawrence de repente.

Evie se sonrojó y aceptó con entusiasmo. Cuando él la ayudó a bajar del caballo casi cayó en sus brazos y él la miró muy serio.

—Lo siento—dijo ella.

—Está bien…

Caminaron un trecho, pero en vez de sentarse él quiso ir al jardín del laberinto y Evie sabía que debía evitar se lugar.

Mientras se adentraban en los jardines notó que se alejaban

Ella se apartó asustada, pero de pronto quedó atrapada en el laberinto, cerca del parque y le dio la espalda cuando quiso besarla de nuevo.

—Lawrence, aguarda por favor…

Él se detuvo frente a ella y la obligó a volverse.

—Dijiste que había sido un error, que no era correcto estropear nuestra amistad.

—Nunca haría eso Evie… Moría de ganas de verte, por eso estoy aquí, no he dejado de pensar en ti … Pero debo casarme, Evie, debo tener una esposa para que mi madre deje de presentarme candidatas y atormentarme. Es eso o huir al norte y convertirme en solterón.

Ella lo miró furiosa cuando le dijo eso y se echó a llorar cuando la tomó entre sus brazos e intentó besarla.

—Lawrence tú… ¿cómo puedes ser tan cruel? –le dijo mientas su voz se quebraba.

—¿Por qué dices eso, Evie? calma. ¿Qué tienes? ¿Dije algo que os abrumó? pensé que tú...

Ella se resistió, pero él le robó un beso y luego le preguntó:

—¿Quieres ser mi esposa Evie? Por favor. Si me dices que no creo que moriré de pena y vergüenza.

Evie lo miró emocionada y mareada, no podía creerlo.

—Oh Lawrence… bromeas?

El se puso muy serio.

—Crees que jugaría con tus sentimientos? Te amo Evie, creo que siempre te he amado y creí que tú…

—También te amo, Lawrence, pero creí que tú estabas comprometido con una señorita de Londres… Y pensé que luego de la boda te perdería para siempre.

El gesto de sorpresa fue genuino.

—No estoy comprometido, ¿quién te dijo eso?

—Tía Amelia lo escuchó y dijo que era un rumor del condado.

—Pues ese rumor no es verdad. Son cotilleos que no sé de dónde salieron. ¿Crees que sería tan bribón de besarte si estuviera a punto de casarme con otra señorita, Evie?

—No, no lo creo, Laurie.

Él la miró con intensidad.

—Debo casarme Evie, mi madre no deja de buscarme esposa y supongo que en Londres lo intentó… pero yo le dije que solo me casaría contigo si tú me aceptabas claro. Ella pensó que bromeaba dijo algo como que los hombres rara vez se casaban con sus amigas de infancia. Pero hace tiempo que quiero casarme contigo, pero pensaba que no era el momento, eras tan tierna entonces, pero creo que sentí que te amaba cuando tu tía nos vio jugando al escondite y nos reprendió. Estabas entre mis brazos, como ahora y yo me moría por besarte, pero no me atreví.

—Es verdad, lo recuerdo bien. También quería que me besaras y sentía algo muy extraño cuando me atrapaste entre tus brazos. Creo que mi tía tenía razón, ya no era una niña como todos creían, aunque solo tenía quince años entonces sentí que estaba enamorada de ti, y que siempre lo había estado, pero solo era un juego entonces.

Lawrence volvió a besarla y la miró.

—Evie, por favor, todavía no me has respondido, no has dicho si quieres ser mi esposa, solo has respondido con preguntas—le dijo muy serio.

—OH claro que sí, Lawrence… si llevo años enamorada de ti. Solo me pregunto si vuestra familia lo aceptará porque tía Amelia dijo que habían elegido una esposa para ti.

—Evie, por supuesto que te aceptarán, eres parte de la familia, nuestros padres eran como hermanos. Y sé que eres la apropiada y nunca aceptaría una boda forzada. Ya no soy un muchachito, tengo veinticuatro años Evie y aunque he dicho algunas tonterías sobre el matrimonio y que prefiero ser un solterón, en realidad creo que me convertiré en solterón si tú no te casas conmigo—le dijo muy seguro. —No temas, mi familia aprobará mi elección porque te conocen y saben que eres una joven honesta y buena además de hermosa. Solo me pregunto si vuestro padre me aceptará a mí, he oído que se marchó a Londres hace unos días.

—Es verdad, tuvo que viajar… Lawrence, mi padre está arruinado y eso afectará nuestra boda. No sé si aceptará que me case contigo, él cree que debe llevarme a Londres y encontrarme un esposo que no sepa de nuestras desgracias. Creo que debes hablar con él cuando regrese.

—Lo haré Evie, por supuesto, solo promete que no dejarás que nada nos separe y que serás mía—le dijo y volvió a besarla, a envolverla con sus brazos y esos besos que la mareaban y excitaban despertando en todo su ser sensaciones desconocidas.

De pronto sintieron ruidos y se apartaron y Evie miró asustada alrededor pero no vio a nadie.

—¿Qué sucede? Sentí ruidos—le preguntó Lawrence.

—Quizás sea alguna criada vigilando, alguna entrometida—se

quejó Evie y sonrió emocionada.

Fue un día tan feliz, no podía creer lo que había pasado, Lawrence le había pedido matrimonio. ¿Qué importaba si alguien los vio besándose en los jardines? Acababan de comprometerse.

—Debo regresar, Lawrence, mi tía llegará de un momento a otro y si me vi aquí me castigará, aunque le diga que me has pedido matrimonio.

—Está bien, lo entiendo. Hablaré con vuestro padre… ¿cuándo regresará? —le preguntó él.

—Dijo que tal vez tarde una semana en volver…

Ahora le daba pena que demorara tanto, una semana era mucho tiempo, quería saber si lo aprobaría y si estaba feliz con la noticia. ¿Aceptaría a Lawrence como su yerno? En realidad, siempre había sido su amigo más querido y especial. Era un joven de buena familia y bondadoso, gentil… ¿Por qué se opondría?

No tenía razones para hacerlo. Tal vez estuviera aliviado pues no tendría que hacer fiestas para encontrarle un pretendiente que quisiera casarse con ella.

—Es mucho tiempo… pero supongo que los días pasarán rápido. Ven… los caballos están inquietos. quizás haya alguien cerca…

Pero cuando se disponían a marcharse él la detuvo y volvió a besarla y a desearla, a amarla en silencio y a disfrutar cada instante de sus besos. No quería marcharse, no quería regresar al frío de ese día, solo quería estar cerca de Evie y hacerle el amor, hacerla suya… pero

debía esperar a la boda. Aunque la deseara como un loco, jamás se le ocurriría llevarla con él a un lugar para hacerle el amor. Eso no era de caballeros por más que sufriera pensando que si su suegro lo obligaba a esperar tres meses se volvería loco.

Cuando ella lo apartó pensó que cada vez era más difícil dejarla en paz. Ahora que sabía que había prometido ser su esposa pensó que quería raptarla y llevársela y al diablo todo lo demás.

—Evie… —le susurró al oído —eres tan hermosa…

****

Su tía fue la primera en saberlo al día siguiente.

Sir Lawrence acababa de pedirle matrimonio y por eso la llevó a los jardines para contarle pues no quería que nadie lo supiera.

Sabía que se alegraría por ella, pero su tía se quedó mirándola algo atontada como si no hubiera oído bien.

—Evie… dices que ese joven os pidió matrimonio en secreto? ¿Y cuándo lo hizo? ¿En su visita de ayer? Pero yo no estaba presente —se quejó molesta.

—Tía, lo lamento, pero él quería saber si yo estaba dispuesta a casarme con él antes que hablar con mi padre.

—Bueno, al menos pudo pedirme permiso para frecuentarte y hablar contigo en privado.

—Pero tía, conoces bien a Lawrence…

—Lo conozco sí, es un caballero de buena familia y muy codiciado, ¿pero acaso su madre lo sabe? ¿Lo sabe su tío Andrew?

—No lo sé, no le pregunté.

—¿No le has preguntado? Pues me preocupa lo que su familia piense de esta boda decidida por dos jóvenes en un tonteo amoroso y sin consultar con nadie más.

—Tía Amy… ya no soy una niña. Y, además, llevo años enamorad de Lawrence… creo que siempre lo he amado y él también me ama, ¿por qué eso haría infeliz a nuestras familias?

—A su madre y a su tío por supuesto, para casarse con el hijo del conde de Brandbourgh deberías tener una dote más tentadora y querían una joven de Londres, una señorita hija de un duque o alguien con más linaje. Nuestras familias son amigas y lo han sido por añ0s, pero nunca ha habido una boda entre nosotros. Los condes de Brandbourgh siempre han estado un paso más adelante en linaje y fortuna y sus bodas son por todo lo alto, son eventos inolvidables, con damas de mucha alcurnia. Evie… lo siento, pero temo que eso no podrá ser.

—Tía, ¿por qué crees que no puede ser? Pensé que te alegrarías… os he contado a ti antes que a nadie porque pensé que la noticia te haría feliz.

—Evie, tú no lo entiendes, no sabes de maldad eres muy inocente pero no sé si esa petición de matrimonio sea válida. No te precipites por favor, él debe hablar con su madre primero y luego hablar con vuestro padre y si él aprueba la boda… Pero no puede venir aquí y pedirte que seas su esposa como un joven rebelde e irresponsable. Esto solo ocurre en las novelas que lee tu hermana, una boda no puede planearse de esta forma… hay tiempos que respetar.

Evie guardó silencio, no quiso decir que enamorado no quería

esperar y que conseguiría una dispensa si era necesario. Algo diferente la preocupaba ahora y notó que ese día que parecía azul se había nublado de repente y quizás hasta lloviera de un momento a otro.

—Tía Amy, ¿acaso crees que mi padre se opondrá a la boda?

Los ojos de su tía se ensombrecieron.

—No lo sé querida, tu padre tiene otras preocupaciones ahora. Tiene deudas que pagar y no sé si podrá daros una dote decente.

—A Lawrence eso no le importaría.

—Pero es lo correcto, Evie… Que la dote sea adecuada. Además… estamos de luto, hija mía, ¿lo habéis olvidado? No podréis casaros en menos de seis meses.

—En seis meses su madre le habrá encontrado esposa tía Amy, Lawrence no querrá esperar tanto.

—Si te ama, esperará. Si realmente te quiere como esposa y sus intenciones son honorables entonces, ¿qué le hará esperar seis meses?

—Es mucho tiempo, acaba de pedirme que sea su esposa tía, pensé que nunca lo haría… ¿y si cambia de opinión?

—Primero debes saber qué piensa vuestro padre de todo esto. Siempre has manifestado que no te interesaba casarte, perdiste buenas oportunidades en Londres.

—Porque amaba a Lawrence y esperaba que un día él me pidiera matrimonio. Siempre ha sido especial para mí y temía que otra me lo robara cuando estuvo en Londres.

—Nadie te robará nada, Evie, solo que debes dejar de tener tantas prisas, por favor. Todo lleva tiempo y los noviazgos deben

primero tener un compromiso y luego fijar una fecha para la boda. Pero cuando hay un duelo en la familia… Se debe esperar más tiempo, por delicadeza. Ha muerto la esposa de tu padre y puede que él no quiera ni oír hablar del asunto. Ese joven fue muy impulsivo. Debió esperar un tiempo en vez de hacer una petición tan seria ahora.

—Tía Amy, sabes que Rose no fue una buena madre para nosotras… nos odiaba en realidad. No dejaba de quejarse por todo y tampoco fue una buena esposa. Tú lo sabes.

—Es verdad, pero nadie debe saberlo jamás. Y no podemos permitir que además nos señalen con el dedo por celebrar bodas luego de un reciente funeral. ¿Es que no lo has pensado?

—Pues no lo pensé… lo olvidé.

—Evie, son reglas del decoro y la consideración. Vuestro padre está muy triste porque perdió a su esposa, ¿cómo esperas que acepte siquiera conversar sobre ese asunto? Mejor será que no le digáis nada todavía o se ofenderá. Puede que al regresar esté de mal humor, además. Como ha estado aquí durante días luego de perder a su esposa. Él sí la amaba, hija mía, adoraba a esa mujer, pero ambas sabemos la verdad… Ella no era una buena, pero él igual la quería y su muerte lo afectó mucho.

—NO es mi culpa que muriera, tía, llevo años esperando este momento, pensé que nunca pasaría, que él solo sentía afecto de amistad por mí… pero me ha declarado su amor tía Amy y también que no tiene ninguna prometida y que quiere que sea su esposa. Cree que su madre se alegrará pues hace tiempo que esper que se case.

—Por supuesto, es su deber como el nuevo conde de

Brandbourgh. Pero dudo que seas tú la elegida Evie… Tú los conoces, y aunque ese joven es distinto, los demás son unos remilgados. Solo espera a ver qué sucede cuando regrese vuestro padre.

—Acaso crees que dirá que no? por qué…

—Vuestro padre no está de humor para nada Evie, apenas puedo hablarle sin que se ofusque y se enfade. Ha estado de un humor horrible desde la muerte de su esposa. Además, están esos rumores… no dejan de decir que ella se suicidó porque vuestro padre la trataba mal… ¿podrás creer tanta injusticia?

—Eso dicen? no puedo creerlo.

—Lo dicen sí y es culpa de los hermanos de Rose, de sir Anthony sus hermanos remilgados.

Evie pensó que su madrastra había causado mucho daño a su padre pues se rumoreaba que tenía un amante secreto. De eso nadie hablaba, solo entre susurros con su hermana menor. Sabían algo de ese hombre, los habían visto conversar en las fiestas, pero jamás pensaron que fuera verdad.

Hasta que su padre tuvo una horrible discusión con su madrastra, entonces pensaron que sí era verdad. Él la llamó adúltera, y ramera expresiones que su padre jamás usó en su vida, al menos jamás le oyeron insultar tanto a una mujer y echarle en cara además que lo llevaría a la ruina si no se controlaba con los gastos. Eso sí lo habían oído antes.

Por eso su padre estaba tan deprimido y furioso. Había sufrido lo indecible en manos de esa mujer que lo dejó en la ruina y además

deshonrado. ahora solo podía guardar silencio y seguir adelante, porque a pesar de las adversidades era un hombre fuerte y quería pagar sus deudas y tener un poco de tranquilidad.

—Tía Amy… qué pasó con las cuentas que dejó Rose? ¿Mi padre ha podido pagarlas? —le preguntó entonces Evie olvidando el asunto de su enamorado por otro más acuciante.

Su tía vaciló.

—Solo pagó algunas cuentas, Evie, pero hay más… algunas son viejas deudas por la mala cosecha y el conflicto con los arrendatarios. Esa criatura frívola solo quería conseguir lo que quería, no dejaba de dar fiestas y gastar a manos llenas. Hasta que vuestro padre le prohibió dar más fiestas y entonces acudió a prestamistas y bandidos que luego vinieron aquí a cobrar las deudas… Mi pobre hermano quedó tan endeudado, sufrió tanto con esa mujer… lo único que espero es que pueda salvar esta propiedad Evie, pues ha perdido las tierras que le dejó nuestro tío Jeremy y también sus ahorros… todo lo devoró esa maldita mujer con sus fiestas. Y ahora nadie sabe qué será de Celine y tú, cómo harán para casarse sin una dote decente.

—Y crees que en Londres conseguirá dinero?

—Si pide prestado será lo mismo Evie… solo queda vender la propiedad de Northumbria por no sé si le darán lo que él espera tener a cambio. Ese es el problema. Por ahora la logrado alquilarla como mansión de lujo, pero no sé si podrá tener un comprado que le pague lo que él anhela.

—Es tan injusto… no entiendo cómo se casó con esas mujeres. Una era una bruja y la otra una ramera.

—Evie, cállate… no te atrevas a hablar así de vuestro padre.

Evie comprendió que había hablado sin pensar y se disculpó.

Pero por dentro ardía de dolor. Durante años pensó que tendría una nueva mamá pues la suya había durado tampoco, murió cuando su hermanita Celine cumplió dos años y era casi un bebé. Luego apareció Rachel años después que fue como la sombra de su madre, su lado oscuro… Una mujer silenciosa y maligna, con esos ojos amarillos capaces de lanzar hechizos… Al principio fue amable pero jamás se comportó como una madre y Rose mucho menos… Rose las veía como si fueran una carga para todos y lo primero que hizo fue casar a sus hermanas cuando tuvieron edad suficiente para ello. En realidad, planeó deshacerse de las tres de una sola jugada enviándolas a Londres. Evie escapó porque no quería casarse con ningún hombre, si no podía casarse con Lawrence se quedaría soltera.

—Está lloviendo Evie, olvida este asunto… ten paciencia. intentaré convencer a vuestro padre. No me agradan los rumores que circulan por el condado. Hasta nuestros vecinos nos miran raro… no sé qué piensan, pero… no es algo bueno.

—Por qué dices eso tía? ¿Qué culpa tenemos de la trágica muerte de lady Rose Chandler? —protestó Evie, pero algo en los ojos de su tía la hizo callar y luego apartó la mirada asustada.

—No, no es nuestra culpa por supuesto, pero no me agrada de todas formas que nos miren raro ahora—le confesó.

—Está bien, lo entiendo.

Debían entrar pues empezaban a caer las primeras gotas de

lluvia.

—Fue algo bochornoso —dijo de pronto tía Amy mientras se dirigían a la casa—Que el hermano mayor de Rose viniera aquí a pedir explicaciones luego de su muerte como si desconfiara, como si pensara… fue muy desafortunado.

—¿Por qué lo hizo? —preguntó Evie.

—Porque pensaba que mi hermano le hizo algo a su esposa para que tomara la triste decisión de quitarse la vida, por eso… cuando en realidad siempre la complació en todo.

—Quizás estaba triste por haber perdido a su hermana y no quiso ofender a nadie—declaró la joven.

—Pues no lo sé, ahora todos murmuran que ella no era feliz aquí y que vuestro padre se deshizo de su tercera esposa de alguna manera funesta porque ya no la soportaba.

—OH no… padre sería incapaz de hacerle daño a una mosca. A él sí le han hecho daño.

—Por supuesto querida Evie, pero eso nadie lo dice.

A Evie no le importaban esos rumores, solo quería que su tía convenciera a su padre sobre la boda.

****

Su padre no regresó la semana entrante como había prometido y Lawrence acudió esperanzado ese día y se sintió algo desilusionado al saber que todavía no había llegado.

Evie lo recibió con mucha alegría por supuesto, estaba ansiosa de verle y se puso roja como una manzana y luego tembló como una

hoja.

Como estaban casi comprometidos su tía no tuvo inconvenientes en dejarlos dar un paseo por los jardines si Celine los acompañaba.

Tuvieron que aceptar a la chaperona, pero a Laurie no le importó.

Celine no era como su tía, ni era una criada y luego de conversar un momento con ellos se alejó para que pudieran estar solos.

Evie sonrió y fueron a caminar un poco más lejos.

—Le he contado a mi tía y le pedí que le hablara con mi padre, pero él todavía no ha regresado. Lo siento… Al parecer se ha retrasado, no saben cuándo volverá pues no ha avisado como lo hace siempre—dijo Evie.

El joven tomó su mano y la miró con ansiedad.

—¿Y qué os dijo lady Amelia? —quiso saber.

—Ella cree que vuestra familia no lo aprobará porque mi padre ha perdido gran parte de su fortuna ahora y que no sabe si podría pagar mi dote. Además, mi tía dijo que todavía estamos de duelo, Lawrence y que no es correcto hablar de bodas ahora. Dijo que debemos esperar.

Eso la entristeció, pero Lawrence intentó animarla.

—Tranquila, no debes pensar eso… nunca he pensado siquiera en pedir una dote para casarse con la mujer que amo. Nuestra boda no es como las demás, no será un mero acuerdo entre familias y en

cuanto al duelo… pues no creo que debamos esperar tanto. Lo siento, es que me olvidé, pero… De todas formas, nuestra boda será discreta, te lo aseguro. Y no necesitamos su aprobación, si se opone podemos huir a Escocia y casarnos allí.

—¿A Escocia? ¿Por qué a Escocia?

—Hay un lugar llamado Gretna Green donde los jóvenes pueden casarse sin el consentimiento de sus padres. ¿De veras nunca has oído hablar de él?

—No…

—Pues está muy de moda, aunque en verdad quisiera que vuestro padre aprobara nuestra boda como sé que harán mi familia Evie. No les he hablado porque quiero primero hablar con vuestro padre, pero os aseguro que nada impedirá que os convierta en mi esposa. Solo tú si decides rechazarme… moriré de dolor si eso pasa, pero es tu voluntad y la mía lo que cuentan. Nuestras familias no podrán separarnos.

Esa frase la hizo pensar que tal vez su madre no estuviera de acuerdo con su boda. ¿Por qué no le había hablado de ella? ¿Estaba dispuesto a huir a ese lugar en Escocia si ambas familias se oponían?

A Evie le encantó la idea y le preguntó por ese pueblo en Escocia llamado Gretna Green.

—Es el santuario de los enamorados rebeldes, preciosa. En ese país no hay tantos reparos a la hora de unir en matrimonio a una pareja de enamorados, por eso muchos acuden allí, solo que a veces lo hacen como broma y luego no pueden anular el matrimonio… Porque

es un auténtico matrimonio válido en Escocia y en todas partes. Algunos creen que es una boda fraguada y de mentira, se equivocan.

Evie no pensó que una boda en Gretna Green pudiera ser de mentira. Era tan ingenua y confiada que no imaginó que existían bodas falsas como le contó Lawrence a continuación.

—¿Y por qué un caballero le ofrecería una boda falsa a una joven? —le preguntó ella.

—Bueno, es para aprovecharse de una señorita inocente y luego abandonarla. Es un proceder de seres despreciables por supuesto, un verdadero caballero jamás haría eso. Pero nuestra boda será legal, puedes estar tranquila.

—¿Y qué piensa vuestra familia al respecto? ¿Has hablado con vuestra madre?

—Todavía no… esperaba pedirle permiso a vuestro padre, es lo correcto. Pero no temas, sé que no se opondrá, todavía no le he contado porque temo que quiera organizarlo todo a su manera y en realidad no quiero una gran boda sino una discreta, por respeto a lady Rose y a vuestro padre por su viudez. Solo que temo que él se niegue porque tiene otros planes para ti.

—Pues no aceptaré a nadie, Laurie, solo a ti.

Ambos se detuvieron y él tomó sus manos y la miró, se moría por besarla, pero temía ser descubierto. Demasiado que se habían librado un rato de Celine.

—Evie, ¿qué haréis si vuestro padre se opone a nuestro matrimonio? —le preguntó luego—¿Si te prohíbe verme?

Ella lo miró asustada.

—No lo hará, mi padre no es así… jamás me obligaría a casarme contra mi voluntad, aunque mencionó que debo casarme no dijo más al respecto. No quería que me quedara solterona así que supongo que os aceptará, pero tal vez tema que vuestra familia no lo apruebe. pues lo que piensa tía Amy es lo que dirá mi padre, lo presiento. Pero sé que él os aprecia, nuestras familias son amigas, pero no ha habido ninguna boda o eso me dijo mi tía.

—Entonces será la primera, la nuestra… Evie, siento que he esperado tantos años por este momento…

Lawrence rodeó su cintura y la estrechó despacio para besarla y ella se dejó atrapar allí escondidos era un deleite besarse con el hombre que amaba y sentir que volaba a un lugar cálido y bello, en sus brazos, sintiendo sus besos.

No pensaba que su padre se negaría, en esos momentos veía todo color rosa pero no entendía por qué él se quedaba tan agitado cuando la besaba y luego se apartaba y decía que no era correcto, si solo estaban besándose.

Ella no imaginaba que un deseo feroz lo consumía cada vez que la tocaba y que luchaba contra el impulso de arrastrarla a un lugar privado y hacerle el amor y que luego se sentía como una criatura despreciable por desearlo, hasta que pensó que debía contenerse y evitar estar a solas con Evie.

****

Una semana después su padre regresó y Evie se puso muy feliz,

él también parecía contento, pero no había ido solo, su amigo Richard Philips, su esposa y sus hijos Margot y Tomas Philips lo acompañaban. De pronto la familia de Londres lo llenó todo con sus voces, risas y Evie sonrió feliz al ver a su amiga Margot. Tan guapa y elegante como siempre, con su cabello rojo y el rostro cubierto de pecas corrió a saludarla.

—Evie, qué bella te has puesto. Lamento no haber podido venir antes, tampoco he podido escribir—se disculpó su vieja amiga. Quería mucho a Margot, pero con Tom la relación no era tan cercana. El joven pelirrojo de ojos azules había sido un diablillo en su infancia y una vez hasta estuvo a punto de ahogarla cuando la empujó para que cayera en el estanque y todavía no lo había olvidado y verlo le hacía sentir miedo.

—Está bien, Margot, no importa, estoy contenta con vuestra visita—le dijo Evie luego de saludar a los demás familiares.

Ambas jóvenes se alejaron junto a Celine a la sala para acompañarlos.

Su tía les ofreció un refrigerio porque habían hecho un largo viaje, aunque su padre fue más contundente.

—Amelia querida, no hemos almorzado y sufrimos horas de viaje en ese tren infernal desde Londres—le dijo.

La alegría de los Philips con sus voces y risas pareció inundar la mansión y ambas jovencitas acompañaron a Margot a almorzar, aunque ya habían almorzado algo frugal momentos antes, era agradable poder comer otra vez pues en ausencia de su padre la cocinera no se esmeraba tanto. Pero como era muy hábil en las

conservas en un momento tuvo listo un guisado de pollo con especies, patatas asadas y otras legumbres con pimientos en conserva y de postre el especial pudding de caramelo que había sobrado del desayuno.

Todos comían con gran apetito y Evie sonrió al ver el embarazo de las criadas sirviendo tantos platos mientras miraban con disimulo al joven Tom Andrew Philips.

Era raro, pero se había convertido en un guapo joven, el cabello rojizo se había oscurecido y no era pecoso como Margot sino muy blanco, sus ojos azules eran de mirar profundo. La saludó y al mirarla durante el almuerzo Evie se sonrojó pues recordó las palabras de Celine sobre cierta conversación que había escuchado.

Luego vio a su padre distinto, mucho más alegre y animado conversando y riendo con su viejo amigo Richard Philips y su hijo, mientras la esposa de Philips, la señora Grace conversaba con tía Amelia y ella conversaba con Margot.

Pero no fue hasta más tarde cuando salieron a dar un paseo a caballo las dos para recorrer la propiedad cuando pudieron hablar a solas.

Celine se había quedado a descansar y no quiso acompañarlas.

Evie notó que miraba a Tom con un inusitado interés y se preguntó si intentaría coquetearle. No era que le importara excepto que otros lo descubrieran y la reprendieran.

Pero Celine al parecer no fue detrás de Tom pues lo vio a la distancia cabalgando con su padre y sir Chandler.

—Evie como has estado? Lamento mucho lo de Rose, fue tan inesperado…—le dijo Margot.

Ella había olvidado a Rose por completo esos días, luego de estar tan impresionada con su muerte se había puesto a pensar en su próxima boda y en cuanto amaba a Lawrence y ahora se preguntaba qué diría su padre. Su presencia la inquietaba, había esperado tanto que llegara, pero ahora temía que dijera que no…

Por esa razón las palabras de Margot la volvieron a la tragedia que habían sufrido.

—No tienes que disculparte Margot. Está bien, sé que no pudieron asistir al funeral.

—¿Qué le sucedió?

Todos hacían esa pregunta, era inevitable.

—Murió mientras dormía, su corazón se detuvo o eso dijo el doctor. Aunque en realidad luego dijo algo de que murió mientras dormía como les ocurre a los ancianos.

Los ojos saltones de Margot se abrieron de repente mientras esperaba recibir más detalles de lo ocurrido. Pero Evie no tenía mucho más que contar. No quería hablar de Rose ni de esos días que supo que su padre estaba arruinado y se sentía triste y atormentada pensando que Lawrence se casaría con otra joven.

—Por favor, cuéntame de la temporada. Sé que sabes todos los cotilleos.

Sabía que era mejor hablar de Londres y sus historias, compromisos, pequeños escándalos y las inolvidables fiestas de la

condesa de Bristol.

A Margot le encantaba hablar de Londres y Evie quería dejar de hablar de Rose.

—Bueno, hay muchas novedades… ¿recuerdas a Agnes la bella debutante francesa? Agnes Dupont.

—¿Chloé? Oh sí…

La recordaba porque era francesa.

—Pues se casará en tres meses. Un caballero inglés ha conquistado su corazón y cuando en realidad quería regresar a París ahora se quedará. Me he hecho muy amiga de ella por eso sé que es una boda por amor. Ah, son tan bellas las bodas románticas, ¿no crees Evie?

—Sí, por supuesto—reconoció Evelyn sonrojándose al pensar en Lawrence.

Luego Margot le habló de otras debutantes, pero ella dejó de escucharla hasta que le hizo notar que había mucha paz en esa mansión.

—Adoro visitar Weston, ¿sabes? Hay tanta tranquilidad, tanta calma y silencio. Creo que estoy algo harta de Londres. Siempre hay tanta gente y ruido, trenes, música callejera, bribonzuelos callejeros…

—¿De veras? Vaya, jamás lo habría imaginado, siempre he pensado que sois de Londres, que amáis la ciudad.

—Solo en temporada de bailes para asistir a fiestas, mi madre añora el campo, siempre ha querido regresar, pero nuestro padre debe atender sus negocios en Londres y es un hombre de ciudad. Pero yo

creo que me casaré con un landlord y me mudaré a un señorío tan bello como este.

—Vaya, no lo sabía, espero que puedas mudarte en Norfolk… por favor, escoge un pretendiente que viva cerca de aquí así podremos visitarnos con más frecuencia.

Margot sonrió.

—Es que no lo sé… tengo varios pretendientes y sabes que esta temporada se me declararon tres caballeros.

—¿Tres caballeros? Oh qué afortunada eres.

La pelirroja sonrió de oreja a oreja.

—Pero no acepté a ninguno, solo lo anoté en mi diario y luego me reí.

Margot decía esas cosas, no pensaba que fuera falta de sensibilidad pues se parecía un poco a Celine, ansiosa de tener enamorados y llenar su carné de baile y anotar cada detalle en su diario. Últimamente Celine se lo pasaba anotando todo en su diario, ese que le habían regalado al cumplir los dieciséis.

—Entonces, ¿ninguno os interesaba? —le preguntó luego Evie.

Margot negó con la cabeza.

—Los que me agradan ya se han comprometido o me ignoran. Creo que no tengo suerte en el amor como dicen—respondió su amiga con pesar. Ya no sonreía, hablaba muy seria como si realmente lo creyera.

—Eso no es verdad… a lo mejor deberías darles una oportunidad a vuestros pretendientes.

—Es que mi padre no los aprobaba Evie, a ninguno.

—¿No? ¿Por qué no los aprobaba?

—Dijo que todos eran caza fortunas. No le agradan los nobles que buscan ricas herederas.

Evie se sonrojó pues le parecía poco delicado que un hombre le hablara así a su hija, Margot parecía pensar que ella solo podía atraer a los hombres por su fortuna y eso no era verdad, era una joven bella y muy simpática y se lo dijo.

—Estuve en Londres y sé que los caballeros escogen a las damas más bellas primero y tú eres muy bella Margot.

—OH no lo soy… quizás aquí podría serlo o en otro condado, pero no en Londres con esas beldades perfectas que se ven como ángeles. Rubias, castañas… tú misma Evie, eres hermosa y no entiendo cómo en Londres no encontrasteis un esposo.

—Bueno, en realidad solo fui a acompañar a mis hermanas, nunca pensé que debía encontrar marido. Era muy joven entonces.

—Pues no entiendo cómo no tuviste pretendientes entonces.

Para Margot la temporada de Londres era solo romances que terminaban en bodas. Las más bellas encontraban esposo enseguida, las demás menos favorecidas se quedaban a lo último y las más feas… no tenían esperanza alguna más que de morir como una solterona.

—Es que no soy tan guapa—dijo Evie.

Margot la miró atónita.

—Tú eres muy bella Evelyn, todos lo dicen, por qué…

—Bueno, la belleza es muy subjetiva Margot, es decir no todos

los caballeros buscan una esposa hermosa, no todos sucumben a la belleza y a la juventud de una debutante, algunos creen que las debutantes son algo tontas y muy frívolas, o están demasiado verdes. Palabras que usó cierto caballero con el que conversé en Londres hace años…

—Fue capaz de decir algo tan descortés de las debutantes?

—Pues él me confesó que no buscaba la belleza en una dama solo encanto y virtud y dijo que no todas las damas consideradas beldades tenían encanto.

—Vaya, qué hombre tan extraño.

—Bueno me pareció muy educado y no noté que hubiera bebido, pero me hizo comprender que no todos se dejan tentar por las apariencias como algunos hombres.

Evie pensó en su padre que tuvo tres esposas de las que se enamoró violentamente porque eran hermosas y creía que eran ángeles, pero de las tres, la única buena fue su madre Sophie, luego le siguió la bruja Rachel de la que se decía fue una bruja y luego se casó con Rose que resultó ser falsa, artera y adúltera. Todas eran jóvenes y hermosas y llegaron a Weston house como ángeles volando y al final todo había cambiado…

Su padre era un claro ejemplo de que muchos hombres inteligentes caían como tontos en las garras de una dama hermosa y astuta pero no hablaría mal de su padre con una extraña y, además, buscaba animarla y que dejara de pensar que no era guapa.

—¿Y qué dice vuestra madre, Margot? Estoy segura de que ella

os anima siempre.

Margot lo negó con un gesto.

—Mi madre cree que me veo siempre muy ansiosa por encontrar esposo y que eso espanta a los pretendientes. Que yo misma lo eché a perder. Y mi padre dice además que mi dote atrae a los pícaros y a los bandidos. Así que cada vez que un joven agradable y guapo se me acerca no sé qué pensar, me pregunto si me quiere por mi fortuna o porque realmente le agrado. Por desgracia mi padre se ha convertido en uno de los hombres más ricos de Londres y eso se habla en todos lados, pero me perjudica. Pues ¿a qué dama le agrada ser tenida en cuenta solo por su fortuna?

—No pienses en eso Margot, todavía eres joven.

—Es verdad, pero creo que mi suerte cambiaría si mis padres no me dijeran esas cosas, si aceptaran que un caballero se acerca a mí porque le agrado y no piensa en mí herencia primero.

—Bueno, quizás no eran apropiados para ti.

—Es lo que me dice mi madre, pero es que para ellos todos son poco para mí, dicen que merezco algo mejor.

Evie apartó esos pensamientos, aunque había personas codiciosas no todas las bodas eran por interés. Margot era una joven bondadosa y gentil, era mucho más que una rica heredera pero su padre era muy listo y si llegaba a descubrir que un caballero arruinado quería a su hija predilecta como esposa pues no lo permitiría.

Margot habló irrumpiendo en sus pensamientos.

—¿Y tú Evie? ¿Todavía no tienes ningún pretendiente?

Estuvo a punto de hablarle de Lawrence, pero no lo hizo, pues no sabía qué diría su padre y no quería anunciar que se casaría pronto con el joven que siempre había amado por todo lo alto pues no quería que se supiera. Solo pensaba en cómo reaccionaría su padre y eso la ponía nerviosa.

—Todavía no…

—Pues pronto habrá novedades… ya verás.

—¿Novedades? —preguntó Evie sonrojada.

De pronto Margot se dio cuenta que estaba de luto y se disculpó.

—Bueno, en realidad creo que las novedades deberán esperar. Es muy reciente tu luto y además… no sé qué dirás de los planes casamenteros de vuestro padre… ay, no debí hablar, lo siento.

—Margot ¿qué es lo que sabes? ¿Acaso mi padre habló algo de buscarme esposo?

Su amiga asintió.

—Es que creo que está preocupado por ti Evie, lo escuché hablar con mi padre.

—¿Y qué fue lo que dijeron? ¿Hablaban de mí?

—Oh, no dijeron nada malo, solo oí a tu padre decir que debías casarte con tus hermanas, Evie y no lo hiciste. Teme que quieras convertirte en la nueva solterona de la familia y mi padre dijo que con lo bella que eras te casarías muy pronto. No hablaron nada más… es decir no pude escuchar más porque tuve que alejarme para que no me descubrieran espiando.

Pero Evie se preguntaba qué planeaba su padre pues no le agradó que hablara eso con su amigo Richard Philips. ¿Por qué mencionaría que estaba buscándole un esposo? ¿Acaso tramaba casarla con Tom Philips?

El paseo a caballo continuó en silencio hasta que se unieron al grupo de hombres y regresaron juntos a Weston house.

Evie miró a su padre y deseó saber qué pensaba de Lawrence. ¿Lo pondría feliz la noticia? ¿Cuándo le preguntaría su tía al respecto? Estaba deseando decirle, deseando saber su respuesta, pero la visita de sus amigos de Londres lo distrajo completamente y hasta la casa pareció cambiar. Había otra alegría, pero cuando Evie se enteró que se quedarían más días se inquietó. Temía que su padre no recibiera a Lawrence por su causa.

No era que no la alegrara disfrutar la compañía de Margot, pero esperaba que esa visita no significaba que el joven Philips había ido a verla pensando si era lo suficiente guapa para cortejarla y pedirle matrimonio como decía su padre, durante la cena volvió a sentir su mirada de vez en cuando haciendo que se sonrojara y hasta conversaron un momento cuando Margot tocó una melodía en el piano y todos se sentaron en la sala a su alrededor.

Pero ella no quería hablar con él, lo hizo obligada, estaba algo cansada a esa altura y solo deseaba irse a dormir.

No esperaba que su hermana la despertara poco después de dormirse para hablarle del pelirrojo Tom.

—¿Lo has visto? Es muy guapo.

—De qué hablas Celine? —respondió la joven medio dormida.

—Tom Philips, eres tonta Evie, no dejaba de mirarte con deseo, creo que le gustas.

Evie la miró molesta, no quería hablar de Tom, solo quería dormir, pero por desgracia compartían la habitación porque Celine no podía dormir sola porque era sonámbula y a veces sufría pesadillas y como Evie tenía el sueño más ligero podía despertarse y ayudarla si sufría alguna crisis por sus pesadillas o se levantaba en mitad de la noche.

A veces sentía que era la niñera de su hermana menor y sabía que antes fue Charlotte quien dormía con Celine para cuidarla y al casarse ella tuvo que encargarse de esa tarea. NO era que le molestara, en realidad su hermanita era su única hermana cerca y aunque a veces la fastidiaban sus cotilleos también la divertían.

Ahora decía que Tom la miraba con deseo.

—¿Y tú cómo sabes eso? ¿Cómo sabes esas cosas Celine? —le dijo.

Al final logró despertarla.

Su hermanita comenzó a retorcerse de risa en la cama.

—Tú eres tonta Evie, no te das cuenta de nada, pero yo no soy como tú, yo veo cosas y escucho cosas… te mira como si quisiera besarte eso se llama deseo, te mira con fijeza y detenimiento. En realidad, es muy osado. supongo que porque es un caballero de Londres y está acostumbrado a tener muchas amantes.

—¿De veras? ¿Y también te has enterado de eso?

—No, pero lo imagino. ¿No te agrada? Es tan guapo. Creo que es más guapo que Lawrence porque es pelirrojo y sus ojos son muy azules y bonitos. Se ve muy varonil ¿no crees?

Evie se sonrojó.

—Ningún hombre es tan guapo como Lawrence, Celine. Me casaré con él y nadie lo impedirá.

—Y sin embargo te he visto mirando a Tom. Creo que él te gusta un poco y tal vez cambies de idea con el tiempo.

–No cambiaré de idea.

—Oh no te entiendo sabes? cómo es que puede gustarte solo uno tantos años y ser tan fiel y sentirte tan embobada…

—Por supuesto, a ti te gustan todos a la vez, pero quisiera saber si realmente te has sentido perdidamente enamorada una vez o solo te gusta coquetear con todos.

Su hermana la miró ofendida.

—¿Eso piensas de mí? ¿Que soy una coqueta?

—Tú misma lo sabes y no te importa. Te divierte, pero debes ser más prudente Celine.

—Temes que te robe a Tom Philips?

Celine no sabía que Lawrence le había pedido matrimonio y eso era un alivio, no habría soportado sus bromas y tonterías hasta que su padre llegara y dijera si autorizaba su boda o no.

—Me encantaría que lo hicieras, pero eso no sería correcto, es nuestro huésped y debes comportarte—le respondió.

Celine se rio.

—No hablaba en serio, además nadie me prestará atención si tú estás presente Evie y lo sabes.

****

Los días siguientes fueron un tormento para Evie, no dejaba de pensar en la llegada de Lawrence y sabía que debía hablar con su padre, pero no tenía ocasión de hacerlo.

Evie no tardó en notar que Tom Philips se había convertido en un joven muy agradable y en una ocasión le pidió perdón por haberla tirado en el estanque.

Ocurrió una mañana mientras salían a dar un paseo a caballo. Margot no había podido acompañarlos así que fueron solos.

La visión del estanque de la doncella era perturbadora pera Evie, pero no por las razones que imaginó que Tom que de inmediato se puso pálido.

—Evie, lo lamento mucho… nunca te pedí perdón por lo de aquella vez, es que me asusté tanto. Solo quise hacerte una broma. Jamás supe que ese estanque era profundo, creí que… es que teníamos un estanque en la mansión de Rosen que era tan llano que solíamos bañarnos en verano—le dijo Tom muy serio.

Ella recordó el incidente y recordó que ese joven tan agradable fue un niño presumido e insoportable y sonrió.

—Sé que no intentaste matarme, pero casi lo consigues porque en vez de ayudarme huiste… casi muero ese día. Por suerte sabía flotar—dijo y se rio al ver la cara de espanto de Tom.

—¿De veras? pero alguien se acercó y te sacó del agua.

—Sí, u nos criados trataron de avisarnos que era peligroso, pero tú querías jugar allí y ver si podías atrapar alguna rana, lo recuerdo bien y luego me empujaste y caí en esa horrible agua estancada. Ciertamente que no sé por qué mi padre conservó ese estanque… allí se ahogó Rachel.

—¿Rachel? te refieres a la segunda esposa de vuestro padre? Qué tragedia, no lo sabía.

Evie asintió.

—Es un lugar maldito, solo atrae la desgracia… todo estuvo mal luego de que murió esa mujer.

—Qué terrible… ahora que lo veo es un lugar algo siniestro, antes no me parecía así, pensaba que podría pescar o atrapar alguna rana—le confesó él. —No sabía de Rachel, ¿qué sucedió?

La jovencita se estremeció mientras se alejaban lentamente del lugar.

—Quiso nadar aquí porque era verano y hacía calor, estaba sofocante y creo que había bebido y cuando cometió esa imprudencia sus vestidos se enredaron y… bueno, es que no pudo salir, no pudieron rescatarla a tiempo. Fue trágico.

—Rachel era la mujer de los ojos amarillos?

—Sí… la recuerda usted.

—Tenía una mirada extraña, casi maligna o al menos eso recuerdo de cuando era niño. Procuraba evitarla porque su mirada me helaba por dentro.

A Evie le sorprendió que lo dijera.

—Es verdad, su mirada también me asustaba, pero ella no era mala con nosotras, nos daba dulces al principio, pero luego cambió.

Él la miró con pena.

—Señorita, la compadezco ha tenido que soportar dos madrastras yo no lo habría tolerado.

—Pero usted tiene a su madre viva.

Tom se detuvo y la miró.

—Es verdad y usted la perdió de muy niña. Debió sufrir mucho, era una niña triste, lo recuerdo bien, se escondía de nosotros cuando llegábamos a visitarla, pero no la culpo por ello.

Evie se sonrojó y continuaron la caminata.

Estaban allí parados como ese día y Tom realmente se veía mortificado.

La miraba con intensidad y algo más.

—Quería disculparme con usted porque de niño fui cruel, me avergüenza pensar en lo malo que era con todos los niños.

—OH no tiene que disculparse, era un niño travieso en realidad, pero no le guardo rencor. Créame. Ya lo había olvidado.

Mentía, a veces era necesario por educación lanzar alguna mentirilla para tranquilizar a alguien. No quería que pensara que era una joven rencorosa.

—Pues me alegra saberlo—respondió Tom y siguieron el camino hasta que comenzó a llover de repente. Algo muy usual a fines de setiembre, aunque en la campiña llovía con frecuencia.

Ambos corrieron y decidieron jugar una carrera y aunque Evie

comenzó con ventaja pronto Tom la aventajó y de pronto tropezó y cayó en el pasto haciendo que su acompañante se asustara y regresara para ayudarla.

Evie solo sintió un dolor en una de sus rodillas y tuvo suerte de caer allí que era bastante blando el suelo de haber sido más adelante se habría lastimado mucho más con las piedras que había en el sendero.

—Lo siento mucho, señorita Evie, déjeme ayudarla—le dijo Tom y ella lo miró agradecida, pero le dijo que estaba bien.

Sin embargo, cuando la ayudó a levantarse resbaló y cayó en sus brazos pues sintió un fuerte mareo.

Nada pudo ser más incómodo para Evie que terminar en los brazos de Tom Philips, fue vergonzoso, pero estaba mareada y sofocada quizás por la corrida y de no haberla atrapado habría vuelto a caer.

—¿Se siente bien, señorita? ¿Qué le sucede? Lo siento tanto… fue mi culpa.

—Estoy algo mareada, es porque corrí y tropecé, pero estoy bien.

—¿Se ha lastimado señorita? —le preguntó. Parecía preocupado, pero Evie le dijo que estaba bien, solo que su vestido se había estropeado estaba mareada y solo quería llegar a la casa y descansar.

—Yo puedo llevarla, aguarde, iré por mi caballo—le dijo Tom.

No pudo negarse. Aunque algo incómoda subió a su caballo y

regresó para luego tener que ser atendida por las doncellas y su tía asustada de que se hubiera mareado y hubiera regresado con el vestido completamente arruinado.

****

Los días pasaron y los Philips se quedaron y su padre tuvo la feliz idea de organizar una pequeña tertulia y agasajarlos. Fue algo discreto, pero invitó a sus amigos y tía Amy observó todo bastante molesta.

—No es decente, ¿qué dirán de nosotros! —se quejó esa mañana.

Evie tampoco estaba feliz con la idea, pero no dijo nada. Llevaba días esperando la llegada de Lawrence y solo quería saber la opinión de su padre y hablar con su tía al menos pero no había oportunidad y ahora estaba muy atareada con la tertulia así que menos pudo hablarle.

—Ve a arreglarte, Evie, no puedes asistir vestida así—le dijo su tía.

La jovencita suspiró y fue a su habitación molesta.

Celine se había puesto su vestido más lindo y cepillaba su cabello y se pavoneaba de un lado a otro lo que despertó la alarma de Evie que ya la conocía. Estaba coqueteando con algún muchacho y esperaba que no fuera un mozo o sirviente.

Pero luego vio algo más, frente al espejo notó que su hermana menor había dejado de ser una niña consentida y eso la asustó, pues con lo traviesa que era…

—Evie, ¿por qué estás vestida así? Por favor, pide ayuda o no llegarás a tiempo. Mirad… yo ya esto arreglada—le dijo su hermana sonriente pavoneándose con un vestido azul de seda algo ostentoso para la ocasión, pero sabía que ella estaba muy feliz de dejar el negro ese día.

—Es que no me agradan las tertulias, a menos que venga Lawrence y padre no ha dicho a quién ha invitado.

—Oh sí, siempre Lawrence, Lawrence… ni que fuera el único hombre joven y guapo del condado—replicó su hermana molesta.

Evie la miró ofendida sin responder, pues su hermana no sabía que estaba prometida a Lawrence y le extrañaba que fuera así, con lo fisgona que era.

—Iré a cambiarme—dijo luego.

Esa tarde durante la tertulia notó que Celine se a Tom con cierto interés inusitado, como si quisiera llamar su atención. No podía creerlo, qué vergüenza sintió entonces… ¿qué planeaba su hermanita? ¿Seducir al heredero y casarse con él? Solo tenía dieciséis años y era toda una coqueta y ahora parecía estar interesada en Tom.

No sabía si ese interés era compartido, pero Evie se sintió avergonzada. Celine era tan joven y atolondrada. ¿Acaso no se daba cuenta de lo mal que estaba dejándolos a todos?

Ella permaneció atenta pero solo los vio conversar un momento, luego Tom se alejó y se reunió con los hombres para escuchar la disertación de un experto en historia que habló de las costumbres de los guerreros vikingos.

Evie se alejó con las demás damas y siguió a Margot y a las demás mientras empujaba con suavidad a su hermana menor que la miró enfurruñada.

—Debes venir con las mujeres, Celine—le dijo.

—No, no iré, me aburre mucho. Solo hablan tonterías. Quiero escuchar la disertación con los hombres y lo haré—le respondió desafiante.

No pudo impedírselo, se escurrió y corrió como un gato antes de que pudiera alcanzarla. Fue tan astuta y ladina.

Se quedó mirándola molesta, seguro que iba detrás de Thomas. Qué descarada.

Ella en cambio se quedó charlando con las damas mientras tomaban té y comían unos deliciosos pastelillos. La charla era algo aburrida sí, pero al menos no estaría rodeada de hombres. No entendía a Celine, era demasiado pilla para ser tan joven. ¿Qué haría allí rodeada de hombres, de qué hablaría? seguramente no entendería nada. Aunque tal vez ella no iba por la charla sobre los vikingos sino para estar cerca de Thomas y hablar con él.

—¿Dónde está Celine? —preguntó de pronto Margot.

Evelyn se puso como la grana, no quería que nadie supiera ni notara que su hermana menor estaba coqueteando con Tom Philips.

—Quería escuchar la charla y fue… Es que le interesa—tuvo que decir.

Margot le hizo un guiño.

—Yo creo que a Celine le agrada estar cerca de Tom—le

respondió.

—¿Lo has notado? OH, me avergüenza…

—A Thomas lo avergüenza la situación. Ya se ha dado cuenta y no sabe qué hacer para evitarla.

—OH ¿de veras? Pues tendré que hablar con Celine mañana. Lo siento mucho, Margot.

—A mi hermano le hace gracia Celine, es muy joven y atolondrada. Pero no está interesado en ella. Aunque veo que tu hermana se ha puesto muy guapa y pícara ¿verdad?

—Es verdad… se cree toda una señorita ahora, no sé por qué. Tiene solo dieciséis años.

—Pues ten cuidado, esa pícara os dará un disgusto si no le ponéis freno.

Evie no quería pensar en eso. Nunca pensó que su hermanita podía hacer algo incorrecto, pero desde que llegó Tomas Philips la notó cambiada y por supuesto debía gustarle mucho, era un joven atractivo y tal vez esperaba que él se fijara en ella, pero acababa de enterarse que Tom no estaba interesado en Celine. ¿O sí?

Trató de no pensar en eso, la hacía sentirse incómoda.

Pero estaba preocupada y luego notó algo extraño que la desconcertó, mientras duraba la tertulia fue a buscar un poco de oporto pues estaba algo aburrida y fue la excusa para alejarse de todas las matronas pues una de ellas le había dicho que lamentaba lo de Rose y parecía muy interesada en conversar sobre su madrastra muerta. No imaginaba lo irritante que era para ella.

En cuanto pudo escapó y pensó que su hermana tenía razón. A veces eran aburridas las reuniones de damas que además no tenían la misma edad ni les gustaban los mismos temas de conversación.

Fue por el oporto y fue hasta el salón donde se celebraba la charla de los vikingos y muchos caballeros hablaban, reían mientras el disertante hablaba con voz monótona y les leía un artículo que se suponía debía ser interesante.

Se alejó y de pronto sintió una conversación entre susurros cuando se dirigía al otro salón dónde estaban las bebidas.

Era Celine y estaba hablando con alguien, apenas la vio se acercó, pero ella la vio y se puso muy tensa como si la hubiera descubierto haciendo algo malo.

El caballero con el que hablaba se volvió un momento y Evie pensó que ese rostro le era familiar pero no podía recordar su rostro.

Entonces cuando se quiso acercar para hablar con ese hombre que era más grande que su hermana un hombre se le acercó y dijo su nombre.

Se llevó un gran susto pues por un instante creyó que era Lawrence, pero no lo era, era Tom y le sonreía como si le hiciera gracia su cara de espanto.

—¿Lo siento, te asusté Evie? —le preguntó.

—No… es que vi a Celine.

Pero cuando miró hacia el lugar donde hablaban entre susurros su hermana y su misterioso amigo estos habían desaparecido en un instante como si hubieran aprovechado su distracción.

—Celine? Ah sí, la vi conversando con un caballero.

—Quién era?

—Lo siento, no lo conozco, si me lo presentaron olvidé su nombre.

—Pero estaban aquí recién.

—No te preocupes Evie, te ayudaré a buscar a tu hermana.

Ella olvidó el oporto, molesta e inquieta al ver que su hermana estaba coqueteando con un tertuliano, uno de esos amigos de su padre que acudían a sus reuniones. Lo raro es que su rostro le era familiar pero no podía recordar su nombre.

Mientras atravesaban el salón le preguntó a Tom si había visto a su hermana con ese joven antes.

—Bueno, solo los vi conversar en el salón y luego se alejaron, pero… luego me distraje y lo olvidé. Supongo que si está aquí es porque es amigo de su padre, señorita.

—Sí, seguramente lo sea… supongo que no debo preocuparme.

Pero Evie tuvo un mal presentimiento cuando vio a su hermana con ese hombre, algo que la atemorizó y no pudo explicar y luego en la noche, cuando se fueron a dormir quiso preguntarle quién era el misterioso amigo, pero llegó tan cansada que solo quiso irse a dormir.

El misterioso caballero

Días después Celine fue a cabalgar a una hora temprana, Evie la vio salir a toda prisa y decidió seguirla al comprender que tramaba algo.

Cuando le preguntó por ese caballero con el que había conversado luego de la tertulia su hermana se había sonrojado y dijo que solo conversaba con un amigo de su padre y le dijo un nombre extraño. Peter Templeton, el nombre no le sonaba para nada, pero no pudo insistir pues la llegada de Margot arruinó su charla y ahora que la veía correr se preguntó si iría tras ese joven o tras de Tom. No sabía qué pensar de todo eso pues había visto a su hermana conversar con Tom Philips y dar paseos a caballo los días anteriores y parecía haber cierto entendimiento entre ambos, aunque Margot lo negara y en verdad que no le habría importado que fuera Tom, pero lo encontró extraño y decidió ir a investigar. No le gustaba vigilar a su hermana, pero tuvo un mal presentimiento, algo que no pudo explicar.

De pronto la vio alejarse y desaparecer en la pradera, simplemente se perdió en la espesura como una ardilla en el bosque, fue tan rápido que no pudo seguirla, se fue muy lejos y desapareció de su vista.

—Celine, Celine…—gritó furiosa porque al parecer su hermanita se dio cuenta que la seguía y decidió esconderse en algún lugar para gastarle alguna broma.

Pues no se saldría con la suya, conocía bien esos campos, como la palma de su mano, solo era cuestión de paciencia…

Cabalgó un buen rato y siguió llamándola, pero notó que a su alrededor no había nadie, todo estaba desierto y solo se oían los pájaros cantar, y algún caballo a lo lejos. ¿Se habría detenido para despistarla o para jugar al escondite? Seguro que quería gastarle una broma y aparecer de repente para darle un buen susto.

Quizás no la escuchó, pero siguió llamándola hasta que notó un jinete que se acercaba desde el lado sur y se dirigía hacia ella. Iba muy rápido, pero supo que no era Celine.

Cuando se detuvo, descubrió que era Thomas Philips y lo acompañaba un mozo.

—Señorita Evie, ¿se encuentra bien? No debe salir sola—le dijo el joven preocupado.

Ella suspiró pues bonito susto le había dado.

—Es que busco a mi hermana Celine, la vi correr hacia aquí y cuando la llamé no se detuvo. ¿La ha visto usted?

—No… ¿venía hacia aquí? —le preguntó él a su vez.

Ella señaló hacia el sur, hacia el estanque de la doncella. Luego la había perdido de vista.

—No se preocupe, señorita, encontraremos a su hermana, pero usted debe regresar a la casa pues luego de la tertulia de anoche todavía quedan invitados y hay demasiada gente paseando por los alrededores—le respondió él con gesto fruncido como si no le gustara nada la situación.

Por supuesto, lo había olvidado, la tertulia…

—Sí, por supuesto, pero…

Sin saber por qué Evie se sintió alarmada.

—Venga conmigo, la acompañaré a su casa—dijo él.

El mozo fue en busca de Celine y a pesar de que ella quiso ir, Tom no la dejó, estaba inquieto, nervioso y casi la obligó a volver en su compañía.

—¿Qué sucede señorita? ¿Por qué está tan preocupada por su hermana? ¿Sucedió algo, acaso han reñido?

Ella lo miró molesta, pero se contuvo.

—Es que no lo sé, es demasiado inocente y atolondrada, temo que cometa una tontería, señor Philips.

—¿Y cree que fue a reunirse con un festejante de la tertulia de anoche? —él sonreía con picardía, pero a Evie la pregunta le pareció osada y se puso colorada.

—No lo creo… no lo sé en realidad. Mi hermana es demasiado confiada e ingenua, temo que la engañen y le hagan daño.

—Sí, entiendo. Todavía está verde, pero se ha puesto muy guapa.

—¿Por qué dice eso? ¿Acaso está usted interesado en mi hermana Celine?

Esa pregunta lo hizo reír.

—No señorita, ¿acaso pensó que iba a reunirse conmigo?

El joven londinense era rápido para entender, lo adivinó en el acto y ella también pensó que quizás su hermana había ido a buscar a Tom.

—No… no lo sabía. Anoche noté que charlaban y… por favor,

espero que no le moleste la pregunte es que estoy algo nerviosa.

Su mirada cambió, ya no sonreía.

—¿Me cree tan malvado de aprovecharme de una chicuela que no tiene ni la edad de una debutante? ¿Qué edad tiene su hermana?

—Acaba de cumplir dieciséis.

—Pues no, no estoy interesado en su hermana. Solo conversé con ella por mera cortesía, pero noté que luego hablaba con un caballero del salón y que coqueteaba con un tercero…

Evie se sintió muy avergonzada y su impulso y su primer impulso fue defender a Celine.

—Mi hermana no es coqueta, solo que nunca nos invitan a las fiestas y ella se moría por ir a una. Pensó que anoche era una pequeña fiesta y quiso distraerse. Ella es muy tonta, es inocente, no tiene maldad.

—Por supuesto, no se ofenda, en realidad me pareció gracioso y, además, bueno, no la culpo. Es una pena que no puedan salir a fiestas ahora que están de luto y no me agradó ver a tantos invitados quedarse a dormir anoche. Ni siquiera sé quiénes son, pero el señor Chandler los invitó o quizás solo estaban aquí de paso. No es prudente habiendo dos señoritas hermosas y casaderas que se queden hombres que parecían respetables, pero creo que abusaron de la buena hospitalidad de su padre. Espero que hoy se marchen. Me inquieta pensar que uno de ellos se ha reunido con su hermana esta mañana.

Tal posibilidad alarmó a Evie quien se preguntó si su hermana sería tan tonta de hacer eso.

—Oh no… debe buscar a mi hermana, se lo ruego. pobrecilla… es tan buena e inocente. Es pícara es verdad, pero no sabe nada de las maldades del mundo.

—No tema señorita Evelyn, iré a buscarla, pero antes la pondré a salvo a usted y le pediré que se quede el resto del día en compañía de mi hermana y mi madre y que luego, si decide retirarse a descansar cierre bien su puerta con cerrojo. No estaré tranquilo hasta que todos los que se quedaron anoche se marchen y voy a vigilar que lo hagan.

Evie no sabía que había huéspedes en la mansión, apenas vio salir a su hermana decidió seguirla y ahora se preguntó si uno de esos visitantes no la había llevado al bosque para besarla o hacerle daño. Aunque su tía les hubiera advertido Celine era traviesa y coqueta y también temeraria. Se moría por llamar la atención de los muchachos y tener un pretendiente. Se pasaba leyendo novelas románticas de apuestos caballeros y doncellas que eran rescatadas de algún ser perverso y tenía la cabeza llena de historias de amor y quizás soñaba con protagonizar una. Por eso escribía tanto en su diario… quizás ya tuviera un pretendiente secreto…

Cuando llegaron a la casa Evie notó que había muchos hombres jóvenes y atractivos, y algunos más viejos y se sintió incómoda. Aunque todos la saludaron a su paso, Tom se veía molesto.

Casi la encerró con su hermana como si fuera algo suyo y le dijo algo al oído con gesto torvo y Margot le dijo que no se preocupara.

—Iré a buscar a Celine, no tema, regresaré con su hermana pronto.

Parecía una promesa.

—¿Qué sucedió Evie? —Margot estaba intrigada.

—Es que Celine salió sola a dar un paseo a caballo y no pude alcanzarla.

—¿Y lo hizo sola, sin un criado? Qué chica tan osada. ¿Con quién fue a reunirse?

—No lo sé, la llamé, pero no respondió. No creo que se reuniera con nadie, tal vez solo quiso esconderse.

—Vaya… Mi hermano está preocupado. Quiere que cuide de ti porque hay muchos hombres solteros aquí y no los conoce. Ven conmigo. Quizás podamos jugar a las cartas o leer algo mientras esperamos que regrese tu hermana.

Evie se sintió mal por todo lo que había pasado, ¿qué pensarían los Philips de su hermana, de su familia?

Tía Amy llegó nerviosa luego de enterarse de lo ocurrido, irrumpió en la sala de música para saber qué había pasado y Evie tuvo que decirle.

—No puedo creerlo… ¿Celine se marchó y no visteis nada más Evie?

—No vi a nadie con ella tía, solo la vi desaparecer hacia el sur, cerca del estanque de la doncella.

Su tía la miró espantada pues sabía que ese lugar era de mal augurio.

—Tal vez se ausentó, pero regresará—dijo Margot.

Evie no se sintió tan confiada.

—Espero que lo haga, no me gustan estas bromas, pero tal vez solo quiso burlarse de mí—respondió Evie mortificada.

El día se hizo lento, las horas pasaban y Celine no regresaba, y cada vez se unían más en su búsqueda.

Evie comenzó a inquietarse, tuvo un mal presentimiento, una corazonada de que algo le había pasado a su hermana y se angustió.

Almorzaron en silencio, pero la joven apenas pudo probar bocado, los nervios la consumían y su tía también estaba disgustada y casi nadie hablaba. La mayoría de los invitados se marcharon antes del mediodía y el resto decidió unirse a la búsqueda.

Los esfuerzos de Margot por conversar y animarla fueron en vano, Evie no se sentía tranquila, estaba muy alterada y no dejaba de pensar en su hermana. Cada ruido en la sala, risa o voz a la distancia le parecía que podía ser ella.

—No puede ser, ¿por qué tarda tanto? —preguntó entonces.

Eso ya no era una broma.

Margot dijo que tal vez había ido a ver a alguna amiga o fue a dar un paseo y olvidó regresar a tiempo para almorzar.

—Oh no, ella nunca haría eso—respondió Evie.

Su tía la miró disgustada.

—Es verdad, ella jamás se perdería el almuerzo… solo espero que no se haya accidentado, no dejo de pensar cosas—dijo luego.

Evie se sentía igual pero no lo dijo para no alterar a su tía.

Las horas pasaban y Celine brillaba por su ausencia y al final, la larga expedición regresó pasadas las cinco de la tarde, sin noticias de

su hermana.

Fue como si la tierra se la hubiera tragado. Celine despareció junto a su caballo sin dejar rastro alguno. Nadie la había visto, nadie sabía nada… en ese paraje inmenso con lugares inaccesibles era difícil encontrar a alguien perdido o a alguien que no quería ser encontrado.

Evie lloró al pensar que a su hermana le había pasado algo y Margot tomó su mano y Tom le dijo que seguirían buscándola. Estaba exhausto y molesto y habló con su padre en privado.

Tía Amelia dijo que buscaría en su habitación.

Evie la siguió sin entender por qué lo hacía.

—¿Qué sucede, tía? —le preguntó cuando ambos llegaron a la habitación.

Ella no le respondió y le dijo que corriera las cortinas para tener luz y revisar…

—Esto no puede ser… Celine jamás se habría marchado pero tu padre dijo que buscáramos si falta algo, si faltan sus cosas o dejó una carta.

—Eso es absurdo. Celine jamás se iría sin avisar y menos marcharse con una maleta.

—Pero tu padre quiere estar seguro de que no falte nada. Me lo pidió.

Su padre que había estado en la búsqueda temprano regresó para la hora del almuerzo exhausto y sin novedades, se veía decaído y molesto. Intranquilo. Ahora estaba hablando con Tom, ¿acaso él sabía algo que no quería decirle?

—Tía, ¿acaso crees que huyó con un hombre? Eso sería horrible.

Lo más extraño fue que su tía no se escandalizara con la pregunta, sino que se mostrara desconcertada.

—Tú sabes algo Evie? Si lo sabes te ruego que me lo digáis ahora.

—Acaso crees que… dejaría que mi hermana se fugara con un caballero? Eso es imposible. Jamás la he visto con ningún caballero…

Evie vaciló, sí la había visto pero no sabía su nombre y, además, también la vi conversando con Tom y ella sabía que él jamás le habría hecho daño. ¿Pero y si se reunió con uno de esos mozos tan guapos para besarse y ahora estaba herida o llorando en alguna parte?

No quiso pensar en que pudo caerse del caballero, pero muchas cosas pasaron por su mente en esos momentos.

Su tía también lo pensó.

—Celine es muy pícara, no dejaba de coquetear con los jóvenes de ayer, la vi conversando animadamente con varios, flirteando en realidad y me avergüenza pensar que pudo pasarle algo… En realidad, me horroriza y me pregunto….

Su tía se movió nerviosa por toda la habitación en busca de algo, pero no sabía qué buscaba.

—Quizás se llevó ropa o…

Evie tembló al pensar que había estado coqueteando con los caballeros de la noche anterior y que quizás alguno pensó que podría llegar más lejos y se la llevó o le hizo daño.

Esas cosas pasaban, por desgracia, aunque todo el mundo se empeñara en esconderlo o al menos eso le dijo su tía una vez mientras les inculcaba a mostrarse recatadas y siempre prudentes. A no alentar a un joven por más que este dijera palabras galantes y coquetear o flirtear estaba casi prohibido en esa casa. Evie siempre lo había cumplido, pero Celine no, y aunque su tía la reprendiera volvía a hacerlo. Y ahora se preguntaban si tal vez…

Pero no encontraron ninguna carta.

—Faltan algunos vestidos tía, pero no puedo recordar más que tres. Sus vestidos de fiesta, los que usaba solo en ocasiones especiales, uno blanco, uno celeste claro y uno color beige.

—El vestido blanco? Oh no eso no es bueno—dijo su tía.

Evie palideció y ambas quedaron enfrentadas luego de buscar y revolver todo.

—¿Crees que se fugó? —preguntó.

—Espero que no Evie, sería un escándalo además… no sé quién sería tan cruel de robarse a una jovencita como Celine. Ella es como una niña, se asusta con las tormentas, con los fantasmas y sufre pesadillas. Sería un incordio más que un placer robársela. Esto no tiene sentido a menos que … bueno, no debemos precipitarnos. Tal vez solo sufrió un accidente y no la han encontrado.

Pero las cosas no mejoraron con el correr de las horas, y todos regresaron al anochecer sin Celine.

Fue tan duro. Evie lloró pensando que algo malo le había pasado a su hermana y que tal vez estaba escondida y asustada luego

caerse del caballo. ¿Y si se había desmayado?

Margot intentó consolarla y Tom la miró consternado. Se veía exhausto, más que los demás pues él había estado casi todo el día buscando a su hermana.

—Lo siento… pero no se preocupe señorita, mañana la encontraremos. Habrá más luz y tal vez se perdió y regrese de un momento a otro.

Esa frase resumía lo que fue ese día, ese esperar que su hermana llegara de un momento a otro y ver que solo volvían los hombres sin ningún rastro.

No habían encontrado nada, pero tal vez ese día hubo poca luz pues se nubló a media mañana y luego llovió, pero el sol brilló poco, muy poco en realidad.

—Le agradezco su ayuda, Tom—le dijo entonces Evie.

No podía creerlo, no podía creer lo que había pasado, cómo Celine se escabulló y corrió en su caballo al ver que la seguía…

Si la hubieran dejado seguirla entonces ahora estaría allí con su familia.

Esa noche Evie no pudo dejar de pensar en lo sucedido y de culpar a todos, hasta ella misma por no haber prestado más atención a su hermana cuando la vio muy cerca de cierto caballero conversando. Era evidente que algo había pasado, la había visto huir correr en su caballo a una hora muy temprana, a una hora que ella solía estar durmiendo… pero ¿cómo pudo fugarse sin que nadie viera nada? ¿Cómo es que no habían podido encontrarla? Todos conocían bien el

señorío.

Trató de no pensar lo peor, pero le costó mucho conciliar el sueño y solo pudo rezar porque su hermana regresara sana y salva.

****

A la mañana siguiente se retomó la búsqueda y Evie quiso unirse, pero su padre se lo prohibió. Estaba de mal talante y cansado luego de haber cabalgado durante horas buscando a su hermana, recorriendo cada palmo de esas tierras.

—Debes quedarte aquí—le dijo sin darle más explicaciones.

Su tía la miró con pena.

—Esto es un tormento, Evie querida, casi no pude dormir anoche y no dejo de pensar…

A media mañana regresaron diciendo que habían encontrado su caballo en el establo que al parecer regresó en la noche solo al lugar donde era desensillado como si hubiera ido a dar un paseo y quisiera regresar a casa.

El caballo fue examinado a conciencia y Evie quiso ir al establo, pero no la dejaron.

Lloró al pensar que algo malo le había pasado a su hermana, pero Margot le dijo que tal vez se había ido con un enamorado.

—Es lo más razonable, no creo que le pasara nada excepto por ser muy ingenua—le dijo.

Casi prefería pensar que la habían raptado pues el caballo solo regresaba cuando su jinete caía al piso o se asustaba por algo y era extraño que estuviera todo el día dando vueltas. ¿O acaso Celine viajó

a un lugar con alguien y luego dejó que regresara solo?

Era bastante extraño e inquietante.

Pero en medio de tantos nervios Tom Philips dijo que debían hacer una lista de los asistentes a la tertulia.

Las sospechas de que se había fugado con alguien o de que fue raptada fueron tomando forma a medida que seguía desaparecida.

Pero ese día al menos supieron que alguien había visto a la señorita correr en su caballo rumbo al norte con un misterioso caballero de cabello oscuro. Eso fue lo que dijo un campesino al ser interrogado.

—Entonces sí la han raptado—dijo tía Amy.

Grace Philips intervino y le habló a su tía, le dijo que Celine regresaría sana y salva, pero tía Amelia se veía muy abatida. Como si no lo esperara.

—¿Una lista? Pero no podemos recordar todos los nombres—intervino Margot.

Su hermano dijo que sir Chandler lo ayudaría y pronto tuvo la lista, los nombres que recordaban y luego hablaron con tía Amelia que agregó otros y luego los tres revisaron la lista.

Evie se acercó al grupo.

—¿Qué sucede padre? ¿qué pasó con Celine? ¿Acaso crees que se la han llevado?

Sir Chandler apartó la mirada de la hoja y miró a su hija, a la única que le quedaba en esos momentos y dijo que tal vez. Luego la llevó aparte para interrogarla.

—Pudieron llevársela, la vieron conversar con un caballero el día de la fiesta y ahora debo interrogar a las doncellas que cuidaban de Celine y también a ti. ¿Tú sabes algo Evie? Eso es muy serio. Se han llevado a mi hija y no sé si la raptaron o ella huyó voluntariamente con un enamorado. Por eso si sabes algo te ruego que me lo digas, hija.

—Pero no sé nada padre, solo la vi conversar con un caballero en la fiesta.

—¿Con quién? Dijeron que habló con tres jóvenes muy apuestos, pero de ellos no sé mucho pues son hijos de mis amigos o conocidos de estos. Por desgracia la otra noche había personas que vinieron desde muy lejos a oír la charla porque otras personas los invitaron. Luego se marcharon, ese mismo día porque dijeron que perdían el tren, no se quedaron hasta tarde o lo que los elimina como sospechosos, pero escucha… han visto a Celine cabalgando con un joven desconocido.

—No puede ser… entonces se la han llevado?

—Así es, y no la llevaron a dar un paseo, la han raptado y no sé si fue un seductor o alguien hizo esto por venganza, por eso os ruego que no salgáis estos días. Ya no sé qué pensar y me aterra que pueda pasarte lo mismo, hija.

Evie se quedó helada de repente y pensó que debía ser un error.

—¿Han raptado a mi hermana? ¿Pero quién haría eso?

—Bueno, creo que no sé si fue un rapto porque no escucharon gritos en ningún momento, pero en realidad debió ser embaucada para

huir con un hombre de esa forma y llevarse ropa y una maleta.

¿Celine se había fugado y ni siquiera había avisado? ¿Pero por qué? ¿Por qué lo hizo? Eso no tenía sentido.

—Ahora debemos saber qué secreto escondía Celine, pensé que podrías ayudarme.

—Es que Celine no me habló de eso, padre, no me dijo si estaba viéndose con alguien y sospecho que tal vez lo hacía a escondidas pues es improbable que aceptara fugarse con alguien que no conocía.

—Pues al parecer eso es verdad. Por desgracia. Aunque todavía no sé qué pensar de todo esto debo considerar todas las posibilidades.

Evie se preguntó con quién había huido, porque una jovencita de su edad no se iría sola. Y si lo hizo con alguien esto debió pasar tiempo atrás frente a sus ojos y nadie lo vio.

—Pues no sé nada, Celine jamás me habló de esto, os lo juro padre, jamás…

—Entiendo, pero si recordáis algo, cualquier detalle por tonto que sea que nos ayude con su búsqueda te ruego que lo digáis pues nada ayudará a vuestra hermana el silencio en estos momentos.

Evie aseguró que no sabía nada porque era la verdad, pero su padre estaba molesto, parecía bastante molesto y alterado y no era para menos, su hija menor había desaparecido una mañana sin dejar rastro y ahora descubría que su caballo fue abandonado y alguien la vio con un caballero.

¿Pero y si ese caballero la lastimaba o hacía daño? ¿Qué rayos la impulsó a huir en esos momentos? ¿O fue algo que planeó mucho

antes?

Había estado muy inquieta los días previos, nerviosa, pero ella era así en realidad así que no le llamó la atención, y además había estado coqueteando con su huésped Tom Philips. Pero sabía que él no estaba involucrado, estaba allí y había ayudado a buscarla y, además, ¿por qué raptaría a Celine? Era absurdo.

En verdad que Tom había sido muy solidario, aunque habría deseado que Lawrence estuviera allí ayudando a encontrar a su hermana ciertamente que no tuvo ánimo para enviarle un mensaje ni escribirle esos días y tampoco podía hablar con nadie sobre Lawrence, ni con su padre que se veía acongojado por lo ocurrido.

—Bueno, iré a ver si hay novedades, deberemos buscar en todo el condado y eso llevará mucho tiempo, pero temo que si no aparece pronto deberé avisar al alguacil y será un escándalo.

Algo similar había dicho ese día su tía, el escándalo era inminente, pero esperaban encontrarla a tiempo, aunque tuvieran que recorrer todo el condado de Norfolk entero, lo que llevaría tiempo.

****

Pero días después sin rastro de su hermana se vieron obligados a pedir ayuda al alguacil mientras cada vez más vecinos y lugareños se unían a la búsqueda.

Muchos dijeron haber visto a Celine, pero como las historias se volvieron cada vez más confusas y extravagantes pensaron que mentían para llamar la atención o quizás vieron a una joven similar que no era Celine.

Fue entonces que llegó Lawrence sin avisar una mañana consternado por lo que le había pasado a su hermana, se había enterado al parecer pues no se hablaba de otra cosa.

Evie se sintió tan feliz y reconfortada de verle.

Como si su angustia fuera menos con su presencia en la casa.

Casi corrió a reunirse con él en la sala principal donde el alguacil comenzaba al parecer ese mismo día a interrogar a los criados.

Lawrence le sonrió y ella se acercó confiada y feliz.

Su tía estaba contándole lo ocurrido, pero pronto se alejó para dejarlos conversar a solas.

Pero para estar a solas debieron ir a los jardines, lejos de tantos extraños que merodeaban en la casa. Tanta gente se había acercado para ayudar, o solo husmear que era molesto por momento.

—Evie, lamento lo que pasó… habría querido venir antes, pero me dijeron que tenían visitas y no quise estorbar—le confesó.

—Es que no sabía qué hacer, Lawrence, todo fue tan inesperado.

—¿Entonces Evie desapareció? ¿Sabes algo de lo que pasó? Porque se dicen tantas cosas ahora.

—Yo la vi ese día, quise seguirla, pero mi hermana desapareció y yo pensé que jugaba al escondite y solo quería hacerme una broma.

—Pero dicen que huyó a caballo.

Evie le contó lo que había pasado desde el principio y que su padre esperó días para pedir ayuda al alguacil.

—Todos aquí han ayudado a buscarla, pero mi hermana no aparece y tememos que haya sido raptada por un caballero de la tertulia.

—Pues me parece muy osado, Evie. ¿Quién haría eso? Raptar a una jovencita como Celine… es una crueldad.

—Mi padre cree que pudo ser una venganza.

Lawrence pareció sorprenderse.

—¿Una venganza? ¿Por qué? Vuestro padre no tiene enemigos.

—Lo sé, pero mi padre lo dijo, cero que ya no sabe qué pensar.

—¿Y tú qué crees Evie?

Ella se sonrojó.

—Solo me pregunto si alguien la engañó y se la llevó. No creo que se fugara sola o que siguiera un impulso. Es muy extraño, la verdad que he pasado mucha angustia Lawrence y tristeza al pensar que pudo pasarle algo. Casi prefiero que sea una fuga amorosa, aunque eso también me enfade al menos sé que ella estará a salvo.

Pero le preocupaba que fuera algo peor y de pronto lloró.

Lawrence tomó sus manos.

—Evie, vine para verte, pero también para ayudarte. Quiero decirte que ayudaré a encontrarla. Lo haré, te lo prometo.

Ella lo miró emocionada.

—Oh Lawrence, de veras… pero acaba de llegar el alguacil, no sé si podrás buscarla, si te dejarán.

—Eso no cuenta, supongo que puedo preguntar, investigar por

mi cuenta, conozco bien a los campesinos de estas tierras, es increíble que nadie sepa nada. Quizás alguien esconda algo—dijo él.

Eso sorprendió a Evie.

—Pero ¿quién escondería algo? Eso no tiene sentido. ¿Crees que alguien pudo ver algo y guarda silencio?

—Deberían preguntarles a sus doncellas, Evie, o alguna criada, quizás recibió alguna carta o mensaje ¿pues cómo es que huyó con un hombre si ella jamás ha tenido pretendientes? Es muy joven para eso.

—No puedo creer que esto esté pasando… me lo he pasado encerrada estos días, no me han dejado buscarla porque temen que me ocurra lo mismo.

La expresión de Lawrence cambió.

—Entonces sí es serio, Evie, debes cuidarte por favor, obedece y no salgas a dar paseos hasta que encuentren a Celine.

—Estoy tan abatida que no dejo de pensar en lo que pudo pasarle—le confesó Evie.

—No temas, el alguacil es un hombre muy sagaz, movilizará a sus hombres y no tardarán en encontrar a Celine. Pero tú debes quedarte en Weston, por tu propio bien.

—Lo haré, pero… me angustia pensar en lo que pudo pasarle. Es que no dejo de pensar en ello. Celine no es como yo, ella se asusta de todo y temo que alguien le haya hecho daño, Lawrence.

—Espero que no sea así Evelyn, juro que haré todo lo que esté a mi alcance para averiguar qué pasó.

Conversaron un momento, pero luego Lawrence se marchó pues

quería buscar a Celine y conseguir alguna pista. Es que vio a su prometida tan triste…

No se atrevió a mencionar el asunto de su boda, todo había quedado en suspenso hasta que Celine apareciera y no era de buen gusto hacer preguntas al respecto.

Jamás imaginó que pasaría eso, mientras esperaba para ir a Weston house para pedir la mano de Evie, Celine había desaparecido.

****

El alguacil era un hombre despierto y astuto y no tardó en hacer hablar a una criada.

—La señorita recibía cartas misteriosas, pero no pudimos decir nada porque amenazó con despedirnos—dijo Dolly su doncella.

—¿Qué mensajes recibía Celine? ¿A quién veía muchacha?

Sir señor Chandler estaba furioso y la criada estaba al borde del llanto mientras lo miraba con sus ojos saltones y una expresión de ratón asustado.

—No lo sé, nunca lo dijo.

—¿Pero se veía con alguien? ¿Quién le enviaba esas cartas?

—Es que no sé leer señor alguacil y solo sé que eran mensajes que le enviaba y que luego ella se ponía muy alegre.

La mucama decidió intervenir para liberar un poco a Dolly.

—Un día la vi conversar con un misterioso caballero en los jardines, pero no era de aquí. —declaró.

—¿Y por qué no le avisó a lady Amelia o a mí? —reclamó sir Chandler molesto y avergonzado por toda la situación.

No quería que eso se supiera y le dijo al alguacil que debían hablar en privado.

El hombre tuvo que alejarse para no incomodar a los huéspedes.

En privado las dos mucamas tuvieron que confesar la verdad ante la mirada fiera del conde que no las perdía de vista a ninguna.

—Es que la señorita Celine nos amenazó a todas, dijo que nos echaría a la calle y nos daría una paliza si la delatábamos—declaró Molly y miró a la mucama Beth.

—¿Y cuándo fue eso? Por favor, intente recordar la fecha exacta de esa amenaza y desde cuándo recibía cartas y la visita del misterio caballero.

Ambas se miraron, se veían asustadas pues sabía que el conde estaba muy enfadado.

—Fue hace como dos semanas, dijo que era un amigo que conocía de antes.

—¿Entonces se veía a escondidas con ese joven? ¿Saben su nombre?

Ambas se miraron y lo negaron.

—Creo que no era de aquí.

—Y cómo hacía para citarse con un caballero que vivía lejos? Supongo que era un enamorado.

—No lo sabemos alguacil, lo juramos…

—¿Y recuerdan algo de ese hombre? Su edad, si era alto, cabello oscuro, algún anillo que llevara o sus ojos… si usaba barba

o…

—Era algo mayor para Celine, así que creo que …

—Era alto y delgado, cabello oscuro y sus ojos no los vi porque estaba lejos. Pero solo conversaron—declaró Beth con más seguridad.

—¿Y por qué no me avisaron? Han cometido una horrible traición y esto les costará muy caro—intervino sir Chandler cada vez más furioso.

—Por favor, sir Chandler, se lo ruego, deje que hable con las dos jóvenes en privado.

El caballero accedió algo molesto, pero se marchó poco después.

Le parecía una impertinencia del alguacil que le hiciera eso en su propia casa, pero luego comprendió que era necesario, quizás su presencia las intimidaba, pero… Ardía por saber qué había hecho esa pequeña coqueta y corrió a buscar a su hermana. Tenía que hablar con ella.

La encontró conversando con Margot y la llevó aparte con prisa.

—Amelia… ven.

—¿Qué sucede, Henry? —preguntó ella al comprender que algo pasaba.

—Una de las criadas dijo que Celine se veía a escondidas con un misterioso joven y que no sabía quién era.

Luego de contarle de lo ocurrido lady Amelia palideció.

—No puede ser. Pero jamás la vieron… ¿por qué nadie me avisó de la conducta inapropiada de Celine? Nunca lo habría adivinado.

A la tía Amelia no le afectó tanto, conocía mejor a su sobrina que su propio padre a su hija menor. Él seguía pensando que era una niñita de rubios bucles graciosa y guapa.

—Henry, te aseguro que no lo sabía. De haberlo sabido la habría castigado y te habría avisado por supuesto.

—Sí, lo imaginaba… pero ¿qué haremos ahora? Si esto trasciende será la ruina de nuestra familia, la ruina de Evie… ¿Tú crees que huyó con un hombre? —le preguntó con un tono como si se tratara de un asesinato.

—Oh no lo sé Henry, me parece improbable… quizás la embaucaron o…. No creo que Celine huyera, y si lo hizo diremos que fue un rapto. Es lo correcto.

Él miró a su hermana incrédulo.

—¿Y crees que eso cambiará lo que pasó? Que evitaremos el escándalo.

—Eso espero Henry.

—Pues descubriré quien hizo esto y te aseguro que lo lamentará —se quejó el conde y regresó con los demás.

El alguacil hizo más preguntas y luego se marchó pues debían buscar a Celine y descubrir la identidad del misterioso caballero.

Pero antes de irse le pidió al conde una lista con las personas que asistieron a la tertulia el día antes de la desaparición de Celine.

El conde le pidió ayuda a Tom Philips y le entregó una copia de la lista que ellos habían hecho ese mismo día.

El alguacil leyó la lista y luego le preguntó al conde.

—¿Tiene alguna sospecha sobre la identidad del misterioso caballero? —le preguntó luego.

—No… no lo sé—respondió el conde inquieto, pues todavía le costaba creer que consideraran a su niña como una joven alocada que había huido con un pretendiente.

El señor McNeil asintió y le entregó la lista.

—Le pido que vea usted la lista que me dio pues tiene una copia y piense quién de la lista no fue invitado por usted o no es de su total confianza.

El conde prometió que lo haría.

—En realidad solo invité a amigos cercanos y algunos vinieron para acompañar a los más viejos, pero no creo que ninguno de ellos fuera capaz, alguacil McNeil. De veras. Es que no podría acusar a nadie ni creo que esa teoría fuera verdadera.

El escocés lo miró.

—Sé que es difícil para usted, por supuesto. Entiendo. Quizás a simple vista parece imposible pensar que esto haya pasado, pero es necesario que estudie la lista pues tal vez se lleve una sorpresa. ¿Me refiero a que quizás había alguien que no fue invitado esa noche y eso sería muy sospechoso, no lo cree?

El conde se quedó sin palabras.

—¿Y cree que ese hombre lo hizo?

—Pues me temo que es una posibilidad pues una jovencita de esa edad no desaparecería sin una razón, a lo mejor salió a dar un paseo con un amigo y él se la llevó con amenazas o engaños.

El alguacil no habló con el conde sobre otra posibilidad mucho más inquietante y era que la joven pudo sufrir un accidente y estar muerta y escondida en algún lugar. En verdad que un rapto o una fuga romántica era la posibilidad más deseable en esos momentos, aunque luego fuera un escándalo, pues al parecer la señorita Chandler era una joven confiada e ingenua y seguramente había sido llevaba por uno de sus amigos.

Solo que al parecer ella no tenía amigos según la criada, a excepción del misterioso caballero que le escribía cartas.

Era de vital importancia averiguar el nombre del pretendiente misterioso para saber si Celine estaba en su poder, aunque para eso debiera interrogar a todos los habitantes de Weston house.

****

Los días pasaron y los Philips fueron de gran ayuda en esos momentos pues su padre se derrumbó. Se encerró en su habitación y dijo que no quería ver a nadie pues sufría jaquecas.

Tía Amy tuvo que seguir organizando la búsqueda con la ayuda de la familia Philips, a su padre lo visitó un médico a media mañana que le recomendó descanso.

Evie no podía creer lo que estaba pasando. Toda su familia parecía desmoronarse y solo tía Amy estuvo allí y los Philips.

La llegada del alguacil le dio un poco de esperanzas. Pero los días pasaban y no había noticias de su hermana, lo que le daba mala espina. Había creído que el alguacil la encontraría enseguida, pero eso tampoco pasó y luego vino el señor McNeil pidiendo permiso para

hablar con la joven en privado. Fue extraño, ¿por qué querría hablar con ella en la biblioteca?

Evie se dispuso a hablar con el alguacil Louis McNeil. Un hombre joven y alto, de ojos muy azules y expresión zorruna.

Pero lucía una barba bien recortada lo que le daba cierto aire respetable. Sus agentes interrogaron a lo demás por separado mientras él anotaba todos los detalles en una libreta con una pluma, sentado en la biblioteca.

Le parecía horrible que usara la pluma de su padre para eso y también el lugar donde siempre se resolvían asuntos importantes, donde esperó tanto que su padre hablara con Lawrence sobre su boda muy pronto… pero ahora esos sueños parecían desdibujarse como una bonita fantasía que le hacía daño. Luego pensó: ¿cómo podéis pensar en bodas si vuestra hermana ha desaparecido?

—Esa mañana la vi correr por la pradera, yo me disponía a dar un paseo a caballo y estaba allí en los establos cuando la vi correr… Era Celine y la vi irse sola. A veces salíamos juntas así que quise alcanzarla, la llamé varias veces y ella no respondió.

—¿A qué distancia la vio usted, señorita Chandler? —le preguntó el alguacil.

—La vi a una distancia de una milla, quizás un poco más.

—¿Y cómo supo que era su hermana? ¿Vio su rostro a esa distancia, su cabello?

Evie se quedó mirándole estupefacta. Ese caballero de la ley era muy sagaz y había resuelto algunos crímenes y desapariciones. Era

muy bueno, pero hasta el momento no había encontrado a su hermana, pero sabía que lo haría. Le tenían fe, decían que era muy bueno.

—Me pareció que era ella, pero no vi su rostro, solo la reconocí por su cabello, la pelliza de fieltro y su caballo…

—Pero dijo que no vio su rostro. Pudo ser otra persona. Tal vez.

Esa pregunta la dejó molesta.

—Alguacil, era mi hermana, la conozco bien. Bajita, delgada y muy intrépida para correr en su caballo, era muy veloz y en cuanto corrí tras ella, la llamé…

—¿La llamó primero o se dispuso a seguirla, señorita Chandler?

Para el alguacil cada detalle importaba y así se lo dijo después al ver que intentaba hilar en su mente lo que había pasado esa mañana nefasta que prefería olvidar cuando su pobre hermana desapareció.

—Creo que la seguí primero y al ver que iba al galope y no podía alcanzarla le grité, señor McNeil. Y luego corrí para alcanzarla, pero todo eso me hizo tardar y no soy tan buena cabalgando como mi hermana. El camino era escarpado, en bajada, con piedras en ese lugar cerca del estanque y es necesario irse con cuidado.

—Bueno, ahora iremos juntos hasta allí para que me muestre el lugar exacto donde desapareció su hermana Celine, pero antes debo hacerle otras preguntas. ¿Qué sucedió luego que la siguió?

—Pues que no pude alcanzarla, alguacil y la vi perderse en la distancia y fui a buscar ayuda… tenía que avisarle a mi padre, a mi tía

y me volví… y me encontré con el señor Tomas Philips y le conté lo que había pasado.

Tuvo que contar cada detalle y luego soportar preguntas más incómodas.

¿Tenía su hermana un enamorado secreto? ¿Alguna vez sospechó de esa situación? ¿Alguna vez pudo ver a mi hermana con un joven? ¿Qué sabía de las misteriosas cartas?

Al parecer el alguacil había estado hablando con los criados.

—No sabía nada, lo lamento… es que pensé que mi hermana no… Era muy chica para tener un enamorado. Y jamás lo mencionó o lo habría dicho la primera vez que me interrogó, alguacil.

—Entiendo, es la edad del tonteo, de las seducciones y raptos… en el condado hay varios casos me temo y no siempre tienen un final feliz. A veces las señoritas son raptadas para luego pedir un rescate o regresan a su casa luego de ser abandonadas por su raptor… esperemos que eso no suceda. Señorita Chandler, intente recordar alguna fiesta a la que asistió con su hermana en el pasado. Sé que han pasado por una gran pérdida estos días, pero supongo que al tener dos hermanas casadas y tener todas edades muy similares iban juntas a las fiestas, con Celine.

Evie vaciló.

—Celine no nos acompañó a Londres, señor McNeil, ella no asistía a fiestas. Tenía catorce años entonces… Eso fue hace dos años, yo tenía dieciséis así que acompañé a mis hermanas a Londres. Celine quería venir, pero mi padre se opuso y luego, no la dejaba ir a fiestas,

no tenía la edad adecuada y cuando la tuvo murió la esposa de mi padre.

—¿Entonces nunca fue a una fiesta? ¿Cómo pudo entonces conocer a su enamorado?

Evie le habló de las tertulias que celebraba su padre a veces a la que asistían hombres jóvenes y que la noche antes de desaparecer ella vio a su hermana conversando con varios caballeros, pero.

—Sabe sus nombres?

—Me temo que no. No eran habitués según me dijo mi tía, eran parientes de otros invitados que asistieron porque quisieron acompañar a sus familiares. Supongo que usted habrá interrogado a todos los que asistieron ese día.

El alguacil asintió.

—Todos niegan saber nada al respecto, y quienes conversaron aseguran que solo fue un momento y que nunca fueron cercanos a la señorita. Muchos dijeron que la conocieron esa noche—respondió el alguacil.

—¿Pero no han podido saber quién le escribió esas cartas, alguacil?

—Me temo que no por eso necesito hablar nuevamente con sus seres más cercanos y le ruego que me diga lo que sabe porque me he enterado de que a la señorita le gustaba coquetear y flirtear con los jóvenes más guapos del condado cuando asistía al oficio religioso y también en las tertulias.

Evie se sonrojó.

—Por favor, no hable así de mi hermana. Ella era casi una niña. Solo tenía dieciséis años.

—La edad difícil en la que todas las jovencitas buscan a los muchachos, les hacen guiños y…

—Mi hermana no hacía eso, ella era una señorita educada.

—Es que no estoy acusándola de lo contrario, pero debo conocer la verdad para poder encontrarla. Todo esto ha ocurrido antes, señorita Chandler, en muchas ocasiones y no es nada para avergonzarse ahora. Lo primordial es encontrar a la señorita Celine cuanto antes. Así que si sabe algo le ruego que me lo diga.

Evie se movió inquieta en su silla, era horrible escuchar eso una y otra vez, ahora todos decían que su hermana era una coqueta.

—No sé nada, ella tenía la picardía de las jóvenes de su edad, es verdad, miraba muchachos, pero qué joven no lo hace a veces… pero no tenía un pretendiente o me lo habría contado ni tampoco recibía cartas, eso es absurdo.

El escocés la miró con intensidad, sus ojos brillaban de emoción.

—Pues me temo que es verdad. Sabemos por una criada que ella recibía misteriosas misivas y que luego se reunía con un amigo en la pradera y esto ocurrió hace semanas ¿y usted no vio nada, no sabe nada?

—No, no sabía nada o le habría contado a mi tía, se lo aseguro. ¿Acaso cree que me guardaría un secreto así? Se trataba de mi hermana menor y yo siempre cuidé de ella, ignoro cómo hizo esto y

por qué y solo pienso que debió ser embaucada por un misterioso hombre. Pero ese hombre tenía que estar cerca.

—¿Cree que pudo ser un amigo de su padre?

—Mi padre tiene muchos amigos, pero no creo que sean capaces…

—Su padre tiene muchas amistades, y algunos son hombres jóvenes y atractivos. Todos han negado estar vinculados al hecho, pero lo que sucede es que vieron a Celine hablando con varios caballeros esa noche lo que hace que las pistas se multipliquen. Alguien aquí miente y lo descubriré.

–Yo no he mentido, le he dicho la verdad, alguacil. Solo quiero encontrar a mi hermana.

—¿Entonces no tiene idea, no sabe quién lo hizo? Ustedes eran muy unidos, siempre conversaban ¿cómo es que nunca le habló de ese enamorado secreto?

Evie negó con un gesto y lloró.

—Jamás lo habría imaginado, ella solo tonteaba y hablaba de muchachos sí pero cómo esperaba que la tomara en serio. Celine no me contaba todo, alguacil, se lo aseguro. Porque ella sabía que la reprendería.

—Entonces pudo guardar un secreto.

—Me temo que sí, alguacil.

—¿Y sus amigas? podría darme sus nombres? Tal vez ellas puedan saber algo.

—Celine solo tenía una amiga y se mudó hace años de aquí

porque sus padres tuvieron un revés de fortuna. Se mudaron al norte.

—¿Y ella no le escribía cartas?

—Sí, lo hacía, pero eso no servirá… dudo mucho que le contara a una amiga que vivía lejos lo que planeaba hacer. Porque supongo que su fuga fue planeada ¿verdad?

—No lo sabemos todavía, no quisiera decir nada hasta tener más datos de lo ocurrido los días previos. Si sabe algo de algún caballero no guarde silencio, no lo encubra, debemos saber la verdad.

—No alguacil, no sé nada, se lo juro. Y me siento tan mortificada por ello, y me pregunto cómo pudo pasar esto. Debí sospechar, debí ver algo mucho antes y también estoy molesta porque ninguna criada nos avisó de lo que estaba pasando, personas en las que confiábamos.

Evie lloró. Se sintió muy atormentada entonces, se sintió una tonta por no ver lo que estaba pasando. Su hermana seguramente estuvo viéndose a escondidas en su propia casa, en los campos de la mansión, alejada de toda sospecha, escabulléndose sin que nadie supiera nada. Pero lo peor era pensar que ya no podía confiar en sus criadas. ¿Porque guardaron silencio sobre ese asunto, cómo pudieron hacerlo? Celine era tan joven, tan inocente y atolondrada… Le molestó que el alguacil pensara que a esa edad todas las chicas enloquecían y se fugaban con sus enamorados. Ella no lo hizo. Ni ella ni sus hermanas, ninguna, excepto Celine.

—Tranquila señorita. No es su culpa, por favor, deje de atormentarse por ello. Estas cosas pasan por supuesto, muy a menudo en estos tiempos. Hay como una epidemia de fuga de jóvenes rebeldes

y enamorados. Ahora nadie quiere esperar ni hablar con los padres de una señorita, pero tal vez no sea lo que pensamos.

Esas últimas palabras no la hicieron sentir mejor.

—¿Y qué cree que le pasó a mi hermana, alguacil McNeil?

—Es que todavía no tengo una opinión al respecto, mis hombres están buscando, pero la búsqueda sería más fácil si logramos encontrar sospechosos. Pero hasta ahora los nombres mencionados no nos han dado el resultado esperado. Lo lamento. Espero encontrar a su hermana pronto. Al menos tenemos indicios de que huyó y de que está escondida con algún joven en algún lugar. Ahora debemos averiguar dónde.

La entrevista había terminado y Evie no podía contener las lágrimas.

—Por favor alguacil, encuentre a mi hermana… necesito saber que está a salvo… si cometió una tontería…

Evie no pensaba con claridad, se sentía mortificada y culpable pero las consecuencias de esa fuga la arrastrarían a la desgracia. Ahora no solo murmurarían de su padre y la misteriosa muerte de lady Rose, sino que dirían que su hermana menor se había fugado con un hombre mayor. Un hombre que tal vez le doblara la edad o tal vez fuera más joven. Un maldito seductor de muchachas. No tenía dudas de ello. ¿Pero qué pasaría luego de que se aprovechara de Celine? ¿Realmente planeaba casarse con ella?

Cuando abandonó la biblioteca Evie se sintió muy triste y molesta, no dejaba de pensar y de culparse por todo. Tuvo que ir a

tomar un poco de aire para no derrumbarse y porque además siempre iba allí esperando ver regresar a su hermana.

Mientras daba un paseo alejándose de los curiosos vio a Tom y secó sus lágrimas. En realidad, no quería ver a nadie, quería estar sola, hacía días que sufría en silencio y no podía soportar que su casa estuviera llena de curiosos y personas que iban solo a saber qué había pasado a Celine, pero solo estorbaban y la ponían de mal humor. No ayudaba, solo husmeaban aquí y allá y sabía que a su tía le costaba un poco deshacerse de todos ellos.

Pero los Philips habían estado allí desde el principio dando su apoyo, ayudando en la búsqueda y eran los únicos a quien toleraba ver en esos momentos. Tom había sido tan amable y allí estaba mirándola consternado.

—Evie, tranquila, sé que aparecerá—le dijo entonces.

Ella lo miró con los ojos empañados.

—Gracias Tom… Gracias por vuestra ayuda, no sé cómo agradecer a ti y a tu familia. Habéis hecho tanto y no… Esto no debió pasar. La pobre Celine debió ser embaucada por un tunante y quién sabe qué pasará con la pobre. Es tan tonta… tan ingenua. Es como una niña, se cree todo lo que le dicen, ¿entiendes? Por eso la engañaron. Estoy segura de ello—respondió ella y lloró.

Él se acercó y la abrazó y Evie se sacudió entre sollozos y él solo la dejó desahogarse hasta que estuvo más tranquila, entonces la miró con intensidad.

—Ven, demos un paseo. Necesitas alejarte un poco de aquí. La

casa se ve como una capilla luego de una boda. Llegan personas todo el tiempo, curiosos, vecinos, y amigos de vuestro padre que dicen saber algo, pero en realidad solo estorban.

—Lo sé, tía Amy no sabe cómo hacer para librarse de ellos, todos los días aparecen curiosos que ni siquiera son amigos de la familia, es muy molesto—se quejó Evie.

Caminaron y Evie logró serenarse, pero no dejaba de culparse de lo ocurrido.

—Debí darme cuenta de que algo le pasaba a Evie, debí verlo… pero ella estaba como siempre, no había nada diferente. Te lo juro. O lo habría notado.

Pero Evie estaba en la luna de Valencia esos días, distraída, soñando con ser la esposa de Lawrence y quizás pasó algo por alto, cuando vio a su hermana conversando con un caballero debió preguntarle quién era, pero lo olvidó y luego ya era tarde.

—Evie, no es tu culpa, ¿quién podía imaginar algo como esto? Pero sabes, el alguacil me interrogó hoy temprano y dijo que no era prudente que vuestro padre celebrara tertulias y dejara participar a dos jóvenes solteras tan guapas. Creo que sospecha que uno de los tertulianos se fijó en Celine y planeó seducirla. Solo espero que al menos se case con ella. Es lo que debe hacer un caballero luego de cometer un acto tan vil.

—Pero Celine no está preparada para algo así, ella solo coquetea y tontea, pero ella no haría eso, no se fugaría con un hombre, creo que la llevaron engañada ¿sabes? Y esa historia del pretendiente secreto es falsa, no la creo y el alguacil solo quería que

diera nombres, que acusara a los amigos de mi padre a uno de ellos y no pude hacerlo. Creo que no era justo que lo hiciera.

—Bueno, también me hicieron preguntas, pero siendo solo el hijo de un amigo de vuestro padre supongo que también soy sospechoso.

Evie se sonrojó intensamente.

—Eso es absurdo—dijo.

Pero en realidad en algún momento lo pensó como una posibilidad remota.

Tom sonrió.

—Lo es por supuesto, pero ellos querían saber porque al parecer alguien nos vio conversar en varias ocasiones y pensaron que entre nosotros había un entendimiento. Tuve que decirle la verdad al inspector, decirle que nunca me habría fijado en Celine, era casi una niña, aunque digan lo contrario.

—Debió ser muy desagradable para ti, que te hicieran esas preguntas.

—Lo fue, pero no me afectó, comprendo que dadas las circunstancias… aunque en realidad sé que sospechan de uno de los tertulianos, no sé de cuál, pero mi padre estuvo hablando con el alguacil y escuchó algo de que están buscando a cierto caballero del que no quieren decir su nombre.

—Oh ¿eso es verdad? ¿Entonces ya lo saben? —Evie se sintió desconcertada—¿Pero si lo saben por qué siguen interrogándonos?

—No lo sé, quizás siguen varias pistas, pero lo extraño es que

hemos buscado por todo el condado y Celine no está y lo más inquietante es que se fuera lejos. Deberían indagar a todos los tertulianos, uno por uno y anotar sus respuestas, estoy convencido de que uno de ellos es el misterioso pretendiente.

Evie no podía creer que fuera uno de esos caballeros pues le tenía en gran estima, aunque no conocía a todos pues su padre siempre hacía nuevos amigos por su afición a coleccionar manuscritos raros de historia antigua. Le apasionaba Roma y su imperio, los egipcios y otras civilizaciones más antiguas con sus creencias. Compartía esa pasión con ese grupo de amigos y hasta habían fundado una cofradía para reunirse algunos viernes en la semana y se turnaban para que no fuera la reunión en el mismo lugar.

Jamás uno de esos caballeros tuvo un comportamiento indebido ni con ella ni sus hermanas en el pasado, aunque en realidad no solían participar de esas aburridas tertulias. Excepto alguna vez… Celine se quedaba en el salón y conversaba con ellos mientras que Evie siempre escapaba al salón con las damas pues las tertulias la aburrían mucho.

Mientras conversaba con Tom, vio llegar a Lawrence y se puso como una rosa roja, su alegría al verle borró gran parte de la tristeza que sentía y de pronto se alejó sin siquiera decirle nada al joven Philips.

—Sir Lawrence—balbuceó.

Él dejó su caballo a un criado y se acercó a ella muy serio.

—Evie, ¿cómo has estado? —le preguntó.

—No muy bien, todavía no han encontrado a Celine.

Tomas se acercó y los vio con cierta sorpresa.

—Tom, él es sir Lawrence Wellington, conde de Brandbourgh.

Tom se tensó mientras saludaba a sir Lawrence como si estuviera celoso de la mirada y la atención que le dedicaba Evie, pero no quiso molestar a los tortolos y luego de saludarle se alejó.

Evie ni siquiera se percató de la mirada de asombro de Tom ni tampoco la forma en que escondió sus labios mientras estrechaba la mano del joven aristócrata.

Ni su padre ni él toleraban a esos soberbios land lords, pero lo que más le crispaba era que ese presumido tuviera a Evie tan atontada. Vaya, no tenía noticia de eso. Había pensado que la joven estaba cambiada, se había convertido en una hermosa muchacha y hasta esperaba que le prestara un poco de atención y cayera rendida a sus atenciones.

Pero ella era distante, hasta esos días en que la desaparición de su hermana los había acercado y pasaban gran parte del día juntos. Entonces pensó que tal vez su actitud había cambiado y ese día mientras la escuchaba la abrazó y se sintió tentado de besar sus labios, pero no lo hizo.

Por supuesto, tenía que aparecer ese presuntuoso y soberbio conde de Brandbourgh para arruinar su gran momento.

Ajena a los sentimientos de Tom, Evie ni siquiera notó que él la había estrechado con fuerza, ni que ella estuvo abrazada a él llorando por Celine. Pensaba que era un buen amigo y que estaba genuinamente preocupado por su hermana. Su familia se había

portado tan bien.

Pero la presencia de Lawrence hizo que se apartara al instante y se olvidara que estaba junto a Tom. Luego comprendió que no había sido muy considerado de su parte, ni siquiera los había presentado hasta que el mismo Tom Philips se acercó.

—Evie, ¿quién es ese joven? Acaso es el mismo que…

Ella se sonrojó.

—Es solo el hijo de un amigo de mi padre, Laurie, están aquí desde que mi padre regresó de Londres. Su estadía se ha prolongado porque mi hermana desapareció.

—Pero os tenía entre sus brazos, yo los vi.

Ahora entendía por qué Lawrence estaba tan frío.

—Lo siento, solo estaba desahogándome, estaba triste por Celine… solo es un amigo. —respondió la joven y se puso colorada al ver a Tom a la distancia conversando con un grupo de caballeros.

—Pues no parecía solo un amigo. Os vi muy pegada a él Evie. Es un atrevido y un pillo. Seguramente aprovechó vuestra tristeza para acercarse a ti. Ya recuerdo quién es. ¿No fue ese niño gordo que un día te tiró al estanque? Era un niño malvado y malcriado, lo recuerdo bien.

—Bueno, ya no es así, ha cambiado. Ahora es un joven educado, Lawrence, pero te aseguro que no es lo que estáis pensando… ¿cómo crees que podría? Acaba de desaparecer mi hermana ¿y tú me haces una escena de celos?

—Lo siento, pero no creo que quiera solo tu amistad, busca tu

atención. La forma en que os tenía fuertemente abrazada es indecorosa, temo que solo quiere aprovecharse de tu desgracia para darte consuelo y confundirte.

—Oh no… por qué haría eso? ¿Crees que yo le prestaría atención? Prometí ser tu esposa Lawrence.

Él la miró enfadado, pero no dijo nada sobre su boda, solo habló de Celine.

—La han buscado en todo el condado y dicen que fue un hombre que se la llevó. ¿Es verdad?

—Es lo que dicen, pero no sé si eso pasó, Celine estaba sola ese día, pero el alguacil me hizo preguntas. Yo no sé nada sobre ese misterioso enamorado ni creo que… Lawrence ¿tú recuerdas algo? Has estado en alguna tertulia de mi padre, es verdad, y me pregunto sí viste a Celine conversando con algún caballero.

—No recuerdo eso, pero en realidad solo venía por ti, ni siquiera prestaba mucha atención a las disertaciones, solo me interesaba estar cerca de ti—le respondió él.

Ella se sonrojó. Era tan feliz de volver a verle. Aunque sabía que se había puesto celoso al verla en los brazos de Tom y se sintió una tonta por ello. Ni siquiera se dio cuenta que lloraba en sus brazos, estaba aturdida y solo pensaba en su pobre hermana desaparecida.

—Vuestra hermana no estaba allí, no recuerdo haberla visto, Evie, no creo que sea amigo de vuestro padre quién hizo esto. Quizás sea uno de esos mozos nuevos de cresta alzada que siempre arruinan a las señoritas. Ya ha pasado antes, son una plaga. Se roban a una

señorita pues creen que si la obligan a una boda el padre de la joven raptada los favorecerá de alguna manera—le dijo Lawrence y la invitó a dar un paseo.

Evie jamás prestaba atención a los mozos, pero su padre no la dejaba acercarse sola a los establos, debía enviar a un criado por su caballo, no entendía bien por qué hasta que supo la historia de esa prima que se había arruinado por un guapo mozo.

Caminaron y se alejaron de Tom que era lo que quería Lawrence y Evie pensó en sus palabras.

—Pues no creo que ella huyera con un simple mozo, por más guapo que fuera, además todos están aquí, no falta ninguno.

—Y desconfías de algún caballero que asistiera a las tertulias?

—No, no lo creo, no se atreverían. Un caballero jamás actuaría así.

Lawrence sonrió.

—Eres muy ingenua, Evie. ¿Crees que porque se trata de un caballero de buena familia sería incapaz de raptar a una joven? Lo que me sorprende es que no te escogiera a ti, pero en mi opinión pudo ser alguien que intentaba seducir a Celine y ese rapto fue como una medida desesperada.

—Pero y si estaba tan interesado en mi hermana ¿por qué no vino aquí y habló con mi padre?

—Bueno, no es un momento oportuno y tal vez ese caballero sabía que no lo aceptarían.

Habían llegado a un lugar escondido y Evie se sonrojó pues

comprendió que Lawrence lo había hecho por una razón y no tuvo dudas cuando la llevó hasta el árbol y la envolvió entre sus brazos y la besó.

—Evie, moría por verte…temo que esto nos separe otra vez, quisiera hablar con vuestro padre, aunque supongo que no podré hacerlo.

—Lawrence, mi padre ha dicho que no recibirá a nadie, se encuentra muy abatido por lo que le pasó a Celine. Dudo que te escucha.

—Entonces ven conmigo, Evie. Si se llevaron a tu hermana tú también puedes correr peligro. ¿No has pensado que tal vez sea una venganza por lo que le pasó a Rose?

Evie no podía creer que Lawrence pensara eso.

—Pero ¿por qué'… Rose murió del corazón.

La expresión de su enamorado cambió miró sus labios y volvió a besarla y le pidió que huyera con él.

—Solo quiero ponerte a salvo, si algo así te pasara me volvería loco. Evie… esto puede ser una venganza.

—¿Por qué crees eso Lawrence?

—Preciosa… sé que es horrible, pero hay rumores de que vuestro padre la mató por celos porque ella lo engañaba. Dicen que fue envenenada que su muerte no fue natural. Su familia está furiosa y su hermano mayor sir Anthony Crawley juró vengarse de los Chandler.

—¿Dicen cosas tan horribles de mi padre?

Lawrence asintió.

—¿Crees que por eso serían tan crueles de llevarse a Celine?

—Es perverso pero esos rumores están arruinando a vuestro padre, Evie, a toda vuestra familia. Y me parece muy raro que vuestra hermana Celine lo hiciera, que huyera con un enamorado. Era muy niña para eso.

—Pero yo la vi irse ese día, Lawrence. Y luego descubrimos que faltaban sus mejores vestidos y ropa de abrigo.

—Entonces quizás fue planeado por sir Anthony. Ayer supe lo que pasó y hablé con un amigo muy cercano y él me habló de la venganza que juró sir Anthony, furioso en el funeral de su hermana habló con él en privado…Cree que la mataron, que vuestro padre o alguien más lo hizo. Rose amenazaba con llevarle a la ruina, no dejaba de gastar dinero en fiestas y por eso decidió deshacerse de ella… Aunque no están seguros del crimen. Hablaron de un suicidio por desesperación… Una amiga de Rose dijo que ella estaba muy deprimida porque no era feliz aquí y vuestro padre amenazó con pedir la separación. El escándalo sería mayúsculo, Evie. Para ambas familias sería la ruina… Así que ella decidió suicidarse. Estaba herido Evie, y furioso, Rose era su hermana más querida, la mimada, la hermanita menor, todos la consentían y esto fue un duro golpe para todos ellos.

Evie se sintió escandalizada y molesta se apartó de Lawrence, no podía dar crédito a lo que acababa de confesarle.

—Rose no era ninguna santa Lawrence, era malvada y mezquina… Tenía los mejores vestidos y no le importó arruinar a mi padre. Lo hizo… mi padre se quedó endeudado y muy triste por su

muerte. Ahora se ha deprimido y no quiere salir de su habitación. Es un hombre atormentado y vencido, pero es un hombre bueno incapaz de hacerle daño a nadie, amaba a su esposa a pesar de todo. Dudo mucho que él pensara en el divorcio, jamás lo mencionó… soportaba todo sin decirnos nada. Era mi tía Amy quién lo sabía. Es horrible que lo acusen de un crimen… Rose murió del corazón. Mi padre no lo hizo, te lo juro Lawrence… jamás le haría daño a una mujer, él se enamoró de todas sus esposas y fue insensato, lo perdió todo por culpa de Rose, pero no la odiábamos tanto… Solo sentíamos pena por nuestro padre.

—Lo lamento Evie, por supuesto que os creo preciosa, sé que es verdad… tú eres un ángel, eres inocente de todo esto, pero no sé lo que piensa un hombre que ha perdido a su hermana y se llena de pensamientos sombríos sobre su muerte. Dijo que nunca aprobó esa boda, pero ella insistió en casarse con vuestro padre, quiso hacerlo y nadie le negaba nada que quisiera tener. Ahora tal vez él cree que pasó algo más y quiere vengarse de vuestro padre y tú eres su tesoro, Evie. Temo que lo intente de nuevo, que te haga daño… Tal vez alguien enviado por sir Anthony sedujo a vuestra hermana y luego la hizo desaparecer para que nadie supiera… es muy extraño que desapareciera de repente sin más. Esto fue planeado con mucha saña y maldad y quizás vuestro padre lo sepa, por algo se ha encerrado en su habitación. ¿No debería estar buscando a su hija? Pero tal vez recibió una carta del malvado que se la llevó. ¿Has tratado de hablar con él?

—No he podido. Mi padre no quiere ver a nadie y el doctor le recomendó descanso.

—Evie, tú no puedes quedarte aquí, debo protegerte… temo que te hagan daño. Hay demasiadas personas en la casa, lo he notado al llegar, nadie notó mi presencia y tampoco se han dado cuenta de que la propiedad está llena de personas extrañas y desconocidas. Si hasta no parecer vivir en el condado. ¿Lo has notado?

Ella asintió.

—Es que no podemos… siempre hay personas extrañas merodeando y me molesta que estén aquí, no entiendo por qué, pero no dejan de venir a husmear y hacen preguntas… pero no puedo irme ahora Lawrence. Debo esperar a saber qué pasó con mi hermana.

—¿Y si tu vida corriera peligro Evie?

—Conozco a sir Anthony, jamás nos haría daño. Es un caballero, Lawrence… Y si quisiera vengarse le haría daño a mi padre.

—Tal vez. ¿pero acaso hay peor daño para un hombre que sus dos hijas sean dañadas y luego regresadas a casa sin un esposo? ¿Qué crees que le pasará a Celine? Esto ha sido una vil seducción o algo peor. Lleva demasiados días desaparecida. ¿'No te parece extraño que una jovencita como Celine haya desaparecido de repente? ¿Crees que ella quería marcharse? Esto fue armado para que pareciera una fuga amorosa y así esquivar la atención y culpar a vuestro padre de esta fatalidad pues todos dicen, ¿cómo es que secuestraron a la señorita Chandler? ¿No la cuidaban bien? Eso dicen, Evie, mientras vienen aquí las alegres comadres a averiguar y mostrar preocupación, luego murmuran y tratan de averiguar todo lo posible para luego esparcir rumores malignos y mezquinos.

—Lawrence, no puedo ir contigo, sería otra preocupación para

mi padre… no es correcto y lo sabes. No hasta que sea vuestra esposa.

—Evie por favor, podemos casarnos sin esperar la bendición de vuestro padre… ¿Crees que me aceptará? Ahora ni siquiera quiere ver a su hija mucho menos a mí. Piensa eso, hermosa, eres mía, eres mi futura esposa, mi amor… no dejes que personas malvadas quieran arruinarlo.

—Eso no pasará.

—Pues al parecer desde la muerte de lady Rose no han pasado más que desgracias en tu familia, Evie. Y no me gusta que te quedes sola aquí, temo que luego desaparezcas como Celine. Anoche no podía dormir pensando en eso y por eso he venido. Evie, por favor, piensa en lo que hemos hablado. Si Celine no regresa debes marcharte de aquí. Tengo un mal presentimiento con todo esto y todo lo que os dije es verdad. No quise hablarte antes de ello para no entristecerte, pero los rumores comenzaron poco tiempo después del funeral de Rose. Y los rumores no cesaron.

—Pues me causa tristeza, no es justo que hablen así de mi padre… ¿Qué dice tu familia de todo esto?

—Evie, a mi familia no le agradan los rumores y cotilleos. Además, conocen a vuestro padre y saben que es un hombre bueno. Sospecho que fue sir Anthony quien esparció esos rumores, estaba muy conmocionado por la muerte de su hermana.

Ella sabía eso, tuvo que enfrentarse a su dolor luego de su muerte y sabía que estaba muy afectado por la noticia y quería saber cómo había muerto.

—Ahora no puedo tomar esa decisión Lawrence, debo hablar con mi padre al menos, no puedo irme como lo hizo mi hermana. Además, no estaría tranquila sin saber qué pasó—le dijo.

Él la miró y dijo que entendía, por supuesto.

—Sé que es precipitado, pero estaré pendiente de ti y te ruego Evie, que no salgáis sola a buscar a vuestra hermana, hay demasiadas personas buscándola y sé que lo harán bien. Yo intentaré averiguar qué pasó, pero tú eres mi principal preocupación ahora. Nada me quita la sensación de peligro, es que temo perderte…

—Pues no descansaré hasta encontrar a mi hermana, Lawrence.

—Pero también debes ser prudente Evie, todo esto pudo ser una venganza de sir Anthony. No lo olvides. Esto fue planeado por alguien si tú misma ignorabas que vuestra hermana tuviera un festejante, a lo mejor fue raptada y luego hicieron creer a todos que había huido.

Y mientras le decía esto la llevó al laberinto y allí la besó. Fue una cita, no pudo resistirse, allí solo nadie los vería y él se moría por besarla, por abrazarla y ella tembló de la emoción cuando estuvo entre sus brazos.

—Evie, por favor, dime que lo pensarás—le dijo luego al oído su prometido.

—Es que no puedo, todavía no—respondió ella.

—Promete que pensarás en lo que pedía. Evie, temo que algo pase, ese joven está aquí por casualidad, vino por un motivo y la forma en que te miraba no dejaba lugar a dudas.

Lawrence estaba celoso por Tom y ella se preguntó si era por

eso por lo que estaba ansioso de llevársela. Evie habría deseado huir, pero sabía que no podía hacerlo.

—No importa eso, Laurie, por favor, Tom es solo el hijo de un amigo, no es nada mío, te lo aseguro. Solo ha sido amable y lo pasó hace un momento fue que lloré luego de hablar de Celine y él me abrazó. Lo lamento, no sé qué más decirte.

Él lo aceptó, pero dijo que regresaría pronto.

Ella no supo qué pensar, no entendía por qué Lawrence estaba tan asustado, ni por qué pensaba que le pasaría algo. Pero quizás tuviera razón, todo era tan extraño. ¿Y si había sido una venganza contra su padre? Sir Anthony estaba furioso el día del funeral de Rose, quería saber qué había pasado y lo del veneno fue algo que se murmuró, pero no dijeron que su padre lo había hecho, eso jamás lo escuchó… Dijeron que Rose se suicidó porque su padre le había prohibido continuar con su amorío y sus fiestas y la encerró harto de que lo convirtiera en un hazmerreír. Pero de eso no hablaría con Lawrence, él debía saber algo y además era un secreto vergonzoso.

Sintió pena al despedirse de él, pero debía regresar a su casa y saber qué había dicho el alguacil y además tenía que preguntar por qué nadie le avisó que Lawrence había ido a verla el día anterior.

Pero no encontró a su tía por ningún lado y notó de nuevo la casa llena de personas extrañas y a Tom Philips que la miraba con intensidad, como si quisiera decirle, pero entonces su padre lo llamó y se alejó.

Regresó a su habitación para cambiarse mientras se preguntaba alarmada si eso había pasado, si sir Anthony pudo ser capaz de

semejante maldad. La asustaba pensar en eso, pero en realidad todo era tan desesperante, su hermana llevaba días desaparecida y no había rastro de su paradero. Y de haber huido con algún enamorado no habría dejado alguna carta y no lo había hecho.

****

Al día siguiente todo seguía igual, no había noticias de Celine, pero todos parecían molestos por la presencia de extraños y su tía perdió la paciencia y Evie escuchó que hablaba con el ama de llaves.

—Desde hoy están prohibida las visitas de vecinos o granjeros, no importa si tienen novedades sobre mi sobrina. Estoy harta de que usen esa excusa para invadir nuestra propiedad.

El ama de llaves dijo que por supuesto, que no lo permitiría.

Luego su tía la buscó.

—Evie, debo hablar contigo, ven…

Ella la siguió sorprendida.

No esperó que la reprendiera entonces por besarse a escondidas con sir Lawrence y se preguntó cómo rayos lo había sabido.

—Os vieron Evie… una criada os vio besándote en el laberinto —le dijo muy segura.

La joven no lo negó, sino que apartó la mirada avergonzada.

—Me pidió matrimonio, tía, solo espera que mi padre lo acepte. Es mi prometido ahora—le dijo.

Algo cambió en su tía cuando escuchó esas palabras, ella notó que se ponía tensa y más enfadada que antes.

—Vuestro padre está enfermo, Evie, no quiero causarle más

dolor, no hagas tú lo mismo con vuestra mala conducta. ¿Acaso quieres arruinar tu reputación besándote con un hombre que todavía no es tu prometido?

—Me casaré con él, tía Amy.

Su tía dio un paso atrás, aturdida.

—¿Cómo puedes pensar en bodas en estos momentos, Evie? Vuestra hermana menor ha desaparecido sin dejar rastro ¿y tú solo piensas en casarte con ese joven? Vuestro padre no lo permitirá, además. Ahora lo sé.

Esas palabras fueron un duro golpe para la jovencita, no se lo esperaba.

—¿Por qué dices eso tía, acaso habéis hablado con él?

Ella apretó los labios furiosa.

—Sé que es así. No ve con buenos ojos esa amistad, cree que Lawrence no va a casarse contigo porque su madre no lo permitirá y es un hijo obediente y nunca haría nada para disgustar a su madre. Dime algo, ¿él habló con ella antes de pedirte que fueras su esposa?

—No lo sé, no lo dijo. Pero me lo ha pedido tía, quiere hablar con mi padre, ¿por qué lo haría si no puede casarse conmigo? Lawrence es un buen hombre.

—Es verdad, por supuesto, es un caballero de una excelente familia, pero el problema es que se casará con la joven que elijan sus padres. No se casará contigo Evie, quizás lo desee, pero no puede hacerlo.

—¿Por qué? ¿Por qué no podría?

—Es la voluntad de su familia y tú debes respetarla. Una boda no puede decirse con prisas No puedes casarte con ese joven, vuestro padre tiene otros planes para ti.

—Qué planes? De qué hablas, tía Amy.

Ella la miró atormentada.

—Evie, el matrimonio debe ser aprobado por ambas familias. Deja de soñar, a Lawrence jamás lo dejarán casarse contigo y es lo que piensa vuestro padre. He hablado con él esta mañana, debía hacerlo y él me dijo eso. No es un capricho, tiene sus razones. Cree que no serás feliz en un lugar al que creen que no perteneces, un lugar que no te mereces en realidad porque la familia de Lawrence espera que escoja una novia de su linaje y fortuna. Tú sabes que vuestro padre está arruinado y su ruina es la de toda la familia. No sería una boda adecuada sino desigual y tú serías señalada como una joven que busca aprovecharse de los sentimientos de Lawrence para lograr una boda ventajosa que la saque de la miseria.

—Pues Lawrence sabe que no es verdad, sabe que jamás le haría eso. Tía Amy pensé que me ayudarías, que estabas de mi lado.

—Evie, lo intenté, por favor no me miréis así. Pero no he podido convencerlo. Él cree que esa boda no se celebrará como ambos esperan, que su familia se opondrá y les hará la vida imposible. Sabes lo que pasa cuando dos jóvenes se casan sin respetar la voluntad de sus familias.

La joven lloró al comprender que la decisión estaba tomada y solo pudo pedirle a su tía que hablara de nuevo con su padre, pero ella dijo que no cambiaría de parecer.

—Deja este asunto así, Evie, espera un tiempo. Vuestra hermana está desaparecida y no es un buen momento—le respondió. —Ven, demos un paseo por favor.

A Evie le hizo bien salir de la casa, pero entonces con el viento en su rostro sintió que podía llorar y que sus lágrimas se secarían.

—Prometiste que hablarías con mi padre.

Lady Amelia la miró.

—Lo intenté, pero su viaje a Londres no tuvo los resultados esperados. Rose no solo gastó su herencia, sino que dejó deudas y solo ha podido pagar una parte. Estamos arruinados, Evie, ya es oficial, es una realidad y nada será como antes. Deberá vender Northumbria para poder conservar Weston y pagar las deudas de su esposa.

Evie pensó en la conversación con Lawrence y le preguntó si sabía algo de esos rumores. Su tía se puso pálida.

—Cómo te has enterado Evie?

—Me lo dijo Lawrence tía.

—Pues no fue muy cortés de su parte repetir esas tristes habladurías y causarte preocupación. Siempre hablarán Evie, debemos ignorarlos a todos, pero tú sabes que nada de lo que dicen es verdad. Tu padre es inocente. Mejor no vuelvas a hablar con nadie de esto, ya tenemos demasiado con Celine.

La conversación fue interrumpida por la llegada de un grupo de jinetes que se acercaban a gran velocidad. Fue tan rápido que en un santiamén les tuvieron frente a ellas.

Era el alguacil McNeil y sus hombres y había algo en su rostro

que inquietó a Evie. Tuvo un raro presentimiento.

—Lady Amelia, señorita Evie… traigo buenas noticias. Hemos encontrado a su hermana sana y salva—anunció el alguacil sin dejar de sonreír.

Ambas se abrazaron y tía Amelia miró al grupo en busca de su sobrina.

—Oh Celine, ¿dónde está? —preguntó lady Amy.

El alguacil dijo algo a sus hombres y estos se alejaron al galope rumbo a los establos. Celine no estaba allí, no la habían llevado de regreso a casa, por qué?

Evie escapar una exclamación de alegría.

—¿Mi hermana está bien, alguacil? ¿Está sana y salva?

Él no respondió enseguida pues tía Amy le preguntó cómo la habían encontrado y él miró a ambas mientras les explicaba:

—Encontramos a la señorita porque un caballero fue a vernos y nos avisó que sabía dónde estaba la señorita. La señorita Celine, está bien, pero no quiso regresar conmigo. Tampoco pude obligarla a hacerlo. Debo decirles que se ha casado en Escocia con un caballero del condado. Con sir Andrew de Trenton.

Cuando dijo eso ambas se miraron y fue tía Amy que dejó escapar un gemido.

—No puede ser… ¿quiere decir que se ha casado con ese joven? pero… No es posible. No lo conozco ni tampoco le he visto aquí.

El alguacil la miró con pena.

—Dijo que era amigo de sir Chandler, lady Amelia y asistía a

las tertulias en compañía de su tío, sir Robert Flynn.

—¿Sir Robert?

Lady Amelia parecía a punto de sufrir un ataque por el disgusto.

Fue un duro golpe saber que un completo desconocido había raptado a Celine y la había convertido en su esposa. La dama no dejaba de preguntarse quién era, mientras luchaba por no desplomarse.

—Está seguro señor McNeil?

El escocés asintió.

—Me temo que sí, esa boda se celebró días después de que la joven huyera con su enamorado. Hablé con ella en privado y me aseguró que está allí por propia voluntad y que no fue raptada como creímos al comienzo.

Evie intervino.

—¿Y ella está bien, alguacil McNeil? —preguntó.

El hombre asintió y entonces lady Amelia tuvo un ataque como si recordara algo de repente.

—¿Cómo pudo hacernos esto? ¿Acaso enloqueció? Ese hombre estuvo aquí… ahora lo recuerdo y lo vi conversar con Celine. ¿Cómo fue capaz de traicionar nuestra confianza seduciendo a mi sobrina? —gritó lady Amelia furiosa.

El alguacil se quitó el sombrero y lo llevó al pecho como si fuera a darle el pésame.

—Lady Amelia, sir Trenton confesó que se enamoró de Celine

hace años y que soñaba con convertirla en su esposa. Cuando ella aceptó fugarse con él lo planearon todo. Viajaron a Escocia al día siguiente y regresaron convertidos en marido y mujer. Ahora ella le pertenece, señora. Me temo que esa boda no puede deshacerse.

—¿Y por qué no dijo nada? ¿Cómo pudo traicionarnos así? ¿Lo recibimos en esta casa, y en secreto enamoró a una de mis sobrinas? Ese hombre le lleva más de diez años a Celine. Ella solo tiene dieciséis años. ¿Qué sabe ella de la vida? Fue seducida por un pícaro—tía Amy estaba tan disgustada que lloró y Evie tuvo que atajarla porque luego sufrió un desvanecimiento. Fue demasiado para ella.

Con la ayuda del alguacil la llevaron hasta el sillón más próximo para que fuera atendida por las criadas.

La joven en cambio no estaba tan disgustada. Sentía alivio de que hubieran encontrado a Celine y que al menos tuviera un esposo, aunque en realidad en esos momentos tenía muchas preguntas y habló con el alguacil para saber dónde estaba exactamente su hermana y quién era ese tal Andrew Trenton.

—Un caballero decente, señorita, de mediana fortuna y una familia acomodada creo yo.

—¿Y por qué no nos avisó antes? ¿Por qué no dijo nada?

—Supongo que temía que anularan su boda, señorita. Lo mismo me dijo su hermana. Ambos hablaron conmigo primero por separado y luego juntos.

—¿Y está seguro de que ella no fue raptada o que se arrepintió de haberse fugado?

—Me temo que no. Al parecer llevaban meses planeando esto.

—¿Meses? Jamás me dijo nada, señor McNeil.

—No se atormente señorita, no fue su culpa. Ella seguramente no se lo mencionó pues sabía que no lo aprobaría. Muchas jóvenes lo hacen cuando piensan que nadie les presta atención y se enamoran locamente de un hombre guapo que las envuelve… aunque dudo que ese joven sea un seductor pues la ha convertido en su esposa.

—Pero debo saber si todo esto es verdad, si Celine es feliz.

—Por supuesto, puede ir a visitarla si la autorizan señorita. Ella se ha mudado algo lejos de aquí, en el señorío de Barrow Hills.

—¿Barrow Hills?

—Así es. Barrow Hills al sur de Norfolk.

—¿Y la familia de ese caballero aprobó esa locura?

—Eso no he podido averiguarlo, mi deber era ver que su hermana estaba a salvo y he visto que es así. Ahora ustedes decidirán qué hacer. Pero no me pareció que su hermana quisiera pedir la anulación o estuviera arrepentida de su arrebato. Me pareció una joven tranquila y sensata.

Evie le dio las gracias al alguacil y se alejó, no había nada más que hacer. Se sentía feliz pero inquieta y solo pensaba en reunirse con su hermana cuanto antes. Pero también estaba triste al recordar la conversación con su tía, no podía creer le dijera que no podía casarse con Lawrence porque su padre no había dado su aprobación. Tenía otros planes para ella. ¿Qué planes eran esos?

****

Fue un día extraño para Evie, feliz pero triste a la vez. Celine había aparecido y la noticia se esparció por cada rincón de Weston house y fue Margot la primera en acercarse a la joven para preguntarle si era cierto que se había casado.

—Es verdad—respondió Evie.

—¿Entonces fue una fuga romántica?

—Al parecer sí, pero… es que quiero ver a mi hermana ahora, quisiera hacerlo.

—¿Y no sabes dónde está?

—Me lo dijo el alguacil, pero es que siento tanta rabia y tristeza. Ella es demasiado joven para casarse y no sé si esta boda… Tía Amy dijo que quizás podamos anular la boda por su juventud, pero …

Margot se puso seria.

—Bueno, creo que primero debes ir a visitarla y saber qué piensa ella al respecto. Al menos sabemos que está a salvo y se ha casado con un caballero muy distinguido o eso dijo mi madre.

Evie no recordaba a ese tal Andrew Trenton y, además, jamás lo habrían averiguado porque su nombre ni siquiera estaba en la lista pues eran esos visitantes que llegaban para acompañar a su tío viejo o su abuelo. Tía Amy dijo que solo recordaba a su tío, no mucho a ese joven, pero sí recordaba que debía tener más de veinticinco años y que era muy apuesto.

Margot quería saber más, pero ella estaba impaciente por ver a su hermana cuanto antes.

Corrió a su habitación para cambiarse, pero cuando estuvo lista para salir una criada apareció de repente en su habitación.

—Señorita Evie, su tía quiere verla ahora. —le avisó.

Evie la miró sorprendida pero no dijo nada y fue a la habitación de su tía.

La encontró pálida, pero estaba despierta. El doctor había llegado rápido y estaba dejándole un tónico para los nervios.

Casi había olvidado a su tía porque quería ver a su hermana, pero la encontró con expresión triste y fatigada.

Luego de saludar al doctor le dijo que su tía debía descansar.

—Nada debe inquietar a su tía, señorita Evelyn. ¿Puedo hablar con usted un momento? —le dijo el doctor.

Ella lo siguió como atontada, tía Amy jamás se enfermaba y verla tan decaída y triste la afectó. No parecía feliz por la aparición de Celine, al contrario, saber que se había casado con ese hombre le provocó un gran disgusto.

—Señorita, su tía sufrió una conmoción y eso la ha dejado débil y abatida. Está triste, pero se recuperará. Solo necesita descanso.

El alivio en la joven fue evidente.

—¿Entonces se repondrá, doctor?

—Sí, pero es importante que se le suministre un tónico para que duerma y descanse. Sospecho que ha pasado muchos días sin dormir por lo que le pasó a la señorita Celine. Me alegra saber que la han encontrado y se ha casado con un caballero.

—Doctor, mi hermana es muy joven para casarse. No

comprendo por qué lo hizo, pero el disgusto fue tal que mi tía se desmayó.

—Entiendo, por supuesto… solo le pido que no le dé malas noticias a su tía, que no hable de esto todavía. Está muy afectada.

El doctor no dio su opinión sobre la fuga de Celine, no le incumbía pues su prioridad era cuidar la salud de su tía y ella debía ayudarlo. Ella prometió hacerlo, pero su tía le había pedido que fuera a verla, ¿cómo evitar hablarle de Celine?

Al regresar a su habitación la vio dormida y la dejó descansar. Si llevaba días sin dormir pensó que debía alejarse, luego tendrían tiempo de hablar.

Durante el almuerzo los Philips celebraron la aparición de Celine y no se habló de otra cosa ese día y el siguiente, excepto que su padre no dijo palabra cuando se presentó en la mesa y prefirió guardar silencio. Se veía ofuscado.

Esa noche Margot dijo que tal vez regresaran en unos días a Londres.

Ellos sí se veían contentos con la noticia y Evie también pero no dejaba de pensar en su hermana y también en Lawrence.

****

A la mañana siguiente se preparó para ir al señorío de Barrow Hills y quiso llevar a Margot para que la acompañara, pero ella dijo que sus padres no la dejaban ir.

Eso fue inesperado.

—¿Por qué? —le preguntó Evie.

–Es que ellos no ven esto con buenos ojos, Evie. A pesar de que es un alivio que la encontraran y que se haya casado, no es correcto visitarla. Todavía no. Vuestro padre no lo hizo y eso es muy elocuente.

—Está bien, entiendo.

Pues si a su amiga no la dejaban, iría sola.

Pero cuando ordenó que prepararan su carruaje para salir el ama de llaves se presentó momentos después.

—Lo siento mucho, señorita Chandler, pero no tiene permitido salir ahora.

—Cómo? Debo visitar a mi hermana.

Llevaba días encerrada en la mansión, no la dejaban más que dar un corto paseo en la mañana y ahora…

— Lo siento mucho, pero no tiene permitido salir de la mansión sin autorización de su tía o de su padre.

Evie sintió que se le subían los colores.

—Su tía está muy delicada, señorita Chandler—dijo el ama de llaves—No creo que sea prudente que salga a dar un paseo ahora.

Evie sintió que le subían los colores al rostro.

—Pero debo ver a mi hermana, saber que está bien. —replicó la joven.

—La señorita Celine está sana y salva, el alguacil dio fe de eso y lo importante es que apareció. Tiene un esposo ahora. Quédese, señorita. Su tía quería hablar con usted, pero ahora está dormida. No se aleje todavía, aguarde… puede ver a su hermana otro día.

Margot se acercó para hablar con ella.

—Ven Evie, demos un paseo—le dijo.

Nunca se había sentido tan agradecida con Margaret como en esos momentos.

Respiró hondo y suspiró. Debía tranquilizarse y Margue les ordenó a sus criados que les llevaran té caliente y bollos de crema al jardín.

—El aire de esa casa se ha vuelto denso—se quejó Evie mientras se sentaban en una mesita que había para el verano, para recibir visitantes y organizar un picnic.

Margot la miró con pena.

—Sé que es difícil para ti Evie, pero al menos la han encontrado sana y salva. Está viva… dijeron tantas cosas estos días y algunas no muy gratas… Vuestra tía se sintió mal porque una comadre dijo que Celine debía estar muerta y luego de eso ordenó que no fueran más curiosos. Hemos luchado contra ellos todos los días y contra esos que decían saber algo… Es increíble cómo personas malvadas se aprovechan de la desgracia para intentar llamar la atención.

—Es verdad… ha sido muy difícil amiga, y quiero darte las gracias a ti y a tu familia… Nos habéis ayudado tanto.

—Por favor, Evie, lo importante es que tu hermana apareció.

—Pero se ha casado con un caballero al que ni siquiera conocemos.

—Es verdad, también me pareció chocante, pero Celine no era como tú.

—¿Qué quieres decir?

—Evie, tú eres tímida como una flor, eres recatada y muy seria pero tu hermana no era así. Daba la sensación de que era algo coqueta y mirona. Estaba mirando a mi hermano demasiado y eso fue incómodo para él, te lo aseguro. Él la veía como una niña traviesa y no le prestó atención, pero quizás lo hizo a propósito ¿no crees?

—¿De qué hablas Margot? ¿Qué hizo a propósito Celine? —Evie se sintió molesta de que llamaran coqueta a su hermana, aunque fuera verdad.

—Me refiero a que miraba a Tom para que nadie sospechara quién era su verdadero amor. Supongo que tuvieron un amorío clandestino y que nadie sabía nada.

—¿Tú lo crees? ¿Has notado a mis sirvientes? Ellos saben todo de mi familia. Sospecho que sabían de ese hombre, pero no lo dijeron.

—Bueno, Evie, es que no pueden acusar a nadie sin pruebas. Fueron interrogados por el alguacil y al final quien habló fue un amigo cercano a sir Andrew porque él lo autorizó, pero al parecer callaron por temor a represalias. Celine no quería que su familia lo supiera. Eso le dijo a mi hermano cuando hablaron ayer.

—OH no puedo creerlo. ¿Y por eso nos dejó aquí desesperadas y muertas de angustia? No es justo. Pudo al menos avisarnos que estaba bien. Dejar una carta.

—Evie, sé que estáis molesta ahora, pero son cosas de jovencitas, caprichos del corazón… es la edad en que se supone las jovencitas hacen locuras por amor. Es evidente que no dijo palabra

pues no quería ser encontrada, no hasta poder casarse, aunque también creo que demoró un poco en avisar. Trata de entenderla, debió estar asustada.

La llegada del té con los bollos que pidió Margaret puso una pausa en la conversación.

—Necesito ver a mi hermana cuanto antes, Margot—le dijo luego.

—Escucha, no puedes ir ahora. Piensa en Celine, debe estar algo asustada de que sepan cómo encontrarla, es necesario hacerle saber primero que tú no le guardas rencor y que deseas hablar con ella y visitarla.

Ella no lo había pensado por supuesto.

—Supongo que es verdad, tienes razón. No lo había pensado—reconoció—Pero es que me indigna pensar en todo esto y estoy furiosa, lo confieso. Nada tranquila ni feliz, no logro hacerme a la idea… El alguacil dijo que no podía hacer nada ¿pero no crees que se puede anular esa boda?

Margot dijo que no se podía.

—El alguacil debió pensar en eso o considerarlo pues le exigió al caballero el acta de matrimonio para no condenarle por rapto. En realidad, quizás pensó en eso, pero al parecer Celine lo defendió o eso nos contó a nosotros cuando le preguntamos. Ella no quiere disolver su matrimonio, es más ni siquiera podría escapar de él, a menos que realmente quiera abandonarlo, pero si lo hace no podría volver a casarse porque el divorcio está prohibido en este país.

Evie pensó en eso y se sintió aliviada de que al menos el alguacil comprendiera sus sentimientos.

—Por supuesto, mi hermana está atrapada con un seductor.

—Es su esposo ahora, Evie, tu cuñado, aunque eso os cause rabia e indignación.

—Pero la raptó y ocultó por más de dos semanas… Y ni siquiera tuvo el gesto de confesarnos la verdad…

—Quizás debas esperar unos días a estar más tranquila, lo importante es que la encontraron, que, aunque sea condenable lo que hizo ese hombre al menos avisó que tenía a Celine y que ella estaba bien.

Evie pensó que su hermana aceptó eso porque debió parecerle emocionante, una boda en Escocia, a escondidas. ¿Pero qué tan profundos serían sus sentimientos por ese hombre? Le daba la sensación de que a Celine le gustaban demasiado los muchachos y no había joven guapo que llegara a la mansión sin que ella se enterara, lo mismo cuando iban a una fiesta o a la Iglesia los domingos. Era coqueta pero inmadura, sin embargo, había llegado demasiado lejos esta vez y se preguntó si realmente quería casarse o pensó que Gretna Green era un juego. Si quería llamar su atención alcanzaba con haber desaparecido unos días, pero Celine siempre había sido rebelde, además de coqueta y enamoradiza. No hacía más que decir que su padre planeaba una boda para ambas y que ella tendría que casarse con un hombre gordo y horrible por orden de su padre. O a veces decía. “Ni siquiera podremos casarnos, no hay dinero, nuestro padre se ha arruinado, ¿sabes lo que eso significa?”

Pensó en esa conversación con rabia y añoranza. Se daba cuenta de que acababa de perder a la única hermana que le quedaba en la casa y ahora estaría sola, pues siempre tuvo la esperanza de que apareciera, de que todo aquello no fuera más que una tontería, una travesura, aunque al final comprendió que el asunto era más serio de lo que había pensado. Y rezó en silencio para que regresara sana y salva y pasó una noche sin dormir pensando que algo malo le había pasado.

Ahora sabía que estaba a salvo, pero eso no la hacía sentir mejor. Estaba triste, desolada en realidad, no podía creer lo que había pasado… Quería cambiar la locura que su hermana había hecho y comprendía que no podía hacerlo.

—Evie, escucha, puedo acompañarte a visitar a Celine mañana o pasado, luego debemos marcharnos.

—Gracias Margot—respondió Evie y sonrió agradecida. Luego de beber el té se sintió mejor. Pero su cabeza seguía siendo un torbellino.

Le envió un mensaje a Lawrence avisándole de Celine y pidiéndole que fuera a verla. Al menos era su amigo y no podían prohibirle esa amistad.

****

Los Philips se preparaban para marcharse, pero al parecer se quedarían unos días más mientras en la mansión todo volvía a una calma y también alivio pues la señorita Celine había aparecido.

Pero Evie no estaría satisfecha hasta que lo viera con sus

propios ojos y pidió permiso a su padre esa mañana para ir a visitar a su hermana.

Él la miró como si hubiera dicho una mala palabra.

—Me temo que no será posible. No sé quién es ese joven, no lo conozco y ahora al parecer es el esposo de mi hija. —respondió y la miró furioso.

—Padre, debo saber que mi hermana está bien.

—Eso ya lo sabes hija, Celine está sana y salva y acaba de decidir su destino. No será recibida en esta casa ni permitiré que nadie vaya a visitarla. ¿Acaso no comprendes el daño que ha causado ese hombre? visitarlo sería darle la aprobación y eso no está bien. No es correcto y no lo permitiré.

Ella se quedó helada, no podía creerlo.

—Pero padre.

—No diré una palabra más de este asunto y no daré mi autorización para que abandones Weston house. Debemos esperar a que todo este escándalo se olvide. Algo que por otra parte no sucederá en mucho tiempo. Por desgracia.

Evie no pudo decir palabra.

—Debo ver a Celine.

—Hija mía, eso no pasará. Nos debes lealtad y no es correcto que la visites como si fuera una gran dama y ningún daño hiciera a nadie porque no es verdad y lo sabes.

Ella no pudo decir nada. Era la palabra de su padre y nada cambiaría.

No se atrevió a hablarle de Lawrence, pero esperaba que fuera a visitarla ahora que Celine había aparecido.

****

Pero los días pasaron y Lawrence no fue a verla como esperaba y eso la angustió. No había dejado de pensar en él, en su último encuentro y también en las duras palabras de su tía.

Y una mañana escuchó que alguien decía su nombre mientras daba un corto paseo por los jardines.

—Evie.

La voz de Tom la confundió pues pensó que era Lawrence, él la llamaba así.

Pero encontrarse con Tom la sorprendió.

—Supe que querías ir a ver a Celine y no te dejaron—le dijo.

—Es verdad… Mi padre cree que no es apropiado.

—Puedo acompañarte si lo deseas.

Ella se sonrojó al sentir su mirada. Por momentos notaba que él quería acercarse y no dejaba de mirarla con interés. Parecía estar en el momento justo.

—Te agradezco, pero mi padre me ha prohibido visitar a mi hermana.

—Yo podría convencerle, Evie. Si me dejas.

—Pero te irás pronto, ¿crees que podrías…?

Él sonrió.

—Lo intentaré, lo prometo. Sé cuánto quieres ver a tu hermana,

Evie. También me ha disgustado saber lo que pasó, me pregunto si no habrá sido embaucada. Era una jovencita muy ingenua y confiada.

—Eso es lo que temo—le confesó Evie. —Por eso necesito hablar con ella, saber si está bien.

—Es evidente que esa jovencita necesitaba más vigilancia, pero no era su responsabilidad. No debe sentirse atormentada por eso, ella lo haría de todas formas, además, quien quiere hacer una travesura mueve cielo y tierra para hacerlo.

—Pero ella lo tenía planeado y nadie lo supo.

—Eso dicen, ¿pero qué sentido tiene lamentarse señorita? Está casada y el matrimonio en Escocia es definitivo. Temo que pocos lo saben.

Él la miró con intensidad y en esa mirada decía mucho más que sus palabras, ya la había visto antes. Tom siempre estaba cerca y no sabía ni cómo, pero estaba interesado en ella. Pero no dijo una palabra, solo parecía mirarla y seguir sus pasos.

Evie se preguntó si la habría visto besándose con Lawrence.

—Bueno iré a hablar con su padre, espero convencerlo. ¿No será sencillo, pero también me preocupa Celine, la buscamos durante días y aunque me alegra saber que está sana y salva, también quiero ver que eso sea verdad pues no lo sabremos hasta verla frente a frente no cree?

—Es verdad… mi padre no lo tuvo en cuenta.

—Su padre está muy enfadado y solo piensa en el escándalo de la fuga de Celine—respondió Tom. —Pero es necesario saber si su

hermana está bien, sé que está triste por eso y lo lamento.

—Se lo agradezco mucho.

El paseo terminó y ella se quedó esperando a Lawrence peso ese día no fue y comenzó a pensar que tal vez no fuera a verla.

¿Acaso el escándalo de Celine lo había afectado?

****

Su padre tardó unos días en dar su aprobación, pero Tom logró convencerlo a condición de que él la acompañara y la visita fuera breve y secreta.

—¿No debes decirle a nadie Evie, has comprendido? —le dijo su padre ese día—Tom me lo ha pedido como un favor especial pues quiere saber cómo está Celine y sabe que eso te angustia. Es un joven admirable.

—Por supuesto, padre. Gracias.

—Antes de partir debes comprender que la boda de vuestra hermana no puede ser anulada ni ella puede regresar aquí de visita, como si nada. Debes decírselo. Su arrebato y locura traerá amargas consecuencias para todos nosotros, y ahora todos hablan de lo ocurrido. Este escándalo arruinará todo Evie. ¿Crees acaso que ese joven sir Lawrence querrá que te conviertas en su esposa ahora?

Evie sintió una punzada en el corazón cuando su padre le dijo eso, no podía creerlo y bajó la mirada a punto de llorar.

—Es mejor que te hagas ilusiones, mi querida niña. Olvida a Lawrence.

—Padre, él me ha pedido que sea su esposa, por favor, debes

aceptarlo. Yo…

—¿Tú lo amas?

Evie se sonrojó pues sabía que nunca más tendrían esa conversación, su padre jamás le habló a ella de Lawrence solo habló con tía Celine, pero ahora al menos intentaría convencerlo.

—Sí padre.

—¿Y estás segura de que quieres convertirte en su esposa? Porque el matrimonio no es un capricho, señorita, es un estado permanente y hasta que la muerte los separe.

—Estoy segura, sabes que siempre lo he querido, él es mi amigo padre, fue mi amigo primero y no me casaré con nadie más.

—Bueno, está bien… a tu edad esperaba que dijeras eso. Solo que su familia no te aceptará Evie, ya han escogido una esposa para él y debes saberlo. Temo que tu tía no quiso herirte, tú eres su debilidad.

—Pero Lawrence me ha pedido que sea su esposa, padre y hablaba en serio. Dijo que hablaría contigo.

Su padre la miró con fijeza.

—Pero no lo ha hecho ¿verdad?

—No… porque no era un momento oportuno, Celine estaba desaparecida.

—Bueno, le daré tiempo al joven Lawrence, sé que es un buen hombre, pero el tiempo dirá si realmente están destinados el uno al otro. Si realmente le importas esperará, y tú también lo harás.

Eso era mucho mejor que un rechazo rotundo.

—¿Padre, acaso tú darías tu aprobación para nuestra boda?

—Tal vez… si la petición es formal, esperaré que venga a hablar conmigo como dijo. Si está seguro de que quiere convertirte en su esposa primero debe pedirme permiso y saber qué pienso al respecto. Pero sé que antes… bueno, es que antes debe convencer a su familia y eso tal vez sea lo más difícil.

Esas fueron sus últimas palabras, Evie se marchó pensando que su padre no creía demasiado en los planes de boda de Lawrence y que le daría una oportunidad si él iba a verle. Eso era mucho más de lo que esperaba.

Tom la acompañó como había prometido y fueron a caballo hasta la estación y luego tomaron un tren hasta la mansión de Barrow Hills, el nuevo hogar de su hermana.

Tardaron casi dos horas en llegar.

Era un lugar escondido y casi desolado. No parecía un próspero señorío sino el escondrijo del diablo, o eso pensó Evie ceñuda mientras contemplaba la casa rodeada de espesas madreselvas y trepadoras y un jardín en forma de Edén, pero no muy cuidado.

Daba la sensación de que la mansión de Trenton estaba deshabitada y le alegró haber llevado a Tomas pues ese lugar le daba mala espina.

Miró a Tom asustada.

—¿Tú crees que viva aquí? —le preguntó.

Él avanzó sin temor y tomó su mano de forma protectora.

—NO temas, le pediré al cochero que averigüe si vive aquí la señorita Celine Chandler. Quizás no sea este el lugar y sin embargo

dijeron que era la única mansión—dijo él y le hizo señas al cochero del carruaje para que se acercara.

El hombre bajó del vehículo y supo lo que debía hacer.

Evie miró a su alrededor asustada y algo aturdida.

—Es un lugar horrible—dijo—No parece que viva nadie. Es tenebroso.

Tom sonrió.

—Es verdad, se ve algo triste y abandonado. Debe ser unos de esos lores arruinados que viven de su título nobiliario.

Evie pensó que Tom tenía poca estima a los caballeros de la aristocracia pues no era la primera vez que lo oía hablar de los nobles de esa forma.

—Solo espero que mi hermana se encuentre bien—musitó luego Evie mientras esperaba el regreso del cochero.

Tuvo la sensación de que el hombre golpeaba en la propiedad y luego era devorado por esta a la distancia y que tardaba horas en hacer ese simple mandado.

—Quizás debamos ir…

—Todavía no, señorita Chandler. Esperemos a ver cómo le va al sirviente, a veces son menos desconfiados con los criados, no sé por qué.

De pronto lo vieron salir y fueron a su encuentro.

—La señora de la mansión los recibirá enseguida, pasen por favor. Su esposo se encuentra ausente, pero regresará pronto.

Eso fue cuanto supieron de Celine. Estaba sola sin su esposo en

ese horrible caserío lejos de todo.

Nada más entrar sintieron que un viento helado los recibía mientras un criado viejo, muy viejo los escoltaba hasta el salón principal.

Era una casa fría pero lujosa, con muchos muebles y una anciana esperando en el comedor, frente a la estufa. Vaya, parecía parte del mobiliario, apenas se movió y les hizo un gesto cuando se alejaron en son de saludo. Se veía muy vieja mientras se dedicaba a bordar lo que parecía un mantel con manos inesperadamente ágiles.

Pero Celine brillaba por su ausencia., Evie se preocupó, ¿dónde estaba su hermana? Porque no estaba por ningún lado.

Tom le dijo al oído que la anciana era tía de sir Andrew, el marido de su hermana y que él había salido a realizar diligencias.

Evie se quedó tensa mientras sentía la mirada maligna de la mujer.

—¿Quién es usted, señora? No puedo recordar lo que dijo mi sirviente—le preguntó mirándola con intensidad.

Evelyn le dijo que era hermana de Celine, la esposa de su sobrino.

Su mirada se suavizó al instante…

—Celine… por supuesto, le pediré que venga.

A la joven se les fue el alma a los pies, tanto tiempo esperando para que la dama tirara lentamente de la campanilla y le dijera algo al oído al viejo sirviente.

Tuvo la sensación de que pasaba una eternidad hasta que sentía

pasos presurosos y luego apareciera su hermana mirándola con temor y sin ocultar la sorpresa de verla llegar con Tomas Philips. Sus ojos se desviaron de uno a otro y Evie la notó cambiada. Ya no llevaba luto para empezar sino un vestido color beige muy lujoso.

—Evie, habéis venido. Qué alegría—dijo.

Su hermanita fue algo efusiva entonces, pero la notó incómoda y nerviosa no sabía si por lo que había hecho o porque no se esperaba esa visita. Quizás temía ser reprendida, pero Evie no hacía más que observarla buscando cualquier detalle que le dijera algo más de lo que veía a simple vista. Parecía estar bien, pero eso no podía saberlo pues no hacía más que mirar de un lado a otro nerviosa mientras los invitaba a beber un té pues habían realizado un largo viaje.

Evie estaba hambrienta y cansada y en realidad necesitaba almorzar, pero no dijo nada. No sabía cuánto tiempo se quedaría. Fueron conducidos a una pequeña sala y entonces su hermana les preguntó por el viaje y por tía Amy y su padre.

—Están muy enfadados, ¿verdad? —le preguntó luego a su hermana mayor.

Ella no supo qué responder hasta que dijo:

—Preocupados en realidad. Quieren saber cómo estabas, Celine.

Celine no sabía qué hacer con sus manos, las trenzaba, las apretaba en un puño para luego tomar su taza de té y encontrar la solución. Tomó unos sorbos y miró a su hermana. Fue como si Tom no estuviera presente, y él se habría alejado un momento para que

conversaran, pero primero debía saber qué pasaba con exactitud en esa casa, pues tenía ciertas sospechas.

—Lo lamento mucho Evie, de veras… es que me asusté— confesó la joven.

—¿Te asustaste? ¿Por qué? ¿Por qué lo hiciste, Celine? —le preguntó Evie sin poder contenerse.

Miró a Tom incómoda y Evie tuvo la sensación de que no hablaría frente a él.

—Por favor dímelo Celine, estoy muy preocupada por ti… esta boda. ¿Realmente querías casarte con ese joven?

Era una pregunta osada, pero su marido no estaba y a ella le urgía saber si su hermana realmente había querido casarse, si era feliz en ese oscuro caserío y no regresaría a su casa sin respuestas.

—Lo siento mucho, Evie, de veras, yo… Me asusté.

Tom notó que quería decirle algo y que no se atrevía a hablar frente a él así que se alejó.

—Las dejaré hablar a solas, luego regreso—dijo.

El alivio de Celine se convirtió en suspiro sin embargo no parecía dispuesta a hablar, no dejaba de disculparse.

—Escucha, no tengo mucho tiempo para hablar, mi esposo regresará pronto y yo debo decirte algo importante—le dijo a su hermana.

Ella esperaba una confesión horrible, algo que no podía oír Tom.

—¿Qué sucede Celine? ¿Por qué lo hiciste? ¿Quién es ese

hombre?

—Andrew era un pretendiente, un enamorado secreto Evie y yo… Nos conocimos en una tertulia y luego supe que nuestro padre lo había perdido todo. Jamás podría casarme. Tú tampoco podrás Evie, pero sé que tienes a Lawrence y a él no le importa eso. Pero yo vi que mis esperanzas de casarme se arruinarían y por eso acepté a sir Andrew.

—Entonces ¿tú decidiste casarte con el primer hombre que te pidió matrimonio? No puedo creerlo.

Celine la miró con expresión culpable.

—No es lo que crees, pero escuché una conversación de nuestro padre con tía Amy y supe que estaba arruinado y que su viaje a Londres había sido en vano. Tampoco pudo vender la mansión de Northumbria como esperaba, ha perdido valor. Pasé días sin dormir llorando, por eso me visteis mal esos días, malhumorada y herida… ¿cómo pudo hacernos eso? Por culpa de Rose lo perdimos todo, Evie. Por eso me fugué con sir Andrew. No fue por amor en realidad, fue por desesperación. De todos mis pretendientes era el más serio y enamorado, durante meses ha estado enviándome cartas y flores que yo me apuraba a esconder. no sabía quién era, pero tenía sospechas… Él me ama, Evie, me adora y sé que cuidará de mí.

Evelyn se quedó en silencio un momento tratando de comprender lo que había pasado, por supuesto que entendía a Celine, pero ahora le preocupaban las consecuencias de su locura.

—Pero nunca me hablasteis de sir Andrew. ¿por qué?

—Lo siento Evie, pero ¿qué esperabas que hiciera? Si te decía tú me delatarías con tía Amy. Y lo arruinarías todo.

—¿Yo lo arruinaría? Tú lo has arruinado—su hermana se puso colorada—Te busqué durante días, por más de dos semanas… Estábamos desesperados y temíamos que os hubieran secuestrado… temimos lo peor, a lo último ya no sabíamos qué pensar.

—Lo lamento mucho Evie, ¿qué querías que hiciera? Es mi vida, Evie, y no permitiré que nadie me la arruine ni que me impongan un marido.

Se hizo un silencio cortante y de pronto Evie luchó por serenarse.

—¿Es un buen esposo? Dime la verdad.

Ella sonrió.

—Por supuesto… Se arriesgó a ir preso para convertirme en su esposa, me dio su apellido y no es un hombre pobre como pensé. Tiene un señorío próspero y pronto heredará una fortuna de su tío para mejorar la mansión. Pero lo que más valoro son sus sentimientos. Está loco por mí, Evie, muere de amor por mí y eso es maravilloso. Es hermoso tener un esposo tan enamorado.

—¿Y tú no te arrepientes de haber hecho esto? Si estás arrepentida quiero que sepas que puedo ayudarte.

—Pues no, te lo agradezco, pero no regresaré a Weston house. Ni loca lo haría.

—Pero si te arrepientes… ¿qué será de ti sola en esta mansión?

—No me arrepiento, lo hecho, hecho está además… tenía que

escapar y seguir mi camino. Como hicieron nuestras hermanas. No quería quedarme solterona. Estaba furiosa con Rose y con mi padre, la odié tanto… Se gastó toda nuestra herencia, Evie, ya no tenemos una dote. Ninguna la tiene. Tú tampoco.

—¿Por eso huiste?

—Sí, fue por eso… Además, debo decirte algo. Nuestro padre sabe de ti y Lawrence, lo sabe todo y no lo aprueba. No permitirá que te cases con él. Los oí conversar a los dos. Tía Amy no es nuestra amiga como crees, ni nuestra madre… Aunque nos crio y cuidó mientras teníamos malvadas madrastras, ella le guarda lealtad a su hermano mayor y le cuenta todo de nosotras. Todo… así que sabe que te ves a escondidas con Lawrence y que él te pidió matrimonio. Padre no te dejará casarte con Lawrence. Él cree que solo busca seducirte y por eso no te dejarán salir de la casa, Evie. Harán todo por separarte. No es que no le agrade él, lo aprecia, pero piensa que Lawrence no se casará contigo, Evie, su familia jamás lo permitirá. Su malvada madre trama una boda para él y supongo que lo sabes, tía Amy te lo dijo.

—Pero ella prometió que me ayudaría, que hablaría con nuestro padre.

—No te ayudará, solo piensa en cuidarte Evie y no cree que Lawrence pueda casarse contigo, aunque quiera hacerlo, aunque te ame.

—Lawrence me ha pedido matrimonio, Celine, quiere que sea su esposa y él es un caballero. Jamás me mentiría. Pero he conversado con mi padre esta mañana y él dijo que si Lawrence enfrenta a su familia él dará su aprobación.

Eso último sorprendió mucho a Celine.

—¿De veras? ¿Él te lo dijo?

—Me lo dijo, por supuesto.

—Si te lo dijo es porque sabe que no lo hará.

—¿Por qué dices eso, Celine?

—Tiene otros planes para ti y supongo que ya lo sabes…

—¿Otros planes?

—¿Por qué crees que los Philips se quedaron tantos días? Tom vive espiándote siempre, a toda hora. Tú le gustas mucho y no es solo eso… creo que sabe que pronto te convertirás en su esposa.

—Pero eso no es verdad, jamás lo mencionó.

—Pues es verdad. Créeme. Es lo que trama nuestro padre y tía Amelia, quieren que te cases con Tom porque tiene mucho dinero y su familia ha amasado una fortuna. Él quiere esa fortuna. La necesita para salvar Weston house. Y sé que nuestro padre ha conversado de ello con Richard Philips.

—¿Acaso los has escuchado conversar?

Celine miró a su alrededor nerviosa.

—Evie, no quiero que Tom escuche, pero sí, escuché algo y quería advertirte, quise hacerlo, pero luego tuve que escapar y sabía que te enfadarías, pero debes saber que no tuve opción. Estaba harta de que me trataran como niña. Pero sé lo que traman, quieren arreglar una boda para ustedes, su padre así lo quiere y al parecer Tom también.

Evie tragó saliva.

—¿Tom? No puede ser… solo es un amigo, Celine. Pero olvida esto, sabes que nunca me casaré con otro hombre que no sea Lawrence.

—Evie, despierta… Padre le debe dinero a los Philips y te entregará a ti como parte del pago. Eso planea, abre los ojos, habla con Lawrence. Debes escapar cuanto antes de esa casa si no quieres que te obliguen a casarte con ese joven.

—Eso no pasará. Nunca lo permitiré.

—Nuestro padre está arruinado, tú lo sabes. No pudo vender la mansión del norte y tiene un montón de deudas. Los oí hablar… Tía Amy es su confidente, su consejera y, sin embargo, no pudo evitar que nuestro padre tuviera dos esposas que no servían para nada más que para gastarse todo el dinero, aunque la peor fue Rose.

Evie se sintió molesta.

—Bueno, eso ya lo sabemos Celine, no me dices nada nuevo, pero te aseguro que no vine a hablar de Rose ni de nuestra familia, eres tú quien me preocupa ahora. ¿Realmente quieres quedarte aquí con ese caballero? ¿No te has arrepentido de haberte escapado ese día? Escucha… yo podría ayudarte.

—¿Acaso crees que lo hice para llamar la atención porque soy ingobernable?

—No, no lo sé, pero quiero saber cómo es que nunca imaginé lo que estabas tramando y no entiendo por qué lo hiciste. ¿Tienes idea de la angustia que nos has causado Celine?

Su mirada cambió.

—Lo siento, Evie, pero debía hacerlo. Estaba harta de que cuidaran de mí como una niña.

—¿Entonces quieres seguir adelante con esto?

—Eso me lo debías preguntar antes de escaparme con un hombre, Evie, ahora ya es tarde… podría tener un bebé en la barriga.

Su hermana se horrorizó al pensar en su hermana embarazada pero no dijo nada.

—Escucha, no cambiaré de opinión. Estoy casada y tengo un esposo y una nueva familia.

—¿Una nueva familia? ¿Te refieres a la anciana de la sala?

—Mi esposo perdió a sus padres el año pasado y no tiene más que una hermana casada que no vive aquí. Los Trenton son personas muy respetables, Evie. Andrew tuvo que salir a recorrer la propiedad, pero vendrá pronto y lo conocerás. Ya verás que cambias de idea. Deja de preocuparte por mí ¿sí? Tú me preocupas Evie. Te empujarán a esa boda y te alejarán de Lawrence. Es lo que te espera. Nuestro padre hará todo por impedirlo y tía Amy lo ayudará. Tía Amy no es nuestra aliada como creíamos.

Evie se sobresaltó.

—Pues no me casaré con Tom, Celine, no lo haré y nadie me obligará. Creo que tienes fantasías, conoces a nuestro padre, jamás haría eso.

—¿Ah no? ¿Y qué hizo con nuestras hermanas mayores cuando se pusieron insoportables asustadas de que su madrastra nos dejara en la miseria y sin dote para casarnos? Las casó a las dos y yo no sé si les

preguntó si estaban de acuerdo.

—Tú eras una niña entonces. Dudo que puedas recordar algo.

—Recuerdo todo, sus charlas de muchachos, de pretendientes en Londres.

—Celine, quisiera irme sabiendo que todo está bien pero solo me llevo dudas, es la sensación que tengo.

—Estoy bien, Evie, déjate de preocuparte, tú debes tener cuidado. Yo estoy a salvo, tengo un esposo y soy feliz aquí, te lo aseguro. Escucha, ten cuidado, si realmente amas a Lawrence debes avisarle de esto, él debe saber que nuestro padre no lo aceptará.

—No le diré eso… no soy como tú. No me escaparé con Lawrence, aunque él… él me lo ha pedido Celine.

—Pues piénsalo, Evie. Piensa en eso. Quizás sea tu única oportunidad de ser feliz. Elegir por ti en vez de tener que casarte obligada con ese niño rico que ni siquiera te agrada.

Evie miró hacia el comedor.

—Calla por favor, podría escucharte.

Pero no fue Tom quien apareció, sino que se escucharon pasos fuertes y de pronto apareció un hombre alto y muy delgado. De rostro enjuto, cabello oscuro y fríos ojos azules Evie notó que algo en su gesto le resultaba familiar como si ya lo hubiera visto antes. Por supuesto era un tertuliano.

—Él es Andrew, mi esposo, Evie—dijo Celine con orgullo.

Evie sintió que sus mejillas le ardían y aunque tuvo que saludarle no le gustó nada hacerlo, ni le gustó nada ese hombre. Era

mucho mayor que su hermana para empezar no era guapo ni agradable ni tampoco parecía bondadoso. Un hombre callado y bastante aburrido. Era uno de esos sujetos que pasaban completamente desapercibido en una fiesta y sospechó que por eso nadie había reparado en él.

Y sin embargo era el responsable de las dos semanas de angustia pues luego de haberse robado a su hermana no tuvo decencia al avisar, al confesar lo que había hecho, sino que se había asustado como una rata para correr luego a esconderse.

No, no le tenía ninguna estima a ese caballero y pensó que tardaría muchos años en fiarse de él por completo.

Su cuñado por otra la miró con cierta ansiedad y mientras la saludaba notó que estaba más tenso y nervioso de lo que suponía. No pudo mirarla a los ojos más que un instante y pensó que al menos tenía un poco de vergüenza.

Su hermana se acercó para saludarle y él besó sus manos y le sonrió y pareció relajarse un poco.

—Mi esposo es algo tímido, Evie—dijo.

—Señorita Evie, por favor, puede quedarse a almorzar con nosotros. Quizás pueda quedarse hasta mañana.

—Es muy amable, sir Andrew, pero me temo que no tengo permitido quedarme. Debo regresar hoy. —se apuró a decir Evie.

—Pero deben quedarse a almorzar al menos. Han hecho un largo viaje…

Evie no sabía qué hacer, estaba hambrienta pero también

incómoda, molesta, pero al ver a Tom se quedó mirándole.

Su llegada puso una pausa y notó que él actuaba con más naturalidad y conversaba un momento con ambos.

Al parecer no tenía alternativa, Tom estaba hambriento, así que se quedarían a almorzar.

****

Durante el almuerzo conversó con su hermana y Tom lo hizo con sir Andrew para que no hubiera tanta tensión.

Sin embargo, Evie solo pudo comer ni la mitad del suculento plato de patatas legumbres y una suculenta porción de pollo en salsa inglesa.

Su plato se veía atestado y notó que su hermana tampoco comía demasiado.

Evie no dejaba de pensar en esa conversación y luego de almorzar pensó que era momento de marcharse, pero Tom estaba enfrascado en una charla muy amena con su anfitrión acerca de cierta colección de manuscritos raros que obraba en su poder y tuvo que quedarse.

Antes de partir, una hora después su hermana le pidió que volviera a visitarla.

—Ven a verme, escríbeme pronto. Os anotaré las señas de mi nuevo hogar —dijo y fue en busca de papel y tinta. Su esposo la ayudó y poco después le entregaba un sobre con sus señas para que pudiera escribirle.

—Te escribiré pronto, lo prometo y vendré a verte también.

Evie hizo esa última promesa sin saber qué pensaba su padre al respecto, pues a duras penas la dejó ir con Tom Philips.

Mientras se alejaba pensaba en esa conversación, notó una súplica en la mirada de su hermana como si quisiera recordarle que tuviera cuidado con tía Amy y su padre.

Parecía seriamente preocupada por todo eso, le insistió mucho sobre los planes casamenteros secretos de su padre. Sin embargo, no parecía arrepentida ni quiso saber cómo estaba su padre y su tía. Era extraño.

Por eso mientras subía al carruaje notó que Tom la miraba diferente. Había sentido esa mirada intensa en otras ocasiones, pero no pensó que significara más que un leve flirteo. La forma en que la miraba y se le acercaba a veces como lo hizo en esos momentos cuando al entrar en ese carruaje casi cayó en sus brazos.

—Lo lamento…—dijo Evie y sintió su corazón latir acelerado cuando ese joven la abrazó para que no cayera tendida en el piso del carruaje. Al menos evitó que pasara vergüenza, aunque la situación fue extraña.

—Tranquila, deje que la ayude. ¿Se siente bien?

—No muy bien… todo esto es muy extraño para mí—dijo mientras el carruaje arrancaba y señalaba hacia la casa. pensó en su hermana y en esa visita breve que había hecho luego de viajar por horas.

—Se ha mudado lejos y además… no sé si es feliz o no. Lamento no haber podido impedir esto… Me da la sensación de que

todo fue tan apresurado. ¿Cree que sean felices?

—Es difícil saberlo, señorita—le confesó Tom—El señor Trenton me pareció un hombre agradable, aunque supongo que Celine es muy joven para él. Bueno, no fue tan malo, señorita Evelyn—dijo él. —Su hermana se ve feliz y su esposo… bueno es un hombre bastante agradable para ser un rufián raptor de muchachas.

Evie sonrió.

—¿Agradable? Es un hombre horrible, señor Philips. … siento que mi hermana cometió una locura. Ese hombre… parecía un fantasma. Sé que no debo hablar así de mi cuñado, pero ¿qué otra cosa puedo decir? Esto no debió pasar y lo que más me atormenta es que no pude impedirlo. Celine nunca me habló de este hombre.

Y Evie pensaba que solo huyó con él porque la cortejó en secreto y la convenció de que fuera su esposa. Pero no lo amaba, eso podía verlo.

— Pero ¿qué puede hacer usted? Ella está casada y al parecer no quiso ni oír hablar de una anulación.

Evie se sonrojó.

—¿Acaso escuchó nuestra conversación señor Philips?

—Solo la última parte, me detuve, pero ya era tarde. De todas formas, creo que sir Andrew estaba nervioso y muy asustado, un tipo nervioso o tonto, no tuve tiempo para averiguarlo, pero no se preocupe, si algo sale mal Celine escapará de él, estoy seguro.

—¿Qué escapará? ¿Y a dónde? Me ha dicho que se casó para huir de mi familia y de mi tía. No sé qué pensar, no sé qué le diré a mi

familia.

—Dígale que Celine está feliz y que la encontró bien. El doctor dijo que su tía no puede recibir disgustos. Ha sufrido mucho con todo esto.

—Es verdad, pero…

—Señorita Evie, hicimos todo por encontrar a su hermana y sé que ha sufrido mucho por su causa, pero está sana y salva. Se ha casado…ocurre con frecuencia. Muchachas díscolas que tienen un enamorado escondido y luego se fugan con él sin pensar en las consecuencias. por suerte se casó con ella. no debe preocuparse tanto.

—¿Y qué le pareció la casa, señor Philips?

—Es un señorío anticuado, pero no es tan decadente por dentro como se veía desde afuera. Quizás le vendría mejor un cambio de muebles, pero no lo sé… parece gente aferrada al pasado como todos los aristócratas ingleses. Eso no es malo… En fin, supongo que deberá hacerse a la idea, si quiere frecuentar a su hermana tendrá que soportar a su aburrido y molesto marido. Aunque no sé si le permitan verla a menudo… Debe darle tiempo a su padre, señorita, la noticia le dejó casi tan triste como saber que su hija había desaparecido.

—¿Usted habló con él?

Thomas asintió.

—¿Y qué le dijo?

—Señorita, no habló mucho, pero me dijo que esto le causaba una gran tristeza, pues no era la boda que él soñaba para su hija. Ese hombre le lleva más de diez años a su hermana y, además, lo que hizo

fue a las tertulias y la robó de su casa. Eso no lo hace un hombre decente, traicionó la hospitalidad y la confianza. Su padre se siente atormentado por eso, siempre pensó que invitaba a caballeros y que nada debía temer, ahora ha cambiado de parecer y cree que debe ser más cuidadoso en el futuro con usted, señorita.

—Nadie va a raptarme, señor Philips.

—¿Eso piensa? Pero acaban de raptar a su hermana y usted es mucho más guapa.

Evie apartó la mirada sonrojada.

Acababan de llegar a la estación y casi sintió alivio de que eso pasara, por momentos se había sentido bastante incómoda pues de alguna forma por sus palabras y la forma de mirarla le hizo sentir que estaba interesado en ella y Evie no supo cómo rehuir esas miradas ni cómo evitar que se acercara tanto.

Había hablado demasiado y de eso no podía lamentarse, el daño estaba hecho, pero al menos no había hablado de lo que su hermana le había contado, la verdadera razón por la que había escapado de su casa para casarse con sir Andrew.

Al regresar a Weston house, a media tarde supo de la visita de Lawrence por una criada y sintió pena y rabia, debió imaginar que él iría a verla, debió quedarse…

—Dijo que regresará mañana a primera hora señorita—dijo la criada.

Eso le dio esperanza, pero no pudo evitar sentirse triste y agobiada, había sido un día difícil.

Los Philips estaban todos reunidos preparándose para la cena, pero Evie no se quedó, estaba exhausta y cansada luego de tan largo viaje. Solo Tom se quedó para acompañar a tía Amy y su familia.

****

Al día siguiente, tía Amy la envió buscar para que fuera a su habitación.

—Buenos días querida, ¿cómo te ha ido?

Evie comprendió que su tía esperaba novedades de su hermana y observó que se vía más animada y no demoró en hablar de ello. Evie la notó algo ansiosa.

Ella no quería hablar de Celine, le daba tristeza, habría preferido preguntar por la visita de Lawrence, pero se contuvo.

—Celine se puso muy contenta con nuestra visita y conversamos a solas un momento. Su esposo tiene un señorío muy próspero. Barrow Hills. Fue muy atento, nos invitó a almorzar.

Tuvo que adornar un poco la verdad, tía Amy no podía recibir disgustos se lo dijo su doctor y lo sabía.

—¿Y qué te pareció ese caballero, Evie?

Una pregunta difícil.

—Es algo apocado o tal vez se sentía avergonzado por raptar a mi hermana, pero los vi muy felices, tía Amy.

Su tía asintió.

—Evie, ¿tú sabías de ese enamorado secreto? —le preguntó luego.

—No tía, jamás supe nada… Le pregunté, pero ella dice que

escapó porque pensó que no podría casarse, o que la obligarían a casarse con un hombre anciano y gordo. Eso me dijo.

Su tía sonrió.

—Celine siempre fue muy impulsiva. Pero ¿cómo conoció a ese joven?

—Bueno, lo conoció en una tertulia y conversaron, y luego se vieron a escondidas. Pero lo que la impulsó a escapar fue pensar que nuestro padre estaba arruinado. Y que la tratáramos como niña.

—Vaya… ¿y no está arrepentida de su arrebato?

—En realidad no parece nada arrepentida, al contrario, yo la vi muy contenta. Ella sabe que el matrimonio es algo serio y permanente pero sí, se lo pregunté porque creí que tal vez ya no quería quedarse con sir Andrew. Pero se opuso a regresar y no quiso saber de nada con la anulación.

—Entonces se quedará en esa mansión supongo con su esposo… bueno es algo sensato. He oído que es un caballero respetable, estuve haciendo averiguaciones. No fue tan malo como esperábamos. Afortunadamente, aunque debió pedir permiso, vuestro padre está muy enfadado y no se lo perdonará.

—Lo sé, costó mucho que me dejara visitar a Celine. Tía, Lawrence vino a verme ayer… ¿qué sucedió? ¿Por qué no me esperó?

—No quiso quedarse, temo que se sintió muy desilusionado porque recibió tu carta y estaba ansioso por verte y se enteró que te habías ido a ver a Celine con Tom Philips. Creo que no le gustó nada…

—¿Por qué le contaste eso? —le reclamó Evie molesta.

—No fui yo, fue un sirviente porque él preguntó dónde estabas. No llegué a verle pues estaba descansando. Margot me contó lo sucedido, ella estaba presente y luego me preguntó por ese caballero pues lo vio muy guapo al parecer.

—OH qué coqueta—se quejó la jovencita loca de celos al imaginar a Margot tratando de robarse a su prometido.

—Querida, no preguntó por eso… solo porque no sabía que tú tenías un pretendiente. Al parecer no le habéis contado de sir Lawrence.

—¿Y tú le has contado?

—Bueno, es solo un amigo por ahora, ¿no es así?

Evie apretó los labios.

—¿Acaso mi padre le ha dicho que no regrese? Dime la verdad. ¿Habló con sir Lawrence?

—No, no lo hizo Evie. No hubo tal conversación.

Ella se sintió defraudada, pero de pronto recordó las palabras que le dijo su hermana sobre tía Amy y su lealtad con su padre.

—Lo lamento mucho, pero en cuanto él hable con vuestro padre, él le responderá.

—¿Y crees que mi padre aceptará la boda? Mi padre cree que su familia no aceptará la boda, y que el problema no es que él lo acepte, sino que lady Emily y su familia debe dar su aprobación.

La expresión de su tía cambió. Parecía cautelosa y algo más que no pudo adivinar.

—Evie, tu padre quiere lo mejor para ti y para Celine, siempre lo ha querido y si Lawrence desea casarse contigo solo tiene que hablar con vuestro padre, él no se negará a recibirle y le dará su aprobación. No es vuestro padre una piedra en tu camino, una unión con los Brandbourgh sería muy ventajosa, pero ¿realmente crees que pueda casarse contigo?

—¿Y por qué no lo haría, tía?

—Su familia no dará su aprobación. Evie, él es heredero de un antiguo y soberbio linaje, son una de las familias más encumbradas de Inglaterra, dueños de extensas tierras y propiedades. Todos los matrimonios de los condes han sido brillantes pero planeados, el clan Brandbourgh debe aprobarlo, porque no es solo su madre, también sus tíos, sus primos… No es tan simple y creo que alcance con que él lo desee, querida. Creo que no debes hacerte ilusiones. Por más que nos una vieja amistad, los Brandbourgh no se casan con amigos, parientes lejanos tal vez, pero son muy cuidadosos a la hora de aprobar un matrimonio. Y creo que no te has dado cuenta de algo más importante: la fuga de Celine y su boda en Escocia no será algo bueno.

—¿Por qué crees que eso me afectará?

—Porque no se habla de otra cosa de la escandalosa boda de vuestra hermana que huyó con un caballero diez años mayor y no fue bien visto por nadie. Fue una vergüenza… después de que la buscamos por todas partes y que hiciera esto… No creas que esto será olvidado pronto. Es una mancha en nuestra familia y eso nos pesará a todos, pero a ti más, porque eres una joven casadera y todos sabrán que eres la hermana de la joven que desapareció hace semanas y luego

apareció casada contrariando la voluntad de su familia. Es muy duro lo sé, pero es la realidad, debes estar preparada, Evie.

—¿Preparada?

—Sé que esto pasará, pero no hemos hecho más que recibir disgustos desde que murió Rose. Tu hermana fue tan desconsiderada. ¿Acaso no pensó en tu futuro? Por una boda como esa… realmente no puedo entenderlo.

Evie comprendió que su tía tenía razón, lo que hizo Celine fue escandaloso, fugarse así con ese caballero, ahora ella debía enfrentar las consecuencias. Tembló al pensar que eso podría arruinar su boda con Lawrence. Que él podía sentirse afectado por lo que había pasado.

****

Los Philips partieron al día siguiente y todos se reunieron para despedirle. Tía Amy estaba allí, con un bastón y también su padre, con otro bastón en el lado opuesto y Evie que pensó que la casa se vería vacía sin ellos, casi se había acostumbrado a su presencia.

Margot la abrazó efusiva y prometió escribirle, Tom en cambio solo la miró y besó su mejilla.

—Si necesita algo por favor escríbame, señorita, sé que no está pasando un buen momento ahora—le dijo él.

—Es que no sé cómo agradecerle, señor Philips.

Él sonrió.

—Por favor, no tiene nada que agradecer.

Pero sí se sentía en deuda, hasta se había tomado la molestia de acompañarla a ver a su hermana y luego intentó aplacar su tristeza

con sus consejos sensatos. Como un amigo, como lo habría hecho Lawrence, pero él había llegado tarde ese día y no pudo verle.

No había dejado de pensar en él y deseaba que fuera a verla, pero no sabía si iría ese día.

La casa pareció quedarse vacía sin los Philips y eso le dio alivio, pero también angustia al recordar la conversación que había tenido con su tía.

Apartó esos pensamientos y pensó en Celine con una mezcla de rabia y tristeza. Tenía que ir a verla en el futuro, pero no sabía si le permitirían hacerlo. Su fuga había sido un escándalo y llevaría tiempo que lo olvidaran.

Su padre sin embargo se veía mejor, había abandonado la habitación y daba paseos a caballo, aunque dijo que no habría más tertulias en esa casa hasta por un buen tiempo. Hasta que Evie se casara.

Eso lo anunció en el almuerzo de ese día. Se veía disgustado y se preguntó si no se culparía de lo ocurrido a Celine.

Evie se sintió abatida, pues todas las mañanas aguardaba la visita de Lawrence y la espera le provocaba angustia.

¿Acaso había hablado con su padre y él lo había rechazado?

—Padre, ¿le has permitido al conde de Brandbourgh venir a esta casa? —le preguntó entonces.

Él la miró con fijeza.

—Por supuesto que ese caballero será bien recibido aquí, hija, es amigo de la familia y siempre le he tenido en alta estima. Solo he

ordenado que las alegres comadronas de Windsor no sean recibidas. Ni tampoco desconocidos ni sir Andrew Trenton.

Al ver que le prohibían la entrada a su cuñado sintió un sobresalto.

—¿Entonces Celine no será recibida en Weston house?

—Me temo que no… Si quiere mi perdón deberá ganárselo. Ahora no quiero verla ni tampoco que se mencione su nombre en esta casa. Solo ha traído ruina y vergüenza a nuestra familia.

Evie sintió pena y rabia. ¿Por qué Celine sería condenada? ¿Solo porque se había fugado con un caballero para casarse contrariando la voluntad de su padre? Rose había sido una mujerzuela y estuvo allí, gastando a manos llenas y nadie pudo hacer nada. Ni siquiera su padre. Era tan injusto.

Pensó abatida en su futuro encerrada allí, esperando que Lawrence regresara de su viaje y fuera a visitarla… temía que no lo hiciera o que regresara de Londres con una esposa.

Pero le había pedido matrimonio….

Quizás decidió esperar un tiempo prudente por el luto.

Mejor sería no pensar tonterías y esperar un tiempo.

—Debes comer Evie, deja de pensar tanto en ese joven y aliméntate. o te enfermarás—le dijo su padre.

Ella lo miró aturdida y tembló al ver que la miraba con pena.

¿Entonces él lo sabía todo como le dijo Celine y adivinaba que estaba esperando el regreso de Lawrence?

Luego se preguntó si capaz él había ido y no fue recibido

porque su padre estaba enfadado y no quería recibir visitas. Aseguró que sí lo recibiría, pero ¿y si no quería recibirlo pues planeaba separarlos para que ella se viera obligada a aceptar a Thomas Philips?

¿Serían tan crueles de hacerle eso?

Obedeció a su padre y se esforzó en comer, pero apenas pudo corrió a su habitación para estar a solas y llorar.

Luego de llorar y lamentarse su mente comenzó a preguntarse cuál era la razón de su distanciamiento y pensó que era una tonta al atormentarse.

No debía dejarse arrastrar por la ansiedad y la angustia. Imaginando cosas que no eran, atormentándose como una tonta.

Lawrence iría a verla, quizás tuvo que viajar a Londres o…

****

El domingo tía Amy dijo que debían ir a misa, fue tan sorpresivo que Evie no supo qué hacer hasta que triste como estaba pensó: “quizás pueda ver a Lawrence” y por eso aceptó.

Aunque sabía que Lawrence no iba todos los domingos, solo a veces, era una oportunidad de verle al menos.

Su padre no las acompañó y ella decidió dejar el luto y usar un vestido azul oscuro, con puntillas blancas. A fin de cuentas, Rose no era su madre ni tenía parentesco alguno con ella.

Durante el viaje tía Amy trató de distraerla hablando de otras cosas, pero Evie no podía concentrarse en la conversación y solo respondía con monosílabos. Solo podía pensar en que vería a Lawrence y se sintió nerviosa, triste… ¿Y si él estaba enfadado con

ella o había cambiado de idea por el escándalo de Celine? Quizás no quería volver a verla, había cambiado de parecer o…

Su familia le había encontrado una esposa adecuada.

Miró insegura a su alrededor cuando llegaron a la iglesia pues notó que había más personas de lo esperado que entraban al recinto mientras miraban a su alrededor.

Cuando descendieron del carruaje Evie notó las miradas y tembló, pues muchos ojos se posaron en ambas y eso no podía ser bueno. Y mientras avanzaban las comadres, una mujer se acercó para saludarlas y su tía la miró sin ocultar el disgusto que eso le provocaba.

—lady Amelia, ¿cómo está usted? Su sobrina se ve tan guapa y encantadora. Qué alegría saber que han encontrado a la señorita Celine…

Evie jamás imagino que hablarían de Celine y le harían preguntas sin ninguna delicadeza.

Fue un tormento para ambas y cuando finalmente salieron Evie casi corrió. Había sido un error ir y su tía se disculpó mientras se alejaban rumbo al carruaje.

—Lo siento mucho, Evie, no imaginé que esto pasaría.

Y para peor ni siquiera había visto a Lawrence. Ni rastro de él…

—No fue tu culpa, tía… Vine porque pensé que vería a Lawrence—le confesó y lloró.

—Oh Evie, lo siento tanto. .no pensé que… vaya, por eso estás tan triste?

—Tía Amy, ¿me juras que Lawrence no ha venido estos días y no le han permitido verme?

Su tía se puso pálida.

—Oh Evie, ¿crees que seríamos tan crueles? Por supuesto que no vino… escucha, no debes caer en la desesperación, piensa en Celine, la desesperación amorosa solo empuja a las muchachas a hacer locuras. Si te ama como crees vendrá a verte y esto… Bueno, quizás tuvo que viajar de repente y no pudo avisarte. Ellos viajan a Londres con frecuencia. Pero quiero que sepas que jamás haríamos algo para impedir que os viera. Quizás debamos ir a Northumbria un tiempo. Tu padre me lo ha sugerido.

—¿A ese caserón horrible y helado?

—Al menos cambiaremos de aire y tú no estarás triste soportando esto… La gente lo olvidará porque tú, además, no tienes culpa alguna en lo que pasó. Pero quizás debamos alejarnos.

—¿Y dejaremos sola a mi hermana, tía?

—Evie, Celine debe crecer y responsabilizarse de sus actos. Cometió una imprudencia, hizo lo impensable y ni siquiera mostró arrepentimiento.

—Pero ella nos necesita, tía. No podemos dejarla aquí, ese matrimonio…

—Ese matrimonio debe durar o quedará claro que fue un desatino y si algo sale más pues ya es hora de que se haga responsable y enfrente las consecuencias de sus impulsos y actúe con madurez.

—No es sencillo, es tan joven…

—Tú también lo eres, pero eres mucho más sensata. Evie, han sucedido demasiadas cosas malas en esta casa, primero la trágica muerte de Rose y luego la fuga de Celine, necesitamos un cambio. Te hará bien… piensa en eso.

—Me gustaría ver a mis hermanas, tía.

—Ellas están esperando un bebé, Evie, no puedes ver a ambas, viven muy lejos de aquí, en lugares distintos.

—Siento tristeza al pensar en eso, es como si el matrimonio hubiera destrozado a nuestra familia en vez de unirla… No han dejado fuera.

—Bueno, a veces sucede… es que ambas escogieron esposos lejos de aquí… pero pronto podrás ir a visitarlas, estoy segura.

Llevaba tiempo esperando una invitación, pero solo recibía cartas de sus hermanas. Ya casi se había acostumbrado a tener solo a Celine, pero ahora tampoco podría tener a su latosa hermanita menor para dar paseos, charlar o pelear. Era triste. Echaba de menos su alegría, sus travesuras, que se pasara hablando de muchachos y se preguntó cómo sería su vida ahora… ¿cómo sería tener que pasar de ser una jovencita osada y mirona a una mujer casada, con un esposo, y esa casa que se le antojó tétrica y sombría? No podía creer que no echara de menos su espléndida mansión con todas las comodidades, pero al parecer Celine no estaba arrepentida y no entendía si era orgullo o tozudez, pero ella no quería regresar y no parecía echar de menos las comodidades de Weston house.

Continuaron el viaje en silencio y al regresar buscó con ansiedad alguna novedad de Lawrence, pero nadie lo mencionó así

que supuso que no había ido a verla.

Sin embargo, esperaba que al menos le enviara un mensaje, una carta… No podía entenderlo.

Lloró mucho esa noche y la siguiente y pensó que ya no soportaba quedarse allí esperando que fuera su prometido y comprendió que no era su prometido, era solo un amigo. Un amigo que le había mentido, un amigo al que amó en silencio gran parte de su corta vida y que ahora debía entender que tal vez se había apresurado… Tal vez no lo dejaban casarse con ella y él sentía mucho respeto por su familia.

O no la amaba como ella había imaginado, a lo mejor todo había sido su imaginación, un deseo de su corazón, solo eso y nada más.

Lo peor es que estaba como atrapada en esa casa, y que la casa y la rutina diaria de esperar una carta, una visita suya la tenía prisionera del pasado y también de su dolor.

Evie pensó que todo era mentira, que él no volvería y se sintió muy sola y triste.

****

Días después tía Amelia buscó a su sobrina pues necesitaba hablar con ella, pero su ama de llaves le informó que había ido a dar un paseo a caballo esa mañana y no tardaría en regresar.

La mujer se sintió alarmada, no le agradaba que Evie saliera sola, luego de lo ocurrido con Celine se había vuelto pesimista.

Miró a Evie que acababa de dar un paseo a caballo y parecía

más animada, al menos ya no lloraba tanto como antes. Estaba tan bella con su cabellera castaña y sus bellos ojos turquesa. Era bella y etérea como su madre, Evie había heredado su temperamento y sabía que su belleza atraía demasiado las miradas. Pero en su corazón siempre estaría Lawrence, ¿por qué su hermano no lo entendía?

—Evie, querida debo hablarte. Demos un paseo por favor—le dijo.

Cuando dijo eso, su sobrina la miró inquieta.

Parecía haberse recuperado de lo ocurrido con Lawrence, ella misma dijo que debía olvidar lo que había pasado pues no quería convertirse en un alma en pena. Se había animado con la visita de sus amigas y también luego de ver a Celine.

Pero su tía la conocía y sabía que un amor así no lo olvidaría fácilmente.

Ahora lo sabría en cuanto le hablara de los planes de su padre.

Hacía frío, mucho frío, pero Evelyn estaba animada casi contenta y pensó que le haría daño. Pero ¿qué otra cosa podía hacer? Si al menos tuviera tacto para hacerlo…

Dieron un paseo y dejó que su sobrina hablara mientras buscaba las palabas adecuadas.

—Evie, no es sencillo lo que debo deciros ahora. Vuestro padre viajó a Londres, pero no pudo saldar su deuda y además… acaba de recibir una notificación de la familia de Rose.

Eso no podía ser una buena noticia. La expresión de Evie cambió, pero era normal. Todo lo relacionado con su madrastra

muerta la ponía de malhumor.

—Dijeron que como su esposo debe pagar las deudas de lady Rose y que el dinero de la herencia será para su hermana menor—dijo tía Amy.

Era una crueldad y lo sabía.

—Pero ellos tienen mucho dinero. Además, Rose gastó nuestra herencia.

—Por supuesto, todo lo que dices es verdad querida pero no les importa, odian a vuestro padre.

—Pero no es justo… ¿qué pasará ahora?

—Vuestro padre quiere esperar al juicio, aunque sepa que no ganará. Está desbastado… le debe dinero a los Philips, Evie… mucho dinero. Y ha prometido entregarle a esta casa y a ti. Como esposa de su hijo Tom.

No, no había manera más delicada de decirlo, en realidad no había ninguna forma posible de decir semejante cosa.

Evie se quedó tiesa y bajó la mirada y luego miró a su tía atónita. ¿Acaso había oído bien?

—Tía… lo que has dicho. No puede ser verdad…. yo no …

—Es verdad, por desgracia… y no me agrada ser yo quien te lo diga, pero luego de lo que hizo Celine y lo que ese joven os hizo… vuestro padre cree que lo mejor es casarte con Tom Philips.

—¿Casarme con ese joven? ¿Hablas en serio? ¿Pero cuándo planearon esto?

—Fue vuestro padre, querida. Y lo lamento… lo lamento mucho

Evie, pero deberás casarte con Tom.

—¿Y esperas que lo acepte sin más? Tía, ya no soy una niña, no pueden obligarme… Es horrible pensar que debo casarme obligada porque mi padre le debe dinero a esa familia.

Su tía tomó sus manos y le dijo que lo entendía y que la compadecía.

—Sé que es difícil, es muy duro, pero si no lo haces lo perderemos todo cuando mi hermano muera… esta propiedad es lo único que tenemos, la finca de Northumbria solo servirá para pagar deudas, pero el dinero se acaba… las deudas que dejó Rose…

—¿Y yo debo pagarlas tía?

—Es injusto, lo sé. Pero esto fue acordado antes. Evie, le debemos mucho a los Philips.

—Mi padre hizo más deudas que Rose ¿no es así? Y luego dijeron que era ella.

Su tía no se atrevió a contrariarla.

—Solo intenta comprender. Tom es un buen hombre y jamás te haría daño. Sería un buen esposo para ti y vuestro padre … es que no solo tiene que ver con una vieja deuda. Es porque cree que es apropiado para ti.

—Porque es muy rico supongo.

—Es un buen hombre, Evie y, además, ya eres parte de su familia, te recibirán felices. Te tratarán bien… sabes que no sería lo mismo sí…

—Tía, ya no espero casarme con Lawrence—declaró Evie con

dignidad dando un paso atrás, furiosa —Pero no quiero casarme con Tom. Esto es inesperado y además… ¿cómo crees que podría casarme con ese joven, tía? Apenas lo conozco. Ni siquiera puedo considerarlo un amigo.

—Tienes miles de razones para rechazar a Tomas Philips Evie, es verdad, puedes decir lo que te plazca, pero debes hacer lo que te pido. Por favor. No tienes alternativa… sé lo que te espera aquí. Terminarás de dama de compañía de una mujer adinerada y malhumorada, o niñera de niños traviesos. Sentirás pena y soledad y pasarás la vida pensando en la boda que pudiste tener con Lawrence.

—No haré tal cosa, tía. Ya me he resignado. No pasaré la vida llorando, pero… no pueden obligarme a una boda por esa razón.

—Evie, serás la esposa de un hombre muy rico…. El señor Philips es un buen hombre, ha educado muy bien a sus hijos y nada te faltará, te lo aseguro.

—Pero ni siquiera he hablado con él en profundidad. Ha sido muy amable conmigo y no me desagrada, pero no creo que sea un buen momento…

—Es el momento hija mía. Vino aquí para conocerte, para acercarse a ti, pero por suerte no notó vuestro afecto por Lawrence.

Evie miró a su alrededor aturdida.

—Además, el conde de Brandbourgh se ha marchado y hay rumores….

Eso la dejó sin habla.

—¿Rumores? ¿Qué rumores tía?

—Su madre se lo llevó a Londres porque debía visitar a unas primas y luego… me he enterado de que al parecer se ha prometido con la hija de un duque.

—¿La hija de un duque? ¿Qué duque? ¿Cómo se llama?

Debía saber su nombre, debía convencerse…

—No estoy segura Evie, pero se trata de una de las familias más ricas y poderosas de Londres. Los duques de Raveston. Creo que se trata de Lidia la menor…

Evie se puso pálida. Conocía a esa joven y sabía que era hermosa además de rica. Unas de las beldades de la última temporada de las que sus amigas hablaron en sus cartas. Una joven con un montón de pretendientes, admiradores que se disputaban su atención mientras ella los ignoraba a todos.

—¿Estáis segura, tía? ¿Era Lidia?

Su tía asintió.

—Fue lo que siempre quiso su madre, Evie, te lo advertí… supe que aprovecharía cualquier oportunidad para encontrarle una esposa.

Ella se dejó caer en un banco del parque. El dolor era como una punzada en el corazón, si todo eso era cierto entonces…

¿Pero cómo creer que era cierto y no se lo decía para que dejara de pensar en sir Lawrence?

—Piensa en esto Evie, viajaremos al norte la semana entrante, vuestro padre cree que un cambio de aire os hará bien, calmará un poco vuestra desdicha.

—¿Iremos a ese horrible caserón? Prefiero quedarme aquí, el

invierno no es tan duro y además… necesito pensar en lo que me habéis dicho tía Amy. Necesito calma. Por favor.

Sabía que en Northumbria quedarían empantanadas o aisladas por la nieve cuando llegara el invierno. Esa mansión oscura y solitaria solo aumentaría su tristeza y lo dijo.

Su tía la miró.

—Te hará bien cambiar de aire, dejar esta casa Evie.

—No, no me hará bien irme ahora. No en estos momentos. No sé por qué creen que un viaje incómodo a un lugar helado podría mejorar mi ánimo.

—No es solo por eso, es para acallar rumores Evie. Ha sido un año tan malo para todos nosotros.

****

Una lluvia torrencial postergó el indeseable viaje al norte.

La lluvia golpeando las ventanas de la mansión hizo que al menos no tuvieran que recibir visitas pues sabía que la semana entrante Tom iría a visitarla y eso la hacía sentirse muy nerviosa. No quería casarse con Tom, pero lo cierto es que no sabía cómo podría evitar esa boda. Su prometido la había abandonado y no dejaba de pensar el día que quiso llevársela, antes de la huida de Celine, si lo hubiera hecho tal vez…

Afuera todo era gris, todo era tristeza y desilusión.

Trataba de no pensar en Lawrence, pero no dejaba de pensar en él, ni un solo día y ese día se preguntó ¿cómo podían planear una boda ventajosa para ella si sabían que amaba a Lawrence? ¿Cómo

podría ella casarse con ese joven si estaba enamorada de otro?

De pronto sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas y se apartó de la ventana. Bueno, al menos no tendría que viajar a Northumbria ese día ni el siguiente.

Vio las cartas en su habitación con desinterés. Al parecer había llegado otra pues notó que las cartas casi ocupaban toda la mesita de un costado, sobre el pupitre que usaba para escribir a veces.

Si no eran de Lawrence no le interesaban y aunque se sintiera mal por ello, había dejado de responder las cartas. Ya no quería hacerlo.

Ahora todo había cambiado. La dura realidad la golpeaba, si no se casaba con ese hombre su padre podría ir preso por no pagar las deudas que dejó Rose... Era tan cruel, tan injusto… al comienzo pensó que su tía mentía, que lo hacía para… pero sabía que su padre no era el mismo y que algo lo agobiaba. Era un hombre derrotado, vencido que lo había perdido todo, no fingía. Ya ni siquiera recibía en la mansión desde que Celine se fugó con un amigo suyo y eso al menos le distraía.

Era como un alma en pena y no siempre participaba del almuerzo o la cena como antes. Decía estar cansado y se acostaba temprano.

Pensó en la conversación que había tenido con su tía días atrás y durante la cena al no haber comensales ni criados cerca le preguntó a tía Amy qué le pasaba a su padre.

—¿Acaso sufre problemas de salud? —le preguntó.

—Solo está triste, querida. Perdió a su esposa… Rose no era una santa, pero era una joven alegre. Además, se siente acosado por los problemas. Aguarda con ansiedad la visita de su abogado de Londres para saber qué sucedió con la herencia de Rose. Y lo que hizo Celine fue un duro golpe para él.

Era la primera vez que hablaban de lo ocurrido de esa forma.

—Vuestro padre está preocupado por lo que hizo Celine, y espera que una boda tape el escándalo que vuestra hermana protagonizó.

Evie sabía que le diría eso, ese escándalo también le pesaba.

—¿Y qué sucede con Tom? ¿Qué piensa él de esta boda? ¿Por qué las prisas? No me ha quedado claro por qué un joven como él querría una esposa ahora ni por qué me elegiría a mí.

—Bueno, deberías sentirte feliz, halagada de tener un esposo joven y guapo y gentil. Os he visto juntos conversar y creo que podrías amarlo con el tiempo. Porque el amor lleva tiempo, Evie. Sin embargo, él te conoce, se han visto antes, han conversado y no puedes negar que tuvo una conducta ejemplar mientras estuvo aquí, ayudó tanto a buscar a Celine…

—Es verdad. Parece un joven agradable pero no pienso en él como mi esposo.

—Evie, es un joven gentil y bondadoso y quiere casarse contigo. Habló con vuestro padre cuando estuvo aquí, antes de marcharse.

Ella escuchó cada palabra pues necesitaba saber más de lo que le había pasado, de cómo decidieron esa boda tan pronto, o quizás

cómo la decidieron sin decirle palabra.

—Creí que mi padre me dejaría elegir, que al menos hablaría conmigo—se quejó la jovencita.

—Evie, a veces no podemos elegir, en la vida ocurren cosas que no elegimos y sabes bien que los matrimonios deben ser decididos y aprobados por nuestros padres y familiares, en especial ahora. Mi hermano no es cruel, jamás te obligaría a casarte con ese joven si no lo considerara un buen partido para ti. Nunca quiso que sus hijas se casaran con hombres viudos por más buenos partidos que fueran, él cree que es mejor que los esposos tengan una edad similar. Y creo que tomas se ha convertido en un joven muy agradable. Y Margot te quiere mucho, eres su mejor amiga. Tendrás tu propia familia, Evie, una nueva familia. ¿Qué quedará para ti aquí? Solo dos ancianos que cuidar. Eso es muy duro, querida.

—Duro será convertirme en la esposa de un hombre al que no amo, tía.

Amelia tragó saliva, ella misma era una solterona porque su familia no aceptó a un pretendiente al que ella amaba secretamente y que era un joven tan bueno como lo era ahora sir Lawrence, entonces decidió quedarse soltera y nadie se opuso a ello. Su hermano mayor acababa de convertirse en padre de una niña y su esposa necesitaba de su ayuda. La pobre Sophie no podía evitar embarazarse todo el tiempo… Y ella la ayudó, fue como su hermana mayor y crio a las niñas y se encargó de supervisar a esa nana vieja que Sophie llevó de su antigua mansión y creía que no habría mejor niñera para sus hijos…

Al principio fue doloroso renunciar a un amor, aunque conservó su amistad y también el amor intacto que sentía por él, Edmund terminó casándose con una hermosa jovencita rubia que se cruzó en su camino y ella sabía que hizo todo para robárselo… Edmund era suyo y lo único que le dio consuelo fue saber que él se casó porque sus padres lo obligaron a hacerlo, nunca amó a su esposa, y aunque ella le dio hijos todos decían que no era un hombre feliz. Murió tan joven… a los treinta y dos años en un triste accidente con un caballo encabritado por una tormenta. Y poco antes de morir se encontraron en el pueblo y hablaron un momento como dos buenos amigos y entonces él le confesó: "nunca he amado a otra mujer Amelia como te amé a ti… y cuando digo amar es el pasado y también es el presente y me pregunto si un día podría ser el futuro…"

Ella se apartó para no provocar discordia en su matrimonio, pero nunca olvidó esas palabras ni tampoco que su amor murió días después de ese encuentro, luego de confesarle que todavía la amaba y esperaba que algún día… no terminó la frase, pero supo de qué hablaba. Él esperaba que algún día tal vez pudieran casarse, aunque pareciera una locura y ella lloró mucho cuando murió porque tanto lo había amado y porque también tuvo la esperanza de que algún día si su esposa moría ella podría ocupar su lugar…

Lloró mucho su muerte, pero nunca le olvidó, y aún muerto siguió amándole en silencio.

¡Vaya si sabía de amores malogrados! No podía juzgar a Evie si se negaba a una boda concertada y pensó que no podría convencerla. Sabía cuánto amaba a Lawrence y se preguntó si sería tan obstinada

de esperarle a que se casara con otra y enviudara como ella lo hizo…

—Sé que es difícil para ti Evie, solo te pido que lo pienses. No te quedes sufriendo por amor toda tu vida, ni esperando que él regrese porque se marchó sin siquiera despedirse y eso es extraño. Pero no quiero hablar de ello, sé que te hace daño.

Evie guardó silencio mientras jugaba con el guisado de cordero que tenía enfrente. No eran las comidas más sabrosas, luego de la partida de los Philips todo volvió a ser como antes, pero peor… Ni siquiera la cocinera tenía esmero en prepararles comidas más sabrosas. O quizás todo le sabía desabrido últimamente…

Pensó en Lawrence, no había día que no pensara en él y también Tomas que llegaría la semana entrante porque su padre quería enseñarle asuntos de la propiedad.

—¿Cuándo surgió esto, tía Amy? ¿Cuánto hace que mi padre… planeó esta boda, tía? —le preguntó entonces.

—No la planeó Evie, fue solo una conversación entre su amigo Robert y Tomas. Hace tiempo… Él se dio cuenta de cuánto le agradabas a ese joven, pero era demasiado tímido para mostrar interés. Pero de alguna forma, Robert creía que tú eras la adecuada para su hijo. Y él también lo creía, por supuesto.

—Pero pensé que le habían encontrado una esposa en Londres.

—A su madre le gustaba alardear de eso, de que su hijo se había convertido en un buen partido y tan guapo que cualquier hija de caballero anhelaba atrapar su atención.

—¿Y por qué no se casó con la hija de un lord, tía?

—¿Acaso no lo sabes? Te quiere a ti Evie. Y tú también eres lady Evie, la esposa de un conde. ¿Lo olvidas?

—Pero jamás me lo dijo… Nadie lo hizo.

—Lo siento mucho, querida… es que no era un momento propicio, acababa de morir Rose.

Se hizo un incómodo silencio y Evie sintió un frío intenso.

—¿Entonces ya fue decidido? —preguntó.

Amelia Chandler asintió y sostuvo la mirada de su sobrina.

—Tía, necesito tiempo para esto… no haré un berrinche como habría hecho Celine, pero…

—¿Entonces te casarás con Tom? Oh, Evie, te aseguro que no te arrepentirás.

—Tía, no estoy segura de eso. No sé lo que va a pasar.

Evie pensó que no era prudente rebelarse o la encerrarían en la casa, demasiado la vigilaban luego de que su hermana huyera con ese caballero.

—Necesito tiempo, tía Amy… No puedo casarme ahora con ese joven. Sé que ha cambiado y que fue muy gentil conmigo mientras estuvo aquí, pero deben darme tiempo… Conversar con él, tener una amistad y ver si es posible una boda. Creo que tuvo que marcharse demasiado pronto. Pero he oído que volverá la semana entrante porque mi padre debe enseñarle algo de Weston house.

—Viene a verte a ti, Evie. Pero necesita saber cosas de esta propiedad.

—¿Por qué necesita saber cosas de Weston house?

Weston house era su posesión más preciada, era un baluarte familiar y no le agradaba que extraños quisieran saber cosas de la casa como si…

Su tía dejó de comer y tragó con esfuerzo lo que tenía en la boca.

—Vuestro padre necesita ayuda, no tiene quien le ayude aquí, Evie. Solo tuvo cuatro hijas y sus sobrinos son unos pillos. Él no quiere heredarles la casa. No lo merecen, además.

Sus primos eran todos viejos, además, porque su padre era el menor de un montón de hermanos y hermanas que murieron hacía años y solo quedaban hijos, nietos…. así que los más jóvenes no tenían ni veinte años y sus padres pasaban los cincuenta. No tenían edad ni buen criterio para encargarse de una propiedad como Weston House.

Pero esos pensamientos la llevaron a una conclusión inquietante.

—¿Entonces cree que Tomas Philips será el heredero de esta propiedad o lo será en un futuro? Pensé que mi cuñado Louis sería el heredero.

—No, no es Louis, querida.

Su tía no quería hablar de ello.

—Vuestro padre no lo mencionó. En realidad, es muy joven para pensar en hacer un testamento.

—Entonces quiere enseñarle a Tom Philips porque cree que se casará conmigo.

La pregunta quedó en el aire porque su tía dijo que no debía preocuparse por ello.

—Todo a su tiempo querida. Todo a su tiempo.

Tiempo… el tiempo que ella necesitaba para huir de esa boda, el tiempo para escapar, aunque no sabía cómo haría eso.

La trampa

Jamás imaginó que una semana después de ese día su padre enfermaría gravemente y la llamaría a su habitación.

Cuando su tía se lo dijo comprendió que era un secreto más, uno de tantos, que su padre hacía meses que estaba enfermo del corazón por culpa de su esposa rose y porque ya era un hombre viejo.

—Lo lamento mi querida, pero tu padre no vivirá mucho así que guárdate bien de darle disgustos. te lo ruego. Porque si algo le sucede, si algo precipita su final…

—¿Su final? Pero solo tiene una gripe.

—No, no es gripe, es el corazón.

—El doctor me dijo que no me acercara porque podía contagiarme.

—No es un resfriado, es el corazón. Está postrado y no puede moverse. ha mandado buscar a su abogado para hacer un testamento, porque no está conforme con el anterior. quiere hacer unos cambios.

—¿Entonces es inminente?

—Me temo que sí, querida.

Evie gimió.

—Pero nunca me dijeron nada—dijo.

Tía Amy miró hacia arriba y suspiró completamente agobiada.

—Debes ir, por favor… te espera.

La joven obedeció y cuando entró en la habitación sintió que le temblaban las piernas.

Miró inquieta a su alrededor y vio a su padre demacrado, tan pálido… Nunca lo había así y se estremeció.

Sus ojos estaban vidriosos, y la miraban con fijeza, pero no vio vida en ellos ni tampoco reconoció al hombre enérgico y vital, que siempre se vio más joven de lo que era. Tan atento y educado y siempre pendiente de su joven esposa y de sus hijas.

Había sido un buen padre, nunca les pegó, aunque sí fueron castigadas algunas veces en el pasado por alguna travesura, nunca fue tirano y sus sermones habían sido la mejor enseñanza junto a sus dichos. Porque era un hombre muy culto y sabio.

—Evie… me alegro de que estéis aquí. siempre fuisteis mi orgullo. Porque vuestra inteligencia no puede ser confundida por los arrebatos de la pasión… Tú no eres como tus hermanas, eres distinta.

—Gracias padre. ¿Qué sucede? —le preguntó la joven.

—Es lo que veo en vuestra mirada, es mi fin querida niña y eso también me pone trise.

—Oh no padre, por favor…

—Nunca unos ojos han sido tan bellos y expresivos… si es como si pudiera ver a tu madre que era un ángel en ti, con su calma y sabiduría. Lo siento querida, pero sí… no me queda mucho tiempo y antes de partir por favor. Debo confesar mis pecados y por eso he llamado al reverendo Gerard Burton.

Su padre no solía acudir al oficio religioso, solo a veces, y hacía años que no asistía al oficio ni oía el sermón del reverendo. Aunque sí tenía amistad con él pues eran casi de la misma edad.

—Padre ¿por qué quieres confesarte ahora? Sabes que no está permitido.

Evie miró a su alrededor y recordó que en el pasado su familia había sido perseguida por católica y sus bienes confiscados hasta que cambiaron de religión por conveniencia, pero manteniendo sus creencias en secreto.

–Lo sé, hija mía, pero debo confesarme antes de partir… tengo pecados que deben ser perdonados y deseo irme en paz. —la miró con dolor y pena—tengo tanto que resolver… quisiera irme de este mundo dejando mis asuntos resueltos pues acabo de recibir la señal y el doctor dijo que no me queda mucho tiempo—la voz de su padre cambió y su mirada se volvió triste, casi suplicante.

Evie luchó por controlarse, pero las lágrimas saltaron de sus ojos sin que pudiera contenerlas.

Él pareció esforzarse en buscar las palabras hasta que dijo:

—Hija mía, siento pedírtelo, pero debes salvar esta propiedad y también mi buen nombre. Dirán cosas horribles cuando ya no esté… la familia de Rose, los horribles Carrington… Harán todo por hundirme aun cuando esté muerto, con mentiras. Evie, mi niña, yo no maté a Rose… ella bebió ese veneno porque su amante la abandonó. Lo hizo… fui un hombre engañado. todo el amor que le di no fue suficiente para ella. Pero no la maté, jamás haría algo tan horrible, te lo aseguro.

—Padre… jamás pensaría algo tan horrible.

—Pero debes saber la verdad… Los Carrington están arruinados

y reclaman esta casa hija mía, creen que debo pagar por haberme casado con su hija y también por su muerte que no fue mi culpa… creí que el dinero era para comprarse vestidos nuevos y joyas, pero descubrí que no era así. Le daba dinero a su hermano. Es una fachada de codicia y maldad, su horrible señorío está a punto de ser vendido y no podrá retenerlo. su padre jugaba a las cartas y lo mismo su hermano mayor. Ambos se pegaron un tiro en la cabeza cuando descubrieron que lo habían perdido todo. Así que arreglaron bodas ventajosas para las mujeres de la familia y yo tuve que entregar una propiedad para desposar a Rose, era un hombre muy rico entonces y no me importó, pero no fue suficiente… siempre le pedían dinero a mi esposa y ahora querrán reclamar esta casa con abogados. No puedo permitirlo Evie… por eso lo hice.

La jovencita no podía dar crédito a lo que decía su padre, jamás habría pensado que lo soberbios Carrington estaban tan arruinados y pensó que tía Amy debía saberlo y se lo ocultó.

—Pero ¿qué has hecho padre? –le preguntó.

—Tuve que hacerlo, luego lo entenderás. El padre debe venir aquí, el reverendo te salvará de que pierdas esta casa hija. Tía Amy y tú podréis quedaros aquí. Evie… debes hacerlo. No hay tiempo. Los Carrington te quitarán todo y me acusarán de haber matado a Rosie…

—¿Y qué debo hacer? No lo entiendo.

Él la miró con tristeza.

—Luego te diré, solo guarda silencio y quédate cerca. Los Carrington son como buitres y solo buscan mi ruina. Aguarda aquí… pronto llegará el reverendo Burton.

Evie no dijo nada y se preguntó qué rayos tramaba su padre ahora. ¿Qué quería confesarle al reverendo y qué podía hacer ella ahora?

—Señorita Chandler, su padre debe descansar. Regrese más tarde, él pidió que viniera el reverendo—le dijo el doctor Anderson.

La joven se alejó inquieta sin saber qué quería su padre, parecía a punto de hacerle una importante revelación, pero ahora se veía mal así que no insistió.

Cuando abandonó la habitación se alejó para tomar aire y llorar.

No dejaba de pensar en su padre, nunca lo había visto tan demacrado y buscó a su tía para hablar con ella.

Pero no la encontró y pensó que de debía estar muy afectada.

No podía creer que su padre quería confesarse antes de morir y sintió que todo su mundo se desmoronaba. Había pensado que su problema era el abandono de Lawrence o una boda forzada con Tomas, ahora se daba cuenta que todo era mucho peor.

Si su padre moría…

Debía ir a ver a Celine, avisarles a sus hermanas. ¿Por qué nadie había acudido todavía a la mansión?

Buscó de nuevo a su tía, pero brillaba por su ausencia.

La joven corrió de un lado a otro sintiendo que todo su mundo se venía abajo.

Recordaba con claridad la ira de los Carrington cuando supieron de la muerte de Rose, las preguntas que hicieron al doctor

que atendió a su madrastra… sir Anthony sospechaba y luego vinieron los horribles rumores de que su padre la habían empujado al suicidio.

Ahora sabía que usarían eso para apoderarse de Weston House. No podía ser, no podían quitarle lo único que le quedaba.

Sintió que la ira la consumía. Ella no solía enfadarse fácilmente, pero ver a su padre enfermo y moribundo y saber que debía estar preparada para una horrible batalla con lo Carrington fue demasiado para Evie.

Buscó al ama de llaves y luego fue a escribir cartas, mensajes para llamar a sus hermanas.

Temía que no fueran pues ambas estaban encintas y no se movían de sus casas.

Si al menos tuviera a Lawrence, pero ya no podía contar con su amigo… Quizás fue una pena perder su amistad, echaba tanto de menos un amigo ahora…

—Señorita Evie, ¿qué sucede?

El ama de llaves llegó de repente como un fantasma y la miró como si viviera en otro mundo y no supiera nada.

—Mi padre está muy enfermo. Está grave y nadie me lo dijo, por favor, envíe estas cartas. Debe avisarles a mis hermanas. Yo escribiré las cartas.

—No se preocupe por eso, no es necesario señorita Evie hemos enviado los mensajes esta mañana luego de que el doctor habló con nosotros—anunció el ama de llaves.

Eso fue bastante sorprendente.

—¿Entonces les han avisado? —Evie no podía creerlo.

—Su tía escribió las cartas y fueron enviadas esta mañana, descuide. Su padre debe descansar, el médico nos ha pedido que no abandone la cama y le ha dado una dosis de tónico para que descanse. Necesita tranquilidad y descanso, especialmente descanso.

Su padre debía descansar, por supuesto, pero ¿qué pasaría con los malvados Carrington? ¿Qué sería de la mansión y de esos pecados que su padre quería confesar?

El reverendo llegó media hora después, escoltado por su tía y lo saludó a la distancia. Luego lo vio encerrarse en la habitación de su padre.

La confesión era algo privado y su tía se veía muy tensa, acongojada.

Y de pronto se le acercó para decirle:

—Evie, debes estar preparada. Solo un milagro puede salvar la vida de tu padre ahora. Reza Evie, por favor.

Evie lloró y su voz se quebró mientras respondía que lo haría.

—Tía Amy ¿por qué no me hablasteis de esto? —le preguntó luego.

Ella la miró con fijeza.

—Vuestro padre me prohibió hacerlo. No quería preocuparte, pero su urgencia por encontraros un esposo y también salvar esta propiedad es por ti, es por asegurar vuestro futuro Evie.

La joven tembló al pensar en su boda planeada. No quería que Tom fuera su esposo, no podía pensar en otro hombre que no fuera

Lawrence…

—¿Qué quieres decir, tía Amy? —le preguntó inquieta.

Su tía no se lo dijo, esquivó su mirada.

—Solo hay que esperar… no sé lo que trama ahora Henry.

Parecía sincera y eso la asustó porque tía Amy siempre sabía todo.

—Tía Amy… ¿qué sucede?

Ella no quiso hablar, no quiso decirle nada. Estaba muy afectada.

—Quédate por favor, quédate cerca, Evie. No puedes dar paseos ahora, te lo ruego. Debes permanecer aquí.

La forma en que le habló su tía le hizo comprender que era más grave de lo que creía. debía quedarse y esperar…

****

Evie vio como pasaron las horas ese día triste.

La confesión primero, luego la visita del abogado encargado de cambiar su testamento.

Ella estuvo dando vueltas sin saber qué hacer, esperando tener alguna novedad. Pero todo seguía igual.

Le dio rabia que no llegara nadie ese día ni el siguiente, que sus hermanas no fueran a ver a su padre que estaba tan enfermo, tan grave.

Mientras lloraba en silencio una mañana una criada la envió buscar.

—Señorita, debe levantarse. Hay visitas. Visitas para usted—le dijo la fiel Claire.

—¿Visitas? ¿Qué visitas son esas, Claire? —preguntó la joven.

Ella tragó saliva y dijo que no podía decirle.

—Es una sorpresa, pero su padre quiere verla y me pidió que la ayude a vestirse.

Eso sí que era extraño.

Pero de inmediato pensó en Lawrence y se preguntó si él había ido a verla y estaba hablando con su padre.

Secó sus lágrimas y fue a cambiarse el vestido como le ordenaba la doncella y dejó que la preparara para las importantes visitas.

Estaba tan triste pensando en su padre, temía que se muriera de un momento a otro y el solo pensamiento la atormentaba. No estaba lista…

Y tampoco la hizo sentir bien tener que arreglarse tanto para visitar a su padre, le dio mala espina. ¿Por qué debía arreglarse?

Como si tuviera tan mal aspecto.

Se vio en el espejo y suspiró. Cada día despertaba sin saber qué pasaría, cómo encontraría a su padre y nadie quería hablar ya de su salud. Su tía solo decía que estaba delicado y ella casi tenía miedo de preguntar.

—Señorita Chandler, ¿está lista? —preguntó su doncella.

Evie asintió y siguió a la doncella nerviosa. Tuvo miedo cuando finalmente llegó hasta la habitación de su padre.

Todo parecía silencioso, aterrador y silencioso hasta que llegó al interior y entonces escuchó voces susurrantes y muchos ojos la miraron con sorpresa.

—Señorita Chandler… Buenos días, soy el señor Gerald Olsen, abogado de su padre. Me recordará usted…

Ella asintió. No, no lo recordaba, pero sabía que su padre esperaba la llegada de un abogado.

Su padre estaba allí mirándola con ansiedad, pálido, se veía algo preocupado, no dejaba de mover los labios como si quisiera decirle algo mientras los demás se acercaban y alejaban o se quedaban inmóviles mirándole con pena.

No sabía por qué estaban esos caballeros allí, eran cinco en total hasta que el doctor Olsen habló.

—Señorita Chandler, su padre ha cambiado su testamento y debe usted firmar como testigo. Es su deseo favorecerla.

La joven pensó que era extraño, pero no dijo nada, confiaba en el abogado y en su padre y comprendió que el momento era especial y su padre solo quería salvarla de la ruina y que no perdiera su herencia.

—¿Por qué debo firmar doctor Olsen? —le preguntó.

—Es necesario, es por su bien señorita. Para proteger su herencia. su padre quiere dejarle Weston house. Pero antes debe firmar.

Evie sostuvo el documento y de pronto sintió gritos a la distancia.

—Señorita Chandler, señorita Chandler.

Alguien la llamaba y tuvo la sensación de que era un sueño. No podía creerlo. Era su amor, Lawrence y nunca lo había visto tan desesperado.

El abogado lo miró con gesto torvo como si viera al mismo diablo y quiso impedir que se acercara, pero él entró con sus primos y avanzó hacia ella mirándola con tanto amor… Sus ojos no dejaban de mirarla y parecía feliz y preocupado a la vez.

—Evie, por favor, ven conmigo. No debes firmar nada. Es una trampa. Todo esto es una trampa para separarnos porque quieren que te cases con Tomas Philips y me han mantenido alejado de ti… todo este tiempo. Primero me pidieron que me alejara porque estabas de luto, pero serías luego mi esposa sin embargo fui traicionado. Vine a verte y no me permitieron hablar contigo. Dijeron que te habías marchado a Londres y no han dejado de mentirme para alejarme de ti y luego me he enterado por Celine que en realidad eras tú quien creía que te había abandonado. La vi el otro día… ella me dijo lo que tramaba vuestro padre y me enfurecí. Yo no te abandoné Evie, te pedí que fueras mi esposa y hablé con vuestro padre y él prometió que serías mía si esperaba un tiempo por el luto. Me mintió. A mis espaldas tramó todo esto. Fingió una enfermedad.

Evie miró a su enamorado temblando de alegría y felicidad, era su amor, Lawrence, y luego de tantas lágrimas pensando que la había abandonado llegaba para salvarla de lo que llamó una trampa de su familia para separarlos.

—No puede ser… es horrible.

—Sí, lo hizo, no está enfermo, solo está representando una tragedia, acabo de entrar en su habitación porque nunca creí en esta enfermedad tan repentina y estaba allí hablando y riendo con un criado, como si nada.

—Mi padre…

—Te ha mentido Evie, todo el tiempo lo hizo. Porque quería que te casaras con Tom Philips y ese documento no es más que una trampa para que prometas convertirte en la esposa de Tom. Es una boda por poderes, ¿no es así? Como las de antes.

Lawrence habló con el abogado, pero él se apartó espantado.

—Yo solo cumplía órdenes de su señoría, no soy responsable de esto, señor. Se lo aseguro. Creí que sí estaba muy grave, por eso me llamó.

—No está grave, sir Chandler montó todo este teatro para forzar a su hija a una boda pues al parecer no pudo convencerla de casarse con Tom.

—Señorita Evelyn, debe firmar este testamento o lo perderá todo. Y si no acepta la boda con el señor Philips, también. Temo que no he podido explicarle, planeaba hacerlo cuando llegó este caballero con sus acusaciones. Creo que no sabe de lo que habla, pero yo sí— intervino el abogado, un completo desconocido que al parecer había ideado un plan para engañarla y hacerla firmar algo que se llamaba una boda por poderes.

No era un testamento como creyó y fue Lawrence quien furioso tomó los documentos y le dijo a Evie lo que tramaban.

Sus primos lo ayudaron a acercarse a ella, lo ayudaron en todo momento, aunque notó que uno de sus tíos, el honorable conde de Ville lo acompañaba.

—No pueden forzar a la señorita a una boda, esto no es legal y no es cristiano. Es una crueldad, la joven es la prometida de mi sobrino—dijo el tío de Ville.

Ella miró al abogado y dijo que no firmaría nada.

—Señorita Chandler por favor, aguarde, debe hacerlo, no puede rechazar este legado. Es para salvar Weston Manor, se lo aseguro.

Evie apartó la mirada y lloró cuando Lawrence la abrazó y la llevó lejos de la sala. Había visto con sus ojos el documento y sabía que su viejo amigo y su único amor no mentía. Luego pensó indignada en que su familia le había hecho un gran daño al separarla del hombre que amaba y que sí quería casarse con ella. Era tan cruel, tan injusto.

Tía Amelia apareció de repente hecha una furia reclamando que bajaran las voces porque su hermano estaba muy enfermo.

Lawrence la miró molesto.

—Usted me mintió, lady Amelia, usted me engañó, todo el tiempo me hizo creer que estaba de mi lado, pero en realidad solo convenció a Evie de que yo la había abandonado. ¿Cómo pudo ser tan cruel con su sobrina? Sabía cuánto me amaba y que era mi deseo casarme con ella.

Ella respondió a su acusación mirando a su sobrina.

—Evie, lo siento, pensé que no podría cumplir su promesa, que no podía casarse contigo. Es un Brandbourgh. Además, no fui yo quien

le dijo que tú no estabas. Lo juro.

—Mi sobrino fue engañado por todos ustedes, señora Chandler, ¿cómo han podido ser tan crueles de separar a dos jóvenes que se amaban? ¿Es que no tienen piedad ni sentimientos? Todo por una vieja deuda del conde… pues si quiere conservar nuestra amistad que detenga toda esta farsa y permita que Evie se case con mi sobrino Lawrence—estalló el tío de Ville.

Tía Amelia lo miró.

—Me temo que eso no es posible, mi sobrina fue prometida al señor Philips hace tiempo y no podemos faltar a esa promesa. Sir Lawrence, lo lamento, pero mi hermano lo decidió mucho antes que usted le hablara a mi sobrina.

—Pues jamás me dijeron tal cosa, ni tampoco le han contado a Evie, solo han dicho muchas mentiras para separarnos, cuando ustedes no permitieron que viera a Evie. Pero ya me harté. Si su hermano se niega me llevaré a Evie y nos casaremos en Escocia. No esperaré su consentimiento ni su bendición pues sospecho que no la tendré.

Tía Amelia lo miró horrorizada.

—Usted no puede llevarse a mi sobrina sin el consentimiento de su familia, eso es un rapto y es un delito, es una joven soltera y además está comprometida.

Evie pensó que había oído demasiado.

—No, no estoy prometida, Lawrence, jamás he dado mi consentimiento y no me quedaré aquí. Todos me han mentido—se quejó Evelyn hablando por primera vez, harta de tantas mentiras y

engaños.

Su tía la miró con rabia y desesperación y luego hizo un último intento por convencerla.

—Por favor, Evie… ven conmigo. Debo hablarte. Vuestro padre está muy grave y si os marcháis…

Como no pudo convencerla de quedarse lloró y le suplicó que no se marchara.

—Sé que pensáis que fuimos crueles, Evie, pero teníamos razones poderosas para actuar así. Esa boda fue un acuerdo y debe respetarse, no podrás casarte con Lawrence… no te lo permitirán.

Pero Evie no la escuchó, demasiado la habían hecho sufrir esos días, esas semanas separándola de Lawrence, haciéndole creer que había cambiado de opinión, que se había marchado a Londres y que realmente nunca se casaría con ella. Pero allí estaba el hombre que amaba, su antiguo amigo, salvándola de esa horrible trampa y sin dudarlo dijo que haría las maletas y se marcharía de inmediato.

Entonces fue el turno del abogado, el desconocido señor Olsen tomar la palabra en un intento desesperado de detener la fuga de los enamorados.

Y primero miró a la señorita con gesto torvo, nada contento con su actitud rebelde y le dijo:

—Usted no puede marcharse sin la autorización de su padre señorita Evelyn, no es mayor de edad—le advirtió y luego, volviéndose a Lawrence agregó: — y usted joven, si rapta a la señorita que está prometida al joven Philips pues deberé denunciarlo y solo

logrará llevar sus huesos a prisión y a su familia a la vergüenza. No puede hacer esto y si me desafía tendré que llamar al alguacil.

Evie miró a Lawrence desesperada y lloró, no quería que su amor fuera a prisión por culpa de su familia. Pero Lawrence no se detuvo, no lo haría, llevaba días planeando eso y estaba decidido a ir hasta el final.

—¿Cómo se atreve a amenazar a mi sobrino? ¿Quién es usted? Jamás lo vi en esta casa—dijo el tío Edward de Ville—Además, no es un rapto, es una fuga romántica y ya han hecho mucho daño a mi pobre sobrino con sus intrigas miserables. No permitiré que esto pase de nuevo.

El abogado dijo su nombre, pero nadie le prestó atención ni a él ni a sus amenazas mientras lady Amelia se alejaba corriendo y Evie le pedí a su doncella que empacara su ropa más bonita y nueva pero luego pensó en la caja con sus cartas, sus preciados objetos y la cajita de madera con las joyas de su madre, parte de su legado y un recuerdo de su madre.

—Evie, debemos ir ahora.

El tono de Lawrence era de urgencia y lo notó, parecía temer las amenazas del abogado y tal vez pensaba que le detendrían al salir.

—Pero mi ropa, mi maleta…—dijo ella. —Aguarda un momento, por favor.

—No importa, os compraré vestidos nuevos.

Ella pensó que estaba vestida como para una boda en realidad, se había arreglado tanto sin saber que todo había sido una trampa,

pero al menos estaba preparada para huir. Al final, Celine tenía razón y ella no la había escuchado.

—Está bien…—dijo y tuvo miedo de que todo fuera un sueño y despertara de un momento a otro. Su fuga fue como algo que ella había soñado alguna vez, o había esperado que pasara, temía que no fuera real y cuando llegaron a la puerta el mayordomo los enfrentó.

No podía creer que lo hiciera, pero allí estaba con su tía y otro hombre para frenarles el paso.

—No puede llevarse a la señorita, no lo permitiremos—dijo el anciano mayordomo.

—Evie, no puedes irte, piensa en el disgusto que le causarás a tu padre. Está tan enfermo, ¿es que no te importa? Lo matarás del disgusto—dijo tía Amelia apareciendo en el vestíbulo.

Evie tembló al pensar en su padre y miró a Lawrence.

—Evie solo quieren que sientas compasión, buscan convencerte de que no han metido durante todo este tiempo. Jamás me hablaron de tal compromiso con el joven Philips, ni Evie lo sabía. Y me imagino que la enfermedad del conde también es una farsa.

Tía Amy lo miró molesta.

—¿Cómo se atreve a insinuar algo tan horrible joven Lawrence? Lo desconozco… creo que nunca más volveré a verle como un caballero por más títulos que tenga.

—Usted no ha hecho más que mentirle a su sobrina, primero al decirle que mi madre jamás aceptaría mi boda con Evie algo que es falso y luego le dijo que me había ido a Londres, pero todo era

mentira, estuve aquí, vine a verla, pero jamás le avisaron, jamás me dejaron verla. Siempre inventaban excusas. Y cuando supe lo que planeaban decidí venir con mis primos para forzarlos a recibirme. Usted solo ha dicho mentiras señora y no me extraña que mienta ahora sobre la salud del padre de la señorita Chandler.

Lady Amelia dijo que todo era verdad.

Trataba de convencerla, pero Evie no la escuchó y les ordenó a sus sirvientes que se apartaran del camino.

—Me iré con sir Lawrence y nadie me lo impedirá. Estoy harta de todos ustedes—dijo furiosa y ellos se apartaron cuando Lawrence amenazó con llamar al alguacil si no dejaban llevarse a su prometida.

Ella lo miró emocionada por supuesto, había sido su prometida un día, juró que se casaría con él, pero no habían hecho más que intentar separarlos luego de eso. Al parecer ella no podía casarse con otro hombre que no fuera Tom Philips, debía pagar las deudas de su familia pues no lo haría, jamás se casaría con otro hombre que no fuera Laurie.

Entonces llegó la doncella con su maleta y se la entregó, contenía sus mejores vestidos, sus cartas y también la cajita con las joyas de su madre.

—Te agradezco mucho, Claire.

La criada sonrió ante la mirada irascible de lady Amelia que en vano quiso convencer a su sobrina de que recapacitara.

—¡Matarás a tu padre de un disgusto! –le dijo.

Abandonaron la casa temblando pues temía que alguien los

detuviera de un momento a otro. Temía que todo fuera un sueño y lloró de la emoción cuando se detuvieron frente al carruaje de los Brandbourgh que aguardaba muy cerca del portón de entrada con su cochero.

—Nos temas Evie, cuidaré de ti. Siempre lo haré—le dijo Lawrence protector mientras la ayudaba a subir al carruaje.

Ella lo miró y tuvo miedo de que todo fuera un sueño y se lo dijo. Temía despertar, temía que todo se esfumara.

—No es un sueño, es real, pero debemos huir ahora, no me agrada esto Evie quisiera llevarte de vuestro hogar de otra manera, pero dudo que eso sea posible. Han estado mintiéndote, te han engañado mucho tiempo y ni siquiera sé si la enfermedad de vuestro padre es fingida o real. Porque todo se precipitó de repente. Yo creo que mienten, lo hicieron para precipitar las cosas.

Cuando el carruaje arrancó Evie dio una última mirada a Weston House con la sensación de que jamás regresaría, al menos no en un buen tiempo.

Los primos de Lawrence sin embargo estaban algo nerviosos y hablaban entre sí.

—Espero que no lleguen tan lejos para denunciar el rapto o estaremos en problema, primo—le dijeron a Lawrence.

—No lo harán, son unos cobardes. Solo saben mentir —respondió Lawrence y apretó la mano de Evie.

—No tengas miedo, preciosa, yo cuidaré de ti, siempre lo haré.

Ella sonrió emocionada sin poder creerlo, se sentía tan feliz. No

le importaba haber huido, pensó que debió hacerlo el día que se lo pidió, pero pensó que era precipitado.

Ahora sabía que no podía ser de otra forma y que Celine tenía razón, ella quiso advertirle y Evie no le creyó pues jamás imaginó que le tenderían una trampa. Si hubiera firmado…

—Lawrence, ¿y vuestra madre lo sabe? —le preguntó ella.

Él la miró con intensidad.

—Por supuesto, ella no se opuso nunca a nuestra boda, esa era una mentira que os dijeron para separarnos Evie. Si os pedí matrimonio era porque podía hacerlo, no esperaba tener que fugarme a Escocia, pero no me importa hacerlo si es necesario. Temo que tramen algo para impedir nuestra boda.

—Eso no pasará sobrino, pero por si acaso debes viajar cuanto antes a Escocia, porque sin el permiso del padre de la señorita no podrás casarte con ella. —dijo su tío de Ville.

Escocia espera

Todo estaba listo para partir a Escocia, aunque sabía que lady Emily estaba molesta de que la boda se celebrara en otro país, lo creía un insulto a su hijo el heredero de los condes de Brandbourgh.

Y aunque su hijo logró convencerla, Evie notó que no le hacía ni pizca de gracia.

—Al menos debemos celebrar aquí una boda, Lawrence. Déjame organizar un pequeño banquete. Una fiesta. Eres un Brandbourgh, no puedes casarte sin avisarle a nuestros parientes más cercanos y amigos—se quejó lady Emily ese día.

—Pero solo debes invitar a nuestros familiares más cercanos, no puedo esperar a que lleguen de Londres, madre—respondió su hijo.

Evie no intervino, no era educado intervenir en las conversaciones de la familia. aunque sintió cierto embarazo esa mañana pues pronto partirían a Escocia y notaba cierta tensión en sus familiares. Sus tíos y primos habían ido a quedarse y tenía la sensación de que tramaban algo. No era algo malo solo que Evie también temía que su padre apareciera de un momento a otro con Tomas Philips y ella se viera obligada a casarse con él.

No podía creerlo, pero había pasado sus primeros días en la mansión de Black Manor soñando con Tom y con su padre mientras durante el día recorría el lugar a caballo y tramaban su fuga. Tuvo miedo de que su padre o su tía fueran a buscarla, pero no lo hicieron. Lawrence tampoco lo permitiría por supuesto, pero…

Habían tenido tiempo para charlar y estar juntos, abrazados, se

besaron y ahora estaban listos para dar el gran paso y convertirse en marido y mujer.

Evie suspiró al pensar que llevaba su vestido de novia en la maleta y que este había pertenecido a una prima de lady Emily y era blanco y con piedras bordadas. Hermoso, antiguo, majestuoso y le quedaba que ni pintado.

Pero temía que su familia lo arruinara, no dejaba de recordar todo lo que habían hecho para separarlos y por eso contaba las horas para poder hacer ese viaje y estaba tan tensa.

Aunque no había pasado nada desde que huyó de Weston house, se sentía intranquila y pensó que no estaría segura hasta llegaran a Escocia y pudieran casarse. A ella no le importaba casarse en otro país, en un lugar helado mientras fuera la esposa del hombre que amaba.

Había pasado unos días de tanta paz en Brayton house, recorriendo la propiedad a caballo, conversando con Lawrence, besándose en los jardines, pero ese día estaba nerviosa. Alterada. Y ahora que estaban todos reunidos para salir Lawrence finalmente se rindió y le dijo a su madre que organizara un banquete de bodas para su regreso y avisara a todos sus amigos y vecinos si así lo deseaba.

La expresión de alivio en la mujer fue evidente.

—Bueno, ¿1y cuándo volverán?

—Madre, debes dejar pasar unos días, volveremos pronto, cuanto antes pero tal vez aguarda una semana para la fiesta.

—Está bien.

Su prometido la miró.

—Bueno, debemos irnos preciosa—le dijo.

Ella sonrió feliz, el momento tan anhelado había llegado. La hora de partir rumbo a Gretna Green en Escocia.

Evie se miró en el espejo de la sala y dio unos pasos cuando de pronto escuchó algo que la dejó atónita.

—Pero si es sir Chandler… —dijo uno de los primos de Lawrence.

Evie se quedó tiesa, aterrada y miró a su prometido y luego quiso correr. Porque su padre estaba allí y se preguntó si había ido solo o con un alguacil pues no tenía buen semblante.

Lawrence se puso tenso y miró a Evie.

—Evie, ve a vuestra habitación ahora y espérame allí—le dijo al oído.

Ella obedeció mientras miraba a su padre que había ido con dos criados de Weston house. Al pasar cerca de él le hizo un gesto y salió de la sala con lágrimas en los ojos al ver a su padre que se veía pálido y muy molesto. Sintió tanto miedo y tristeza, rayos, nunca había estado tan asustada.

—Sir Chandler, bienvenido. No esperaba su visita—dijo Lawrence.

Su padre respondió con un gruñido y luego la llamó.

—Evelyn, aguarda. Todavía soy vuestro padre. Puedes quedarte hija.

Lady Emily estaba colorada y molesta y le dijo que ella era la

prometida de su hijo.

—Mi hijo se casará con su hija en Escocia, por su culpa. Esto no es justo. Lawrence es un Brandbourgh y deberá casarse en otro país porque usted no autorizó la boda.

El conde miró a la dama y le dijo con frialdad.

—Lo lamento, lady Emily. Debo hablar con su hijo en privado. Solo quiero arreglar las cosas, no he venido a llevarme a mi hija si es lo que teme. He venido en son de paz, así que puede estar tranquila lady de Brandbourgh.

Lawrence miró a Evie y le hizo un gesto a su primo de que se la llevara pues notó que estaba llorando y no sabía qué podía tramar el conde de Weston en esos momentos. No se fiaba de ese cambio repentino por supuesto.

—Sir Lawrence, quisiera hablar con usted en privado en su biblioteca—le dijo.

—Por supuesto, sir Chandler.

Uno de sus primos se le acercó como si temiera alguna jugarreta del conde, pero Lawrence dijo que todo estaba perfecto.

—Solo cuiden de mi prometida, yo estaré bien—le dijo al oído.

El conde escuchó cada palabra dicha por el joven y lo miró furibundo.

Pero al llegar a la biblioteca le dijo sin reparos que había ido a tratar de arreglar las cosas.

—Puede estar tranquilo sir Lawrence, aunque podría llevarme a mi hija con un alguacil ahora, no lo haré. Ya he tenido demasiados

escándalos estos últimos meses—le confesó. —Además… —suspiró— quiero que mi hija sea feliz. He cometido muchos errores en el pasado y me arrepiento de ello.

Esas palabras desconcertaron al joven sir que miró al conde incrédulo.

—¿Entonces dará usted su autorización para mi boda con su hija? —le preguntó.

—Así es, daré mi consentimiento, pero antes deberá renunciar a exigir una dote por Evie ahora, temo que no puedo entregarle nada más que una promesa porque lo he perdido todo y estoy arruinado. Deberé vender la mansión de Northumbria para pagar las deudas y así conservar Weston house, si es que logro conservarla.

Él miró a su suegro con una mezcla de sorpresa y enfado, no esperaba que dijera tales palabras.

—Pudo decirme la verdad en vez de hacer de todo para separarme de su hija, sir Chandler, pero por supuesto, agradezco la gentileza que ha tenido de disculparse y también por dar su consentimiento a nuestra boda.

—No se apresure a juzgarme, es tan joven, no ha vivido nada y temo que no puede entender lo que sucedió. No lo veo maduro para la boda, por eso me negué y porque pensé que su familia no lo aprobaría. Usted fue a mi casa y dijo cosas que no eran ciertas.

Lawrence miró al caballero desconcertado.

—Por supuesto, nunca quiso separarnos. Pero escondió a su hija de mí.

—Porque son dos jovenzuelos inmaduros, usted está verde para casarse, pero si desea hacerlo adelante. Siempre fui amigo de su padre y por respeto a nuestra amistad es que he cambiado de parecer. No podrá acusarme de ser un malvado que intentó separar a dos enamorados. Pero como al parecer ambos se aman y quieren casarse… Lo hago por mi hija, no por usted—dijo el conde. —Pero nadie debe saber que di mi consentimiento y temo que no puedo celebrar la boda en Weston house como es la tradición familiar. Lo siento. Pero he tenido que hablar con Tom Philips y decirle la verdad, que mi hija se había enamorado de otro caballero del condado y que se habían fugado a Escocia. Pensé que se habían ido a Escocia, pero él se sintió defraudado y su padre, que era mi amigo, se ha sentido traicionado y se ha roto nuestra amistad.

—Lo lamento, pero no comprendo por qué no me quería a mí como yerno cuando me conoce desde que estaba en una cuna y usaba pañales. Casi se convierte en mi padrino, además. Pero no me consideró bueno para su hija.

El conde lo miró.

—Pues ya le dije que creí que su familia no lo aprobaría. Lo siento… ¿qué más puedo decirle? Pensé que su madre ya le había escogido esposa y que no se casaría con mi hija. No le permitirían hacerlo y yo quería poner a salvo a Evie, encontrarle un marido que cuidara de ella y la llevara a Londres y le diera una buena vida.

—Un marido millonario como el heredero del imperio Philips.

El conde no lo negó.

—Aguarde, iremos mañana a Escocia a casarnos y luego

daremos una fiesta aquí.

—No es necesario que huyan a Escocia, no lo haga, temo que Tom Philips está allí montando guardia y en cuanto lleguen lo acusará de haberle robado a su prometida. Por eso estoy aquí, no quiero arruinar su boda con mi hija, si la ama como dijo el otro día en mi casa entonces aceptaré que se case con ella y les desearé toda la felicidad.

—¿Entonces vino para evitar que Philips me atrapara?

—Joven Brandbourgh no le tengo inquina alguna, le conozco desde niño es verdad, su padre fue como un hermano para mí y no le deseo ningún mal. Usted ha luchado por casarse con mi hija, y ella lo ama también, no quiero causarles ningún daño, al contrario, vine aquí porque quiero ayudarlos. Conseguiré una dispensa especial para la boda, que deberá ser discreta y cuanto antes, por supuesto. Tom no puede acusarlo de nada, porque no hubo tal compromiso, solo le di mi palabra, pero está furioso y temo que cometa una imprudencia. Con el tiempo él se olvidará, lo superará, conocerá a otra joven en Londres y se casará con ella. Aunque tal vez le lleve algún tiempo. Piense que él ha perdido a Evie cuando pensó que ella sería su esposa.

—Entiendo… Le agradezco que cambiara de parecer, sir Chandler. Pero creo que tardaríamos más en obtener una dispensa especial para la boda y debemos viajar a Londres y perderemos un tiempo valioso. Pero no le temo a Tom Philips, si se atreve a intervenir recibirá su merecido.

Pero el conde aseveró que su hija merecía una boda en un templo inglés, como sus otras hijas, demasiado escándalo había

causado la fuga de Celine y él quería que Evie tuviera lo que siempre había soñado: una boda con Lawrence en una iglesia, sin tener que casarse en un lugar desolado y lejano.

Lawrence aceptó porque pensó que también deseaba una boda así y esos le daría tranquilidad a su madre que no dejaba de decir que quizás una boda en Escocia no fuera del todo legal en su país. Y además decía que nunca sería como una boda inglesa con familiares y amigos.

****

Evie siempre recordaría ese día como el más importante de su vida, o tal vez fueran los dos a la vez: el día que Lawrence la rescató de una boda concertada y el día en que finalmente pudieron casarse, dos semanas después del día que huyeron de Weston House en la parroquia del pueblo más cercano con la compañía de sus parientes y amigos más cercanos.

Al fin era la esposa de Lawrence lo que un día había soñado se hacía realidad y pensó que vivía un sueño.

—Evie, te amo, eres la novia más hermosa que he visto—le dijo él antes de colocarle el anillo y besarla.

Ahora eran marido y mujer y ella tembló al sentir ese beso apasionado pero fugaz.

Cuando abandonaron el altar su padre fue el primero en felicitarlos, pero le dio pena que se marchara poco después. También que Amelia no hubiera ido, pero sí estaba Celine y fue una alegría poder verla.

—Evie, te ves tan feliz… me alegro por ti—le dijo Celine.

Ella sonrió y le agradeció que estuviera presente.

—Me parece mentira que mi padre cambiara y aceptara—dijo de pronto.

—Bueno, creo que te lo debía…—respondió su hermana.

—Celine, gracias por hablar con Lawrence, por decirle…

Ella se sonrojó.

—Sabía lo que tramaba tía Amelia, ella no era una santa como creías… aunque sé que nos crio y educó y le debemos mucho no estuvo bien que te separara de Lawrence para casarte con Tom Philips, pero yo lo sabía, sabía que lo planeaba. Pero al menos nuestro padre decidió ayudarte a que tuvieras una boda como debía ser, aquí en Brayton Manor. No habría sido igual en Escocia… nunca es lo mismo.

Evie sonrió y regresó al salón donde habría un banquete con algunos invitados, los parientes y amigos más cercanos.

Aunque Evie extrañó la ausencia de sus demás hermanas y amigas. pensó que ahora formaría parte de una nueva familia que la conocían de niña pues ambas familias habían sido amigas.

Fue el día más feliz de su vida, todo parecía magia hasta que al llegar al anochecer se acercó a su habitación nupcial para asearse y cambiarse el vestido.

Estaba tan cansada que al ver la inmensa cama solo pensó en dormir, pero entonces se sonrojó al ver a Lawrence a través del espejo mirándola.

Él le sonrió y la abrazó despacio, un abrazo suave y dulce.

—Evie, es el día más feliz de mi vida—le dijo al oído en un susurro.

Ella lo miró y sonrió y se besaron y abrazaron y poco después ese abrazo se convirtió en el verdadero abrazo de amantes, cuando él lentamente le quitó el vestido y la miró extasiado y excitado al ver lo hermosa mujer que era su esposa, su Evie y cuánto había sufrido en silencio pensando que ella ya no quería verle más…

Sin embargo, notó que ella se sonrojaba y apartaba un poco como si quisiera correr.

—No temas preciosa, no lo haré si no estás lista solo quiero abrazarte y besarte como antes en los jardines… —le dijo y la abrazó muy fuerte mientras la besaba despacio.

La besó tantas veces y al abrazarla sintió que su deseo ardía, pero debía contenerlo porque se daba cuenta de que ella no estaba lista, parecía asustada, o abrumada… debía seguir intentándolo y siguió besándola, besó sus labios y luego atrapó su cintura y besó sus pechos redondos y llenos sintiendo que se moría por hacerla suya en ese instante, pero debía contenerse de nuevo hasta que de pronto sintió que lo abrazaba y se dejaba llevar por sus besos.

Y de pronto sostuvo sus caderas y sintió un placer intenso al sentir que ese abrazo se convertía en fuego y pasión y quedaban fundidos en un solo ser. sus besos eran ardientes y dulces y ella gimió al sentirse llena de él. Ahora sabía cómo era aquello de lo que se hablaba a media voz, como Celine le explicó hace tiempo provocándole horror y vergüenza al comienzo, pero luego lo aceptó como un acto de amor y deseo entre los esposos, como lo sentía

ahora… sabía cómo sería, pero no cómo se sentiría al hacerlo y ahora lo sabía, era grandioso y no estaba asustada como creyó su esposo solo al comienzo que había sentido vergüenza al verse desnuda ante él. Pero ahora era diferente, ahora era su esposo, su amante y ella su mujer y acababa de depositar la semilla en su interior, algo tibio que se quedó muy adentro de su vientre y que quizás luego se convirtiera en un bebé. Soñaba con darle muchos hijos a Lawrence un día, como soñó con el día en que pudieran casarse, ahora todo era realidad y le parecía un sueño.

Y luego volvieron a abrazarse y ella suspiró al sentir su deseo encendido por ella, estaba listo enseguida para volver entrar en ella y hacerla suya sin dejar de abrazarla muy fuerte, sin dejar de decirle lo hermosa que era, sin dejar de besarla una y otra vez, tantas veces… pudo sentir cómo latía su corazón, cómo ardía su pecho y todo su cuerpo de deseo por ella, deseo y amor…

Era un sueño, un sueño hecho realidad, la noche en que se convirtieron en marido y mujer y supieron que siempre iban a amarse pues estaban hechos el uno para el otro.